



MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras /11-12

Máster en Estudios
Árabes e Islámicos
contemporáneos



**Souffles: una
apuesta política y
poética. Una revista
marroquí de van-
guardia entre el
colonialismo y los
años de plomo**
*Laura Casielles
Hernández*



«No es hombre quien acepta el silencio»

ABDELLATIF LAÂBI

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
METODOLOGÍA Y OBJETIVOS.....	8
SOUFFLES: una aventura vital	
Historia, contexto y razones de un proyecto de vanguardia en un tiempo de encrucijada	13
1.1.- UN PAÍS EN TENSIÓN, TRES POETAS Y UNA IDEA	15
1.2.- SOUFFLES, UN EMPEÑO COLECTIVO	19
1.3.- LA PERMANENTE REDEFINICIÓN DE UNA REVISTA INCLASIFICABLE.....	25
1.4.- FIN Y CODA.....	30
2.- SOUFFLES: una escritura en acción	
Viajes de ida y vuelta entre lo poético y lo político	34
2.1.- SOUFFLES, UNA REVISTA POLÍTICA	35
2.2.- SOUFFLES, UNA REVISTA POÉTICA.....	43
3.- SOUFFLES: una propuesta cultural	
Hacia la identidad nacional a través de la lucha y de las artes.....	50
3.1.- DESCOLONIZACIÓN, CULTURA NACIONAL Y EL «DRAMA DE LA LENGUA»	51
3.2.- LA CULTURA NACIONAL MARROQUÍ SEGÚN SOUFFLES.....	59
CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFÍA	71
FUENTES PRIMARIAS.....	72
FUENTES SECUNDARIAS	74
ANEXOS	81
ANEXO I: SUMARIOS ANOTADOS.....	82
ANEXO II: CRONOLOGÍA 1965-1973	107
ANEXO III: PRÓLOGO-MANIFIESTO TRADUCIDO AL ESPAÑOL	115
ANEXO IV: ÍNDICE DE AUTORES.....	120

INTRODUCCIÓN

Entre 1966 y 1972, un grupo de escritores y artistas que tenían entonces entre veinte y treinta años desarrolló -de manera colectiva y a través de ideales, estrategias y lenguajes inéditos en un Marruecos que cumplía su primera década de independencia- un proyecto cultural cuya influencia iba a marcar decisivamente las conciencias de sus contemporáneos en lo literario y en lo artístico, en lo ideológico y en lo cultural, en la concepción de la identidad y en la capacidad de acción de la sociedad civil.

Se trata del denominado movimiento *Souffles-Anfas*¹, que nació de la mano de tres jóvenes poetas - Abdellatif Laâbi, Mohammed Khair-Eddine y Mostafa Nissaboury- que pretendían crear una revista de literatura en francés completamente diferente a las que existían en el país hasta el momento. En un intento de rebelarse contra la hegemonía cultural francesa -que seguía muy presente pese a la emancipación política- y contra los círculos de poder establecidos por quienes controlaban los medios editoriales y de creación de opinión, su idea era hacer de esta publicación una tribuna en la que dar cabida a voces cuya voluntad de pensamiento libre mantenía alejadas de las posibilidades de publicar.

En sus seis años de vida, el proyecto irá mucho más allá de una simple revista. Los autores que se implican en ella desarrollan preocupaciones y rasgos de estilo comunes, que dan al movimiento una voz propia y reconocible. Por otro lado, la mayoría de ellos se involucra también, en ese periodo, en organizaciones militantes vinculadas al marxismo y la extrema izquierda, y se convierten en adalides de un pensamiento político de carácter revolucionario que, aunque duramente reprimido por el régimen, tendrá gran importancia en la movilización ciudadana y en la apertura de horizontes ideológicos.

Por otro lado, del movimiento *Souffles-Anfas* nacerán dos proyectos: una editorial, «Atlantes», en la que publicarán sus primeras obras algunos de los que décadas más tarde se contarán entre los nombres más importantes de la literatura marroquí contemporánea; y una Asociación de Investigación Cultural que participó de la dinamización de la vida artística de Rabat y Casablanca en unos años que son recordados como «efervescentes» en lo que respecta a la cultura.

Marruecos vivía entonces un momento particularmente convulso: apenas un lustro después de la llegada al poder de Hassan II, se encontraba en un punto de encrucijada. A su espalda, más de cuarenta años de Protectorado franco-español, que habían dejado como legado ambigüedades identitarias, desestructuración social e incontables tensiones. Por delante, todas las posibilidades: pero hoy sabemos que serían años sombríos, de represión y cierre, los que seguirían a esta década corta de esperanzadas incertidumbres. En todo caso, el proceso de construcción nacional no podía evitar ya por entonces un aire de desilusión por las promesas no cumplidas de la independencia, en cuyo trasfondo se auguraba el fantasma de nuevas hegemonías y autoritarismos.

¹ Empleamos la denominación acuñada por Cecilia Fernández Suzor en su trabajo de 1982, que nos parece muy precisa en tanto resume el carácter a la vez literario y sociopolítico de su actividad colectiva y remite a las dos revistas en las que se centró su actividad.

El resto del mundo, por su parte, no estaba menos alborotado. Las luchas de liberación nacional alcanzaban su momento cumbre en muchos países africanos, América Latina era sacudida por movimientos de revolución popular, las guerras de Palestina y Vietnam mostraban su atrocidad, la Revolución Cultural despertaba en China esperanzas de un nuevo modo de comunismo y Mayo del 68 parecía abrir a Europa la puerta de un nuevo tiempo. De todo ello dará cuenta la revista *Souffles*, como también *Anfas*, su homóloga en árabe, que el grupo empezará a publicar a partir de 1971.

Estudiar este movimiento supone un aporte en la tarea de recuperación de la memoria de una iniciativa que fue silenciada durante más de una década, después de que la revista fuese prohibida por el régimen y buena parte de sus componentes encarcelados. Esta memoria contribuye a esclarecer la situación sociohistórica y política de un punto crucial en la historia reciente de Marruecos, y puede ayudar por tanto a entender procesos posteriores cuyas consecuencias siguen sintiéndose en nuestros días. Además de las referencias a acontecimientos y vivencias que se recogen en los textos contenidos en la revista, el recorrido vital de los componentes del movimiento, igual que el de la propia publicación, son paradigmáticos de las posibilidades y limitaciones de su tiempo. Por otro lado, iniciativas en las que estuvo involucrado su círculo más próximo, como el movimiento de solidaridad con los presos políticos, del que formaron parte las mujeres de sus familias a partir de su encarcelamiento, están en el germen de los movimientos de la sociedad civil activos en la actualidad.

Desde el punto de vista literario, el movimiento fue, como hemos señalado, cantera del posterior panorama de la literatura marroquí y magrebí, y desarrolló además, sobre en todo en poesía, una corriente de escritura renovadora, que aportó elementos característicos como la comunicabilidad, la adopción de estrategias propias de la oralidad, el carácter de denuncia social del texto literario, la renovación del francés académico y su hibridación con otras lenguas (árabe, bereber) y con formas del habla cotidiana.

Además, en tanto emplea como lengua de expresión el francés, *Souffles* entra en el campo de discusión de un tema central en la literatura marroquí del siglo pasado. Las literaturas en lenguas coloniales en los países árabes se han enfrentado históricamente a un doble problema a la hora de ser analizadas por la teoría y la crítica: por un lado, no formaban parte del canon de las literaturas de las metrópolis, aunque estuvieran escritas en la misma lengua, mientras que, por otro, en sus propios países a menudo no eran aceptadas como parte de la cultura nacional o dignas interlocutoras en los debates identitarios, al considerarlas incluso «traidoras» por usar el idioma del colonizador. Los escritores de *Souffles* no eran ajenos a este problema, que plantearon de manera explícita en numerosas ocasiones, produciendo textos que aportaron una nueva perspectiva a este debate y allanaron el camino a quienes, como ellos, habían tomado esta opción lingüística compleja, no necesariamente entendida por sus coetáneos y decisiva en su trayectoria. Una de las mayores singularidades de *Souffles* en este sentido es que, lejos de erigir en bastión su decisión de expresarse en francés, mantuvo la pregunta permanentemente abierta (la revista incorporó durante una etapa una parte en árabe, para luego dividirse en dos proyectos distintos, uno por cada lengua), una

actitud que encajaba con su voluntad de contribuir a una identidad marroquí en la que se tuvieran en cuenta las diversas herencias culturales.

El tiempo de *Souffles* es el tiempo de la descolonización. Por eso, las reflexiones de sus autores sobre sus preocupaciones esenciales forman, sin pretenderlo, un corpus coherente de pensamiento sobre algunos temas teóricos que serían ampliamente estudiados en la década siguiente, en el marco de los llamados «estudios poscoloniales». Sus escritos sobre conceptos como el de «cultura nacional» o «identidad nacional», así como sus prácticas por la «descolonización del pensamiento» y su desarrollo de estrategias para oponerse a los poderes hegemónicos pueden considerarse pioneros en estas líneas de pensamiento, y ofrecen además una perspectiva que complementa a las desarrolladas en los países africanos y de las Antillas, más conocidas y estudiadas.

Por otro lado, con su indagación en las prácticas artísticas y culturales de su tiempo, *Souffles* traza, a lo largo de sus diversos números, una cartografía del estado de la cultura que supone una apuesta por determinada concepción de lo que puede significar ese controvertido término de «cultura nacional». A largo de sus veintidós números, la revista constituye también un repertorio de la actividad que se estaba llevando a cabo en ese momento en Marruecos en ámbitos como las artes plásticas, el teatro y el cine; así como una aproximación innovadora al tema de la cultura popular, que comenzaba a estudiarse desde paradigmas distintos a los coloniales. Asimismo, la experiencia es representativa de un tipo de revistas que se desarrollaron tanto en Marruecos como en otros países árabes y africanos en las décadas de 1960 y 1970, y que habrían de tener gran relevancia en la concienciación y movilización de la sociedad civil de estos países de reciente independencia.

Por último, la exploración de las prácticas -literarias y extraliterarias- del movimiento *Souffles-Anfas*, y de su evolución, nos sirve para indagar en algunos modos de concebir la relación entre estética e ideología, esto es, en las relaciones que unen a una escritura con su tiempo. Ese, el de enlazar, sin incoherencia ni desequilibrio, una *poética* y una *política*, fue el principal empeño de la revista *Souffles*. Una apuesta por recordar que, aun en los tiempos de convulsión y encrucijada, cabe el aliento, cabe la palabra.

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

El objetivo de esta investigación es estudiar la historia, contenido y principales aportaciones de la revista *Souffles*, así como el movimiento literario y social que se formó en torno a ella.

La metodología empleada implicará:

- Análisis de la revista *Souffles*, tanto en su conjunto (planteamiento de la publicación, unidad de sus diversos números, concepción de los aspectos gráficos y formales...) como destacando los aspectos que se consideren de especial relevancia.
- Estudio de los procesos de nacimiento, desarrollo y fin del movimiento, con atención a sus autores principales, a sus lógicas de funcionamiento y a sus líneas de evolución.
- Análisis del contexto histórico, político y social del que forma parte esta experiencia.
- Planteamiento de las principales cuestiones teóricas que tratan los escritos del movimiento en cuanto a dos ámbitos fundamentales: el proceso de descolonización y las relaciones entre escritura y militancia política.
- Aproximación a las diversas manifestaciones culturales de la época, a través de su reflejo en los textos de estos autores.

La fuente principal de la que nos valdremos es, pues, la colección completa de la revista *Souffles*, disponible íntegramente para su consulta online en la página web de la Biblioteca Nacional de Marruecos².

También será de gran relevancia la obra memorística y las entrevistas realizadas a Abdellatif Laâbi (1985, 2010a, 2010b, 2011), el único de los tres miembros fundadores que permaneció en el proyecto hasta el final, y cabeza del mismo. Como complemento a ello, tiene gran interés la autobiografía de su compañera, Jocelyne Laâbi (2004), que fue partícipe también de todo el proceso y aporta una visión «desde el otro lado» que ayuda a bajar la historia a tierra e incorporar el componente más humano de la aventura.

En cuanto a estudios específicos sobre la revista, nos hemos basado en tres. En primer lugar, la tesis doctoral *Mouvement poétique et intellectuel de la revue "Souffles"*, presentada por Abraham Tenkoul en 1982, primera investigación sobre la revista tras el silencio impuesto por la represión. En segundo lugar, la memoria de licenciatura de Cecilia Fernández Suzor, que bajo el título de

² Dada la brevedad de este estudio, no ahondaremos en su correlato en árabe, *Anfas*, aunque por supuesto la tendremos en cuenta en tanto actividad del grupo de autores implicados.

Aproximación a la historia cultural de Marruecos de los años sesenta: el «Movimiento Souffles-Anfas» realizó, también en 1982, el único estudio en profundidad del movimiento en castellano hasta el momento. Por último, la tesis doctoral *La revue Souffles (1966-1973), espoirs de révolution culturelle au Maroc*, presentada por KENZA Sefrioui en 2010 aporta el doble valor de una inmensa exhaustividad y del acceso a fuentes documentales y desarrollos teóricos a los que sus predecesores no habían podido tener acceso³.

Son fundamentales, por otro lado, para el desarrollo de esta investigación, una serie de estudios históricos, sociológicos y literarios que nos permiten poner en el movimiento en contexto en su momento y en el marco de la literatura marroquí, tanto en árabe como en francés, del periodo colonial y poscolonial.

Por último, nuestro planteamiento teórico se apoya sobre todo en el marco de los estudios poscoloniales, que aportan un paradigma y una perspectiva particularmente adecuadas al estudio de fenómenos literarios de estas características y ayudan a su interpretación en relación con el tiempo en que se desarrollan.

A partir de los estudios previos que hemos mencionado, trataremos de desarrollar una perspectiva propia sobre el objeto de estudio, a través de un enfoque marcado por tres líneas principales:

- Una perspectiva que da primacía a la memoria de los autores involucrados frente a la historiografía realizada por terceros. Consideramos que disponer, como es el caso, de abundante material autobiográfico de los principales implicados permite una aproximación centrada en el movimiento en tanto que experiencia vital y colectiva, privilegiando el componente humano de los procesos para poner de relieve de qué modo un fenómeno cultural no puede ser comprendido sin tener en cuenta las dinámicas y relaciones que se producen en su seno, y a qué lógicas responden.
- Un especial interés en establecer líneas de relación entre *poética* y *política*, entre ideología y estética, entre escritura y acción; que supone, a nuestro entender, indagar en el modo en que un hecho literario se inserta en el tiempo en el que se produce y desarrolla estrategias para incidir en él.
- Una reflexión teórica basada en el marco de los estudios poscoloniales, a partir del cual se establecerán algunas líneas de pensamiento y problemas centrales desde las que este movimiento aún no había sido estudiado en profundidad.

Además, creemos que esta investigación tiene particular interés por la falta de estudios sobre este

³ Estas dos últimas obras, la de Fernández Suzor y la de Sefrioui, no han sido publicadas en el momento de realización de este trabajo, por lo que agradecemos la posibilidad de consultarlas a la generosidad de sus autoras, que nos han dado acceso a ellas.

movimiento en castellano. Dado que sus autores no son demasiado conocidos entre los lectores de habla hispana⁴, nos ha parecido de interés acompañar a la investigación de una labor de traducción que permita al menos disponer de una pequeña muestra de su escritura en nuestra lengua. Es por eso que hemos decidido traducir al castellano las citas de fragmentos de textos de la revista que intercalemos en nuestra exposición (manteniendo la versión original en las respectivas notas, como nos parece de rigor tratándose de textos literarios⁵). Para mantener la coherencia, haremos lo propio con el resto de citas procedentes de otras fuentes, para que la lectura pueda realizarse de seguido en un mismo idioma⁶. Aunque esta opción no sea la más frecuente en los textos académicos, nos ha parecido la más conveniente por las razones expuestas y también para privilegiar una lectura sencilla y agradable.

La investigación se divide en tres partes:

- En un primer capítulo, trazaremos la historia del movimiento, desde su nacimiento con la fundación de la revista *Souffles*, hasta su final forzoso con la detención de la mayoría de sus componentes. Recorreremos las diversas etapas de su desarrollo y estudiaremos su funcionamiento como colectivo, además de realizar una descripción formal y de contenido de la revista. Por último, prestaremos atención a algunas iniciativas inmediatamente posteriores a su final, en las que encuentra una continuación que prelude su influencia.
- El segundo apartado se centrará en la puesta en relación de dos posibles lecturas de *Souffles*: la que la considera una publicación literaria y la que considera que es fundamentalmente un medio de expresión política. Los estudios críticos previos convienen que en la historia de la revista se distinguen dos etapas, marcada cada una de ellas por el mayor peso de una u otra de estas orientaciones. Sin negar esa distinción, trataremos de buscar, más bien, las líneas de continuidad que nos permitan mostrar que ambos componentes estuvieron presentes a lo largo de toda la vida de la revista.
- El tercer y último capítulo está dedicado al análisis de uno de los temas centrales en los escritos del movimiento: la construcción de una «cultura nacional» marroquí. Tras una reflexión teórica sobre este concepto en el contexto de la descolonización (en la que es fundamental la reflexión sobre la elección del francés como lengua de expresión que realizan estos autores), trataremos de realizar una somera categorización de las manifestaciones culturales que, según *Souffles*, integran esa «cultura nacional» en su época.

⁴ Sí existen algunas traducciones de la obra poética y ensayística de Abdellatif Laâbi al castellano, cuyas referencias pueden consultarse en la página web del autor, <http://www.laabi.net/>. Tahar Benjelloun ha sido ampliamente traducido, pero fundamentalmente su obra novelística. Del resto de autores del movimiento, no tenemos constancia de que existan obras vertidas al español.

⁵ En el caso de las citas más breves, optaremos por ofrecer solo la traducción, para no hacer más farragosa la lectura con una excesiva abundancia de notas.

⁶ En los casos en los que no hemos manejado las versiones originales de las obras sino su traducción al castellano, la autoría de la versión aparece atribuida en su correspondiente referencia en la sección «Bibliografía».

Además, incluimos en el estudio cuatro anexos, que aportan información complementaria sobre algunos aspectos de particular interés:

- En el primero recogemos los sumarios de los 22 números de la revista *Souffles*. Para cada uno detallamos el listado de artículos acompañado de breves anotaciones que permiten identificar su contenido en los casos en que no es evidente por el título. Incluiremos además la reproducción de las cubiertas y algunos otros datos de interés.
- El segundo es una cronología de los principales sucesos acontecidos en Marruecos y en el mundo durante los años de actividad del movimiento *Souffles-Anfas*, puestos en relación con sus propias acciones. Creemos que puede aportar información de utilidad en lo que respecta a la relación del movimiento con su contexto, dimensión que como hemos señalado nos interesa particularmente.
- En el tercero se recoge la traducción al castellano del prólogo-manifiesto de la primera revista, central para comprender el movimiento y sus características.
- Por último, el cuarto anexo lo integran una serie de notas biográficas de los principales autores del movimiento, que intentan dar una pequeña pincelada sobre su vida y obra individuales, en las que en el transcurso de la investigación no entraremos por no ser nuestro asunto principal.

A lo largo de este recorrido, trataremos de sentar las bases que nos permitan concluir cuál fue la aportación de *Souffles* a la cultura, el pensamiento y la acción civil en Marruecos, y trazar una línea de influencias a partir de la cual establecer de qué manera su legado puede seguir teniendo vigencia en nuestros días.

I

SOUFFLES: una aventura vital

HISTORIA, CONTEXTO Y RAZONES DE UN PROYECTO DE VANGUARDIA EN UN TIEMPO DE ENCRUCIJADA

«Nuestro pequeño apartamento de dos habitaciones se convirtió en lugar de fogosas, interminables, discusiones; crisol donde se forja un movimiento literario que me parecía tan innovador como el surrealismo, o como esa negritud que era tan nueva para mí por más que ya tuviese un pie en la Historia. Allí se sucedían o se enfrentaban quienes, mañana, iban a construir la cultura de este país».

JOCELYNE LAÂBI

Souffles es una revista. Pero una revista como *Souffles* es algo que va más allá de sus páginas: es también su intrahistoria, el devenir de sus autores, las motivaciones que la mantienen viva y las dificultades que intentan o logran impedirselo, la ideología en que se apoya, lo que ocurre en la calle durante las tardes en que está siendo mecanografiada.

Si todo eso se tiene en cuenta, *Souffles* es, además de una revista, un movimiento. Movimiento en el sentido literario: un grupo de autores que comparten afinidades y estrategias, que desarrollan una voz y unas preocupaciones comunes. Pero movimiento también en el más contemporáneo sentido de «movimiento social»: un colectivo civil en pugna por la conquista de la iniciativa cultural, del poder simbólico, en un mundo dominado por los aparatos del Estado y los medios extranjeros, «una réplica violenta al monopolio impuesto por las instituciones mercantiles en el campo de las artes y de la cultura» (Tenkoul, 1982, p.10), una corriente intelectual estructurada en torno a la elaboración de prácticas contradiscursivas.

Souffles nace del encuentro de tres jóvenes poetas políticamente inquietos en un momento particularmente convulso de la historia marroquí. Diez años después de la independencia, el país vivía un cruce, un punto de necesarias decisiones en las que el colonialismo aun no estaba desterrado por completo y ya empezaban a cernirse sobre los ciudadanos las sombras de los que serían llamados años de plomo por su extremada represión y autoritarismo.

Los seis años de vida de *Souffles*, sus veintidós números, se engarzan con precisión en la deriva histórica marroquí del final de la década de los 1960 y el comienzo de la de 1970. Desde su primer manifiesto hasta el cierre forzoso de la revista, la evolución ideológica y vital de los componentes del movimiento es paradigmática de una generación que nació bajo el Protectorado, creció con la ilusión de la independencia, y alcanzó la madurez cuando la euforia de la emancipación empezaba a mostrar su envés.

«Hay, así, en la historia de las culturas, momentos fuertes, periodos 'heroicos' si se quiere llamar así [...] que no dependen únicamente del factor subjetivo, de los creadores o los intelectuales de cada caso. Los factores objetivos (a saber, la coyuntura histórica, los cambios socioeconómicos y su maduración más o menos lenta en la conciencia de las gentes) son determinantes. Aun así, es necesario que esos factores objetivos encuentren en el momento oportuno el factor subjetivo que dará cuenta de ellos» (Laâbi, 1985, p. 75)⁷.

Ese es el pilar de la épica de *Souffles*, de la ecuación que concilia su interés genuino y su inevitable leyenda: el modo en que la aventura de un grupo de personas logra dar cauce al aire del tiempo, a las preguntas e intuiciones que bullen en un país en la encrucijada.

⁷ «Il y a comme ça, dans l'histoire des cultures, des moments forts, des périodes 'héroïques' si l'on veut [...] [qui] ne dépendent pas uniquement du facteur subjectif, des créateurs ou les intellectuels en l'occurrence. Les facteurs objectifs (à savoir la conjoncture historique, les bouleversements socioéconomiques et leur maturation plus ou moins lente dans la conscience des gens) restent déterminants. Encore faut-il que ces facteurs objectifs trouvent au moment opportun le facteur subjectif qui en rendra compte» (Laâbi, 1985, p. 75).

1.1.- UN PAÍS EN TENSIÓN, TRES POETAS Y UNA IDEA

En 1966, Marruecos era un país en reconstrucción, entre la decepción de las expectativas no cumplidas y nuevas tensiones sociales que exigían respuestas renovadoras y convincentes. Pero esas respuestas no se estaban produciendo. Aunque tras la independencia había habido algunos momentos de esperanza para los sectores progresistas, el afianzamiento en el poder del ala más conservadora del Istiqlal -el partido nacionalista que aglutinaba el capital simbólico del proceso de emancipación- dejaban claro que el nuevo Marruecos no se estaba construyendo desde las prerrogativas de igualdad social y restauración de la justicia en virtud de las cuales se había deseado y peleado el fin del colonialismo. El país avanzaba hacia un desarrollismo y un liberalismo económico que, se suponía, debían conllevar su entrada en la modernidad y la poscolonialidad, pero lo hacía manteniendo arcaicas estructuras de poder en las que resultaba evidente que la mayor beneficiaria era una clase privilegiada que, pese a los cambios de rostro, recordaba inquietantemente a la burguesía de los años de dominio franco-español (Daoud, 2007).

Es en ese contexto en el que se produce el encuentro, para nada casual, de tres jóvenes escritores que compartían preocupaciones y empeños. Abdellatif Laâbi, un fesií afincado en Rabat por sus estudios de Literatura Francesa, no había publicado aún ninguno de los poemas que poco a poco iban conformando un libro, *Le Règne de Barbarie* ('Reino de barbarie'), en el que se afilaban preguntas que invocaban «la guerra / la rebelión de decir» (Laâbi, 2006, p. 57). Mostafa Nissaboury había tenido que abandonar sus estudios para buscar trabajo, pero no había dejado por ello de frecuentar los círculos literarios de su Casablanca natal, labrándose poco a poco un nombre con su escritura, en la que también tomaba por lengua de expresión el francés. En cuanto a Mohammed Khaïr-Eddine, de origen bereber y nacido en la zona rural del sur del país, preparaba su inminente partida a Francia sin dejar de redactar poemas incendiarios que, según recuerda Laâbi, mostraba a sus amigos con vehemencia y un aire de «monstruo literario» (2010a, p. 82) entregado a una «guerrilla lingüística» dentro de la lengua de la antigua metrópolis. Ninguno de ellos había cumplido aún los veinticinco años.

Esto quiere decir que, nacidos entre 1941 y 1943, apenas estaban entrando en la adolescencia en el momento en que su país puso fin a más de cuatro décadas de protectorado franco-español. Las luchas nacionalistas eran para ellos vívidos pero ajenos recuerdos de infancia, momentos clave que habían marcado su vida pero en los que no habían podido participar, «como lo será también la crisis que Marruecos conoce después de 1956 con la reacción de desencanto y frustración por la política de los nuevos dirigentes» (Fernández Suzor, 1982, p. 11):

«La independiencia se hizo esperar. Luego llegó. Algunas semanas de fiesta, unos meses como mucho, y luego los músicos, las bailarinas, los saltimbanquis y los vendedores de pócimas mágicas hicieron las maletas [...] En mi ciudad natal, donde las experiencias habían sido de las más violentas, para la mayoría de la gente la vida volvió a su curso, más a menudo gris que rosa. ¿Quién de entre los míos habría podido enseñarme claramente que eso que habíamos vivido colectivamente se parecía a un aborto, que la puerta apenas entreabierto del futuro se esta ya cerrando?» (Laâbi, 2010a, pp. 44-

En tanto que niños, tampoco pudieron vivir más que desde un segundo plano la creciente división del movimiento nacionalista en tendencias enfrentadas, ni el furor de la izquierda más reivindicativa por la figura de Mehdi ben Barka, presidente de la Asamblea Nacional Consultativa desde 1956 y adalid de una política de resistencia al autoritarismo y al imperialismo que reclamaba una reforma agraria, economía estatal, instituciones democráticas, y todo ello, «si fuera necesario, contra el rey» (Daoud, 2007, p. 30). Tampoco estaban en edad de compartir la alegría de los adultos cuando, contra todo pronóstico, en 1957, la presidencia del consejo real fue asumida por Abdallah Ibrahim, representante de la tendencia centrista del partido, generando en los círculos de izquierda un «total entusiasmo» (id., p. 44). Sus ideas de generalizar la escolaridad y la seguridad social, nacionalizar tierras que aun estaban en manos de antiguos colonos o bloquear los precios de productos de primera necesidad estaban en mucha mayor consonancia con el ideario de quienes habían soñado una independencia de efectiva liberación popular. Sin embargo, con la escisión del Istiqlal en 1959, es la vía conservadora de Allal el Fassi la que se impone en el partido, dejando claro que las tendencias progresistas ya no tienen sitio en el sistema ideado desde Palacio. Poco después se revelará que la idea es que no lo tengan tampoco en la sociedad: mientras el país se sume en una huelga general, una campaña de propaganda echa sobre Ben Barka y su círculo la acusación de complot contra la Corona. Los representantes de la izquierda ya no se sienten a salvo y comienza un goteo de exilios hacia Argelia, Europa u Oriente Próximo (id., pp. 53-55). Apenas dos meses más tarde se disuelve el gobierno de Ibrahim y el rey asume personalmente la dirección del Gobierno. Faltaba menos de un año para su muerte.

Cuando esta se produjo, en 1961 -abriendo de la noche a la mañana el paso al poder a su ávido hijo, coronado bajo el nombre de Hassan II-, Laâbi, Nissaboury y Khaïr-Eddine ya sí que tenían edad suficiente para entender que, con el beneplácito de la Corona, el nuevo escenario era uno en el que «los nacionalistas habían acaparado el poder administrativo, la famosa administración *neojerifiana* que se transformó en la columna vertebral del poder monárquico: el nuevo *majzén*, [que] reemplazó el poder administrativo de los franceses» (Vermeren, 2002, pp. 48-49). Eran jóvenes universitarios, perfectos ejemplos de una generación «que se va a encontrar implicada en una nueva realidad en formación, una realidad que debía mucho a la de la 'noche colonial' pero que ya había adquirido sus propios resortes, su sistema de equilibrio, de legitimación y de ocultación» (Laâbi, 1985, p. 74). Rondaban, así, los veinte años cuando el nuevo rey promulgó en 1962 una Constitución que «dejaba mermados los poderes del Parlamento e hipertrofiados los del soberano» (López García, 2000, p. 240); y cuando, en 1963, el enfrentamiento con Argelia en la «Guerra de las Arenas» inauguró una nueva época en las relaciones intermagrebíes y sacó a escena el conflictivo tema del Sáhara Occidental, que habría de convertirse en central en los años siguientes. Se hicieron conscientes de

⁸ «L'indépendance se fit attendre. Puis elle fut. Quelques semaines de fête, quelques mois au tout plus, et les musiciens, les danseuses, les saltimbanques et les vendeurs de potions magiques ont plié bagage (...) Dans ma ville natale, où les espérances avaient été des plus violentes, pour la majorité des gens la vie d'avant reprenait, plus souvent grise que rose. Qui parmi les miens aurait pu m'enseigner clairement que ce que nous avons vécu collectivement ressemblait à un avortement, que la porte de l'avenir à peine entrouverte était en train de se refermer?» (Laâbi, 2010a, pp. 44-45).

que vivían

«un punto de fractura histórica en que el traumatismo colonial aun estaba muy presente y en acción, pero en el que el 'colonialismo interior' se había estructurado lo suficiente como para marcar el tránsito socio-político y cultural con su huella» (Laâbi, 1985, p. 74)⁹.

Ese «punto de paso a caballo entre dos épocas» (ibid.), la del antiguo colonialismo y la de las nuevas hegemonías, alcanza su momento culminante en 1965. La situación económica venía marcada por una grave crisis a la que el régimen respondía con una política de «el capitalismo es necesario» (Daoud, 2007, p. 96) en la que grandes fábricas y complejos químicos comenzaban a llenar el paisaje, sin lograr sin embargo resolver un creciente problema de desempleo que comenzaba a empujar a los jóvenes a la emigración. Las tensiones sociales crecieron hasta desembocar, en marzo, en una serie de huelgas de estudiantes en Casablanca que derivaron en violentas manifestaciones que tuvieron como consecuencia centenares de muertos, heridos y detenidos. El rey optó por suspender el Parlamento y la Constitución y declarar el estado de excepción, que apartó a los partidos del debate (López García, 2000, pp. 251-252). Pocos meses después, Mehdi ben Berka desapareció en París en extrañas circunstancias, dando comienzo con su enigmática muerte a «uno de los períodos más negros de la historia de Marruecos» (id., p. 257). Como señala Zakya Daoud,

«1965 es un punto de inflexión. Ya no se podrá hacer política como antes. Ya no habrá lugar a esperar grandes cambios. Ya no quedará sino resistir y esperar, pero va a ser duro» (2007, p.117)¹⁰.

Es precisamente a finales de ese año cuando Laâbi, Nissaboury y Khaïr-Eddine entran en contacto. Si la situación del momento era tensa para cualquier ciudadano, para uno que quisiera, como ellos, dedicarse a la escritura, las dificultades se multiplicaban. Falto el panorama cultural de editoriales de envergadura y de revistas culturales propiamente dichas, los autores difundían su obra a través de variadas -y peculiares- publicaciones como *La revue de l'automobile* ('La revista del automóvil') y *Confluent* ('Confluencia'), «consideradas, ambas, retrógradas y engañosas» (Tenkoul, 1982, p. 131). Algunos frecuentaban espacios de encuentro como el *Cercle des amitiés poétiques et littéraires* ('Círculo de amistades poéticas y literarias') de Casablanca, institución semi-oficial que tenía como objetivo introducir a los jóvenes marroquíes en la poesía, pero que era vivido por algunos de sus participantes más bien como «una intervención en el fondo mismo de la poesía, en la medida en que esta quería recuperarse para fines ideológicos muy precisos: extender la lengua francesa y una determinada visión neocolonial de la cultura» (id., p.130).

Nissaboury y Khaïr-Eddine, que frecuentaban esos ambientes, se vieron unidos por la afinidad en el desencanto respecto a sus supuestos compañeros de ruta, «escritores que intentaban por medios diversos atraer[los] para desviar[los] de nuestras verdaderas preocupaciones intelectuales»

⁹ «[...] un point de fracture historique où le traumatisme colonial était encore fortement présent et agissant, mais où le 'colonialisme intérieur' s'était suffisamment structuré pour marquer le paysage socio-politique et culturel de son empreinte» (Laâbi, 1985, p. 74).

¹⁰ «1965 est un tournant. On ne pourra plus faire de la politique comme auparavant. Il n'y a plus de changements majeurs à attendre. Il n'y a plus qu'à résister et à espérer, mais ça va être dur» (Daoud, 2007, p.117).

(Nissaboury, recogido en Tenkoul, 1982, p. 409). Intentando ejercer un contrapeso a esas tendencias, a lo largo de 1964 habían escrito y distribuido *Poesie Toute* ['Poesía Toda'], un incisivo manifiesto en el que explicitaban su rechazo de toda forma de tutela extranjera, abogando por una literatura nueva y liberada (Tenkoul, 1982, p.133). Por su parte, Nissaboury había logrado sacar adelante dos números de *Eaux Vives* ['Aguas Bravas'], una revista de poesía que tenía por eje su oposición a esos «movimientos que se arrogan el derecho monopolizador de la Poesía a fin de proclamarse sus únicos representantes legítimos» y ejercía una crítica abierta a las «reunioncitas de sociedad» en las que estos escritores, los únicos que recibían la atención de editoriales y revistas en aquel momento, «esclavizaban a la Poesía, la reducían a un terreno propicio a un lamentable intelectualismo, a un lenguaje de snobs y de banqueros retirados que 'coquetean con la musa'» (editorial de *Eaux Vives*, nº 1, 1965, recogido en Tenkoul, 1982, p. 385).

Fue la fascinación por esos dos proyectos la que hizo a Laâbi, que abrigaba ideas similares, buscar el contacto con ellos. Por medio del también poeta Bernard Jakobiak tuvieron un primer encuentro en la librería que el español S. Franco regentaba en Casablanca (Alessandra y Bjornson, 1992, p.152). «Alegres vividores y poetas de los pies a la cabeza» (Laâbi, 2010a, p. 81), los tres autores comenzaron a forjar una amistad cimentada en «esas reuniones de trabajo que se prolongaban en general con un recorrido por bares de mejor o peor fama y terminaban vagando hasta el alba por las arterias del centro de la ciudad con el objetivo de insultar ruidosamente a los burgueses y 'contemplar los edificios'» (Laâbi, 2010a, p. 81). Estas derivas no tardaron en cristalizar en la idea de tratar de sacar adelante una revista cultural capaz de dar cabida a esa nueva corriente literaria, esencialmente poética, que no encontraba su sitio en los círculos establecidos y que pretendía enraizar su voz en la búsqueda de respuestas a los acuciantes problemas de la alienación y la identidad cultural (Laâbi, recogido en Tenkoul, 1982, p. 405). *Souffles* estaba en camino.

En los años siguientes, al país le quedaba también por recorrer una ruta emocionante y no exenta de sobresaltos y nuevas decepciones. En 1966, primer año de vida de la nueva revista, en una «atmósfera de revuelta social» (Daoud, 2007, p. 120), Marruecos vio nacer proyectos económicos de envergadura que anunciaban un cada vez más intenso rumbo hacia la liberalización, y tuvo que asumir la imposición del servicio militar obligatorio, como anunciando que no eran precisamente tiempos de paz los que se avecinaban. La creciente tendencia a la represión de los nacientes movimientos de la sociedad civil alcanzó su culmen después de que en 1971 y 1972 sendos atentados fallidos contra el monarca dieran legitimidad al exterminio de una amenaza que, para el poder, «venía en aquella época de las universidades, electrizadas por el izquierdismo y el tercermundismo marxista» (Vermeren, 2002, pp. 49-50). Ese es también el momento del fin de *Souffles*.

Es de los procesos que llevan a ese sombrío destino de los que la revista se irá viendo cada vez más convocada a dar cuenta, en unos años marcados además por grandes movimientos en la escena internacional: la Revolución Cultural china, la derrota palestina de junio de 1967, la guerra de Vietnam, los movimientos estudiantiles de Mayo del 68...: «El viejo mundo empezaba a resquebrajarse y el nuevo se perfilaba en el horizonte» (Laâbi, 2010b, p. 64). A lo largo de sus

veintidós números, *Souffles* se dedicó a contarlo, desde el convencimiento de que esa era su forma de intentar incidir en el rumbo de los acontecimientos.

No eran los únicos. Como señala Laura Feliú, el final de la década de los 60 y comienzo de los setenta es en Marruecos un momento de «cierta renovación intelectual» en el que «una nueva cultura política empieza a despuntar» (2005, p. 40). Es el tiempo de las organizaciones clandestinas de izquierda revolucionaria, las manifestaciones estudiantiles y las pintadas gritando *Yasqout Al Malik* ('Abajo el Rey') desde los muros (Ksikes, Daïf y Allali, 2012). «Cultura, entonces, rimaba con resistencia y libertad. Crear era un acto político» (ibid.). Entre dos periodos de extrema tensión, los años 60 aparecen en el recuerdo de quienes los vivieron como una época de relativa libertad y apertura:

«Rabat soñaba al ritmo de sus estudiantes, que animaban las terrazas de los cafés con sus conversaciones ardientes. Chicos y chicas mezclados, marroquíes, judíos, musulmanes, franceses de toda confesión o sin ninguna, confundidos en un mismo fervor [...] Efervescentes, apasionantes años sesenta, en los que esos sueños de revolución ya estaban segados nada más brotar, pero aún no lo sabíamos [...] Efervescentes, apasionantes años sesenta en los que todas las audacias eran posibles» (Laâbi, J., 2004, pp. 99-100)¹¹.

Es en ese tiempo de bisagra en el que se enmarcan las búsquedas de *Souffles*, su intento de idear una alternativa para el sombrío futuro que empezaba a intuirse, pese a los cantos de libertad, más allá de la frontera de entrada a los años 70¹².

1.2.- SOUFFLES, UN EMPEÑO COLECTIVO

Con el encuentro entre Abdellatif Laâbi, Mostafa Nissaboury y Mohammed Khaïr-Eddine, la primera semilla de *Souffles* estaba sembrada. A partir de ahí, el equipo fue poco a poco ampliándose. Desde las primeras reuniones se unieron al proyecto otros poetas, como Hamid El Houadri, Bernard Jakobiak o Mohammed Fatha. El Houadri y Fatha no llegarían hasta el final del proceso, aunque sí que publicaron poemas en los primeros números de la revista, y Jakobiak solo compartió las conversaciones en la parte referida a la concepción de la poesía, menos interesado en los asuntos políticos que sus compañeros. En cuanto a Khaïr-Eddine, se trasladó a Francia a las pocas semanas del primer encuentro, de modo que, aunque colaboró con sus escritos en varios de los primeros números de la revista, fueron Laâbi y Nissaboury quienes llevaron la mayor parte del peso en su creación. Por otro lado, estos habían entrado en contacto con un grupo de pintores vinculados a la Escuela de Bellas Artes de Casablanca, como Mohammed Chebâa, Mohammed

¹¹ «Rabat rêvait au rythme de ses étudiants qui animaient les terrasses des cafés de leurs conversations ardentes. Garçons et filles mêlés, Marocains, juifs, musulmans, Français de toutes confessions ou sans aucune, confondus dans une même ferveur [...] Bouillonnantes, passionnantes années soixante, où ces rêves de révolution étaient déjà fauchés à peine levés, mais on ne le savait pas encore [...] Bouillonnantes, passionnantes années soixante où toutes les audaces étaient possibles» (Laâbi, J., 2004, pp. 99-100).

¹² Para un mayor detalle sobre estos años, ver ANEXO II.

Melehi o Farid Belkahia, que iban a desempeñar, desde el primer momento, un papel muy importante en la naciente revista, sobre todo en lo referido a su concepción gráfica, uno de sus aspectos más innovadores (Laâbi, recogido en Tenkoul, 1982, p. 404).

«El proyecto fue acuñado y desarrollado a través de discusiones fervientes y visionarias en cafés y estudios. El grupo de Casablanca diseñó la portada y las ilustraciones. Montado en uno de los viejos autobuses que cruzaban entonces el país, el pintor Melehi se llevó la revista a Tánger, donde se imprimía a menor precio que en Rabat. Ese fue el nacimiento de *Souffles*» (Maraini, 2010)¹³.

A lo largo de su recorrido, el equipo fue menguando, creciendo, cambiando. Por *Souffles* llegó a pasar más de medio centenar de autores, entre los que se cuentan muchos de los que serían, en las siguientes décadas, algunos de los más destacados de la cultura marroquí contemporánea: escritores como Tahar Ben Jelloun, Mohammed Berrada, Abdallah Stouky, Abdelaziz Mansouri o Ahmed Bouanani; pensadores como Abdélkebir Khatibi, Abdallah Laroui y Abraham Serfaty; pintores como Jilali Gharbaoui y Mohammed Bennani; el cineasta Idriss Karim... Además, la revista abrió sus fronteras, acogiendo como representantes de la literatura magrebí a los argelinos Mostefa Lacheraf, Malek Alloula, Mohammed Ismaïl Abdoun o los tunecinos Samir Ayadi, Mohammed Aziza y Azeddine Madani. La cultura europea, africana y sudamericana también tuvo su espacio en las páginas de *Souffles*, con colaboraciones de autores como el escritor y activista angoleño Mario de Andrade, el poeta francés André Laude, la crítica de arte italiana afincada en Marruecos Toni Maraini o el martiniqueño Daniel Boukman¹⁴.

Pero, por más que parte de la importancia que se ha concedido a *Souffles* a posteriori venga de esa nómina de autores que eran o llegarían a ser célebres, lo que nos interesa en esta aproximación es sobre todo la dimensión colectiva del proyecto, el modo en que el trabajo de todos estos escritores y artistas se enlazó, durante el sexenio de vida de la revista, en un proyecto conjunto, en una comunidad de trabajo y objetivos aglutinada por una misma visión de su mundo y su tiempo. Nos interesan los procesos humanos y personales: las dinámicas y debates, los sueños y miedos, que están en la base de lo que *Souffles* llegó a ser y hacer.

En el editorial de su segundo número, el equipo de la revista definía así la relación que los unía:

«Hemos insistido en nuestro primer prólogo sobre el hecho de que el grupo de *Souffles* no constituía ni una escuela ni una camarilla autárquica, y en que los textos publicados en ese primer número tenían por objetivo, simplemente, formular un tono, definir algunos principios y perspectivas de base. *Souffles* no debe interrumpir ese destino individual, sino dar testimonio de él y ayudarlo en un espíritu de fraternidad, de amistoso calor, consciente de los objetivos comunes» (p. 6)¹⁵.

¹³ «The project was heralded and carried on by means of fervid and visionary discussions in cafés and studios. The Casablanca Group designed the cover and illustrations. Getting on one of the old buses that once crossed the country, the painter Melehi took the magazine to Tangier, where it was printed at a lower price than in Rabat. Such was the birth of *Souffles*» (Maraini, 2010).

¹⁴ Un listado detallado de los autores centrales del movimiento, con algunas indicaciones biográficas, puede consultarse en el ANEXO IV.

¹⁵ «Nous avons appuyé dans notre premier Prologue sur le fait que le Groupe de *Souffles* ne constituait ni une école ni une coterie autarcique et que les textes publiés dans ce premier numéro avaient pour but, tout simplement, de

Desde ese espíritu, independientemente de los caminos que cada cual siguiera en su obra individual (no tan alejados en todo caso en sus herramientas y objetivos, en virtud de una suerte de «coherencia de la voz» (Sefrioui, 2010, p. 19) que inevitablemente fue surgiendo del trabajo común y el debate compartido), la plantilla de *Souffles* se fue convirtiendo en «un verdadero movimiento de creación que tuvo su plataforma, sus manifiestos, una visión y una práctica coherentes de la creación y de la acción cultural» (Laâbi, 1985, p. 75). Aunque uno de sus objetivos era responder con un discurso diferente a las voces más oficiales de la literatura del momento, no se trataba tanto del esfuerzo por crear un contracanon, como de una afinidad en las búsquedas y las formas, un camino común:

«El equipo de la revista tomó él mismo el nombre de 'grupo de *Souffles*', en señal a la vez de adhesión a un proyecto y de distinción de los otros. Sin embargo, hay que señalar que el término de 'vanguardia' no aparece en la revista más que en relación a los movimientos culturales occidentales -a los que por otro lado discute esta cualidad- o en un contexto político. Ninguno de los poetas y escritores de *Souffles* reivindicó nunca en la revista esta calificación para su propio trabajo, al contrario que los pintores. No lo han asumido más que de manera retrospectiva» (Sefrioui, 2010, p. 22)¹⁶.

En su exhaustivo análisis del grupo, Sefrioui (2010) apunta una serie de características comunes a sus miembros, que permiten dibujar una suerte de «retrato robot» a partir del cual hacerse una idea del perfil que animaba el movimiento. Nacidos entre 1926 y 1949, reunía a la generación de Laâbi (aquellos que, como hemos comentado, eran adolescentes en el momento de la independencia) con algunos autores de mayor edad a los que consideraban referentes y consiguieron involucrar en el movimiento, así como con otros, más jóvenes, que se aproximaban a la veintena en los últimos años de la revista. Se inscribe, así,

«entre dos generaciones unidas a esa fecha bisagra que es la independencia. Viene después de la primera generación, la de los 'arquitectos' del movimiento nacionalista, nacidos entre 1908 y 1910 [...] Viene de igual modo antes de la llamada de los 'herederos', nacidos entre 1956 y 1963, cuya llegada a la escena pública tiene lugar a partir de los años 1980. Generación del actual rey, Mohammed VI, ha sido descrita como 'debatándose entre el refugio identitario y el éxito individual'» (Sefrioui, 2010, pp. 52-53)¹⁷.

formuler un ton, définir quelques principes et perspectives de base. *Souffles* ne doit pas gêner ce destin individuel mais en témoigner et l'aider dans un esprit de fraternité, de chaleur amicale, dans la conscience de buts communs» (p. 6).

¹⁶ «L'équipe de la revue a elle-même pris l'appellation de 'groupe de *Souffles*', en signe à la fois d'adhésion à un projet et de distinction des autres. Pourtant, il est à noter que le terme même d'avant-garde n'apparaît dans la revue que lié aux mouvements culturels occidentaux – auxquels elle conteste d'ailleurs cette qualité – ou dans un contexte politique. Aucun des poètes et écrivains de *Souffles* n'a jamais revendiqué dans la revue cette qualification pour son propre travail, contrairement aux peintres. Ce n'est que rétrospectivement qu'ils l'assument» (Sefrioui, 2010, p. 22).

¹⁷ «[...]entre deux générations liées à cette date charnière qu'est l'indépendance. Elle vient bien après la première génération, celle des 'architectes' du mouvement nationaliste, nés entre 1908 et 1910 [...] Elle vient également bien avant celle dite des 'héritiers', nés entre 1956 et 1963, dont l'arrivée sur la scène publique s'est faite à partir des années 1980. Génération de l'actuel roi, Mohammed VI, cette dernière est décrite comme 'tirillée entre le refuge identitaire et la réussite individuelle'» (Sefrioui, 2010, pp. 52-53).

Un 90% eran marroquíes de nacimiento: de los colaboradores más constantes, solo Malek Alloula (Argelia) y Bernard Jakobiak (Francia) habían nacido en el extranjero. Mohammed Khair-Eddine, por su parte, era el único representante de las zonas periféricas del país: todos los demás habían nacido y vivían en alguna de las ciudades principales, fundamentalmente Casablanca, Rabat y Fez. Dos eran judíos. Todos habían terminado sus estudios secundarios, la mayoría había ido a la universidad. Todos salvo tres habían pasado largas temporadas trabajando o estudiando en el extranjero (fundamentalmente Francia, pero también España, Italia e incluso EEUU y la URSS). En cuanto a sus oficios, la mayoría eran funcionarios, profesores, periodistas o estudiantes. Había un solo obrero. Trece desempeñaban algún tipo de actividad artística. Un tercio de los que se dedicaban a la escritura nunca había publicado una sola línea hasta entrar en *Souffles* (Sefrioui, 2010).

Una ausencia resulta clamorosa, examinando al equipo desde la tribuna privilegiada que confiere el tiempo histórico: no había ninguna mujer en el núcleo del movimiento (y las contribuciones de firmas femeninas, como las de Toni Maraiini, Etel Adnan y Jeanne-Paule Fabre, son a su vez muy escasas).

«Jocelyne y Abdellatif Laâbi explican: 'Era una época en la que pocas mujeres emergían [...] Si nos referimos al estado de la producción literaria del momento, en lengua francesa al menos, el asunto está claro. En árabe, había algunas poetisas y novelistas, como Khnata Bennouna o Malika el Assimi, por ejemplo. Pero no eran muchas'. No se trata pues de una exclusión deliberada, pero esta ausencia es llamativa. En todo caso, todos los autores rinden homenaje a Jocelyne Laâbi, que se encargó, durante toda la existencia de *Souffles* de la recogida y corrección de los textos en francés» (Sefrioui, 2010, pp. 49-50)¹⁸.

Maraiini, en cuya implicación en el movimiento tenía que ver, como en el caso de Jocelyne Laâbi, el hecho de que mantenía una relación afectiva con uno de sus fundadores (en su caso el pintor Mohammed Melehi), se refiere sin embargo a una consecuencia positiva de *Souffles* en la situación de las mujeres: «cuando las poetisas y escritoras salieron a escena con sus propios libros, revistas y acciones, miraron hacia *Souffles* como una experiencia que había preparado el terreno para nuevas ideas» (2010).

El grupo era, en todo caso, plural y diverso, aunque respondía indudablemente a determinados criterios de género y clase que en su momento condicionaban el acceso a la educación, la presencia pública y las posibilidades de acción. «Había entre nosotros, además de destrezas personales que poníamos en común para desplegar nuestro proyecto de edificio intelectual, modos de ser diferentes, que enriquecían y animaban nuestra vivencia común de la aventura», recuerda Laâbi (2010a, p. 84). El poeta mantuvo en todo momento un papel central en la publicación, aglutinando en torno a él a un equipo cambiante en cuanto a su composición y a su modo de organizarse. «La

¹⁸ «Jocelyne et Abdellatif Laâbi expliquent: 'C'était une époque où peu de femmes émergeaient. [...] Si on se reporte à l'état de la production littéraire à l'époque, en langue française du moins, l'affaire est jugée. En arabe, il y avait déjà quelques poétesses et romancières, dont Khnata Bennouna ou Malika El Assimi, par exemple. Mais ça ne fait pas beaucoup de monde'. Il ne s'agit donc pas d'une exclusion délibérée, mais cette absence est criante. Néanmoins, tous les auteurs rendent hommage à Jocelyne Laâbi, qui s'est chargée tout au long de l'existence de *Souffles* de la saisie et de la correction des textes en français» (Sefrioui, 2010, pp. 49-50).

revista nunca presentó de forma exhaustiva la lista de sus colaboradores con sus funciones, al modo de la mancheta de un periódico» (Sefrioui, 2010, 177), aunque desde el tercer número aparece un «comité de acción», término acuñado por el propio equipo queriendo evitar el más institucional de «comité de redacción» (Sefrioui, 2010). Este núcleo (que pasará a llamarse en los últimos años, de manera más explícita, «grupo de acción») era, sin embargo, informal y coyuntural, y sus componentes fueron variando a lo largo de los años¹⁹. Además de las labores de coordinación y producción, se encargaba de redactar los textos axiales de la revista: sus editoriales y manifiestos, en los que expresaban posiciones comunes del movimiento respecto a temas que les parecían de particular interés. Muchos de los números abrían, sin embargo, con un texto firmado por el propio Laâbi, único componente del grupo que apareció en todos los números sin excepción, y desde el séptimo asumió personalmente méritos y consecuencias con la atribución explícita en los créditos del cargo de «director» primero, y de «responsable» más adelante.

En el recuerdo de los participantes, la revista «era como una familia» (Benjelloun, citado en Sefrioui, 2012a). Las reuniones tenían lugar en el apartamento de tres habitaciones al que Laâbi se había mudado tras el nacimiento de su primer hijo, una casa que desde el nacimiento de la revista «no se vaciaba» (Laâbi, 2010a, p. 81). Su compañera, Jocelyne Laâbi, recuerda en su libro de memorias: «*Souffles* se convirtió en un pilar de nuestra vida, y asumimos todos los papeles: mecanógrafo, proveedor, contable, director, distribuidor, relector, archivista. Era nuestro tiempo libre el que le dedicábamos, ratos robados al día, noches que pasábamos escribiendo o tecleando en una vieja máquina» (2004, p. 102). Si era un movimiento, lo era también porque, para sus miembros, no se distinguía de un modo de vida y pensamiento, de una forma de estar en el mundo que desafiaba, con su mera existencia, lo establecido.

El trabajo colectivo, entonces, tenía una importancia capital en la concepción de la revista: «muchas personas participaron en la reflexión y en la corrección de artículos, particularmente en el análisis político, sin por ello aportar su firma» (Sefrioui, 2010, p. 20). Aunque no todo podían ser rosas, naturalmente. Algunos recuerdan «una suerte de jerarquía implícita», por la que «ciertos miembros del equipo [...] imponían su ley» (Bensalem Himmich, citado por Sefrioui, 2010, p.20).

Las mayores diferencias, sin embargo, no las produjeron los roces personales ni los problemas de coordinación, sino el posicionamiento político. El proyecto estuvo, inevitablemente, muy vinculado a la militancia de algunos de sus miembros más constantes en las organizaciones de corte marxista que empezaban a surgir en Marruecos en los mismos años en que *Souffles* desempeñó su tarea. Laâbi se había afiliado al Partido Comunista en 1969, para abandonarlo solo un año más movido por «las contradicciones y las concesiones tácitas de sus dirigentes» (Laâbi, J., 2004, p. 104). Junto con otros compañeros, fue uno de los fundadores de una organización de extrema izquierda, no violenta, simpatizante con el maoísmo y basada en la idea «abrir la vía a una alternativa de izquierda que superase los límites y carencias de la oposición tradicional» (Laâbi, 2001, p. 12). Se trata de la futura *Ila al-Amam*, a la que por entonces, aún no bautizada, se conocía como

¹⁹ En el ANEXO I, junto a los sumarios, explicitamos cuál era en cada número la composición del comité de acción y quién o quiénes figuran como responsables.

«Organización *Alif* (A)» por oposición a la «Organización *Ba* (B)», posteriormente conocida como *23 Mars*, más cercana al socialismo (Rollinde, 2002; Daoud, 2007; Bennani Chraïbi, 2003).

«En aquella época, el paso que di [al entrar en la militancia] era el resultado normal de mi rebeldía y de mis exigencias de escritor. Las palabras de mi rebelión no podían ser gratuitas. Tenía que tomarme, tomarlas, al pie de la letra» (Laâbi, 2010b, p. 64).

No era el único que había optado por ese camino. Algunos otros miembros de la redacción de la revista, como Abraham Serfaty y Mohammed Chebaâ, participaban también de manera central en *Ila al-Amam*, de cuyas filas empezó a nutrirse, por otra parte, la nómina de colaboradores de *Souffles* y de *Anfas*. Otros, aunque menos numerosos, vinculados en principio a la UNFP (Unión Nacional de Fuerzas Populares, escisión del Istiqlal), militaban en el grupo *23 Mars*: es el caso de Mohammed El Habib Taleb, Mohammed Berdouzi y Abdelhamid Amine. Así, *Souffles* y *Anfas* se convierten en plataforma de encuentro entre ambas tendencias, «la única coordinación real de ideas y reflexión que hubo entre las dos organizaciones» (Sefrioui, 2010, pp. 125-130), y contribuyen además a acercar sus concepciones al movimiento estudiantil. A partir del número 16-17, la revista se repliega sobre un pequeño núcleo de militantes y comienza a no basarse en las contribuciones que recibe, sino en los artículos que estos encargan a sus compañeros de organización (Sefrioui, 2010, pp. 179-180).

Esta nueva orientación²⁰ no es del agrado de todos, convirtiéndose en un motivo de ruptura para el movimiento. Algunos de los autores más comprometidos con el proyecto, como Tahar Ben Jelloun, Abdelkébir Khatibi, Farid Belkahia, y los propios Mostafa Nissaboury y Mohammed Melehi, que formaban parte de su núcleo desde el comienzo, se alejan entonces de *Souffles*, al considerar que «ya no era un lugar de expresión literaria, y se convertía en uno de combate político e ideológico» (Sefrioui, 2012a). La mayoría de ellos volverá a reunirse, a partir de 1971, en un nuevo proyecto: la revista *Intégral*, centrada, ella sí, exclusivamente en los contenidos literarios y artísticos (Fernández Suzor, 1982).

El equipo que continuó con el proyecto tenía un perfil un poco distinto del inicial, más marcado ideológicamente. Es paradigmática la figura de Abraham Serfaty, a quien Laâbi había conocido en 1968 y que había pasado casi de inmediato a formar parte del movimiento de manera central, siendo, según los análisis de Tenkoul (1982), Fernández Suzor (1982) y Sefrioui (2010), determinante en que este se inclinara cada vez más hacia la política. El mayor del grupo (con 39 años en el momento de su inclusión), tuvo gran influencia en su formación y toma de conciencia, a través de su dominio de temas candentes como el conflicto palestino y una concepción propia de la cultura y sus luchas:

«Conocedor de Marx y Lenin como de la palma de su mano, Abraham [...] marcaba nuestra reflexión y la aclaraba con una batería inagotable de referencias [...] Estaba convencido de que ninguna lucha, en cualquier punto del planeta, nos era ajena, y que sus lecciones eran las nuestras» (Laâbi, 2010, pp.

²⁰ En el capítulo 2 trataremos en profundidad las particularidades de esta evolución y las consecuencias a las que llevó.

Son también estos cambios y discrepancias, estas evoluciones y diferencias, las que permiten trazar la historia del *movimiento Souffles-Anfas*. No solo sus afinidades, sino también las preguntas y dinámicas que en ocasiones les separaban ayudan a entender la situación, compleja e irreductible de ese Marruecos de los últimos 60 y primeros 70 para los que su escritura y su acción constituyeron un revulsivo y un punto de referencia. En palabras de Laâbi,

«lo que conservo, en todo caso, de esa experiencia es el recuerdo de una hermosa aventura, la de la dignidad recuperada, la de una palabra audaz que no se mordía la lengua con sus solidaridades y herejías, la de una inmensa cantera abierta en tierra magrebí para renovar el pensamiento y la creación» (Laâbi, 2010b, p. 27).

1.3.- LA PERMANENTE REDEFINICIÓN DE UNA REVISTA INCLASIFICABLE

Aquel Marruecos en construcción no contaba, como los miembros del movimiento insistían en señalar, con una tribuna como *Souffles*. Como señala Fernández Suzor (1982), lo que había era «una prensa sobre todo de opinión dirigida más a la formación del lector que a su información, escasamente comercial, con muy poca publicidad» (p. 15), y que aún se encontraba en desventaja frente a la prensa extranjera, que contaba solo con más cabeceras, sino también con condiciones más favorables de producción. A partir de 1964, sin embargo, las revistas culturales irrumpen en ese panorama, con títulos como *Mayalla li-l-qissa wa-l-masrah* ('Revista del relato y el teatro'), *Aqlam* ('Plumas', dedicada a la producción teórica e ideológica y cercana a la UNFP, recientemente escindida del partido del Istiqlal), *Al-Baht al-ilmi* ('La investigación científica') o *Suruq* ('Amaneceres', primera publicación feminista) (Fernández Parrilla, 2006, pp. 189-190). Pero para *Souffles*, estas publicaciones «no reflejan en absoluto [...] las realidades culturales de nuestro país en su complejidad» (*Souffles*, nº 4, p. 45): son «órganos partidistas, amanaciones estrechas de sectas o camarillas» que «se confinan en un rigorismo anacrónico» (ibid.).

En contraposición, en los procesos de liberación de la herencia colonial de países a los que miraban como referentes, sobre todo el movimiento de la negritud en África y las Antillas, las revistas habían tenido un papel muy importante a la hora de difundir ideas y tender puentes entre diversas militancias. Publicaciones como *Légitime défense y Présence Africaine*, editadas desde París, o la martiniqueña *L'Étudiant noir et des Tropiques* serían fuentes de inspiración para el movimiento *Souffles*, que también se sentiría unido a revistas como la cubana *Casa de las Américas*, o *Mawâqif* ('Posiciones'), fundada en el Líbano por el poeta Adonis. En Marruecos, su única competencia real

²¹ «Connaissant son Marx et son Lénine sur le bout des doigts, Abraham [...] balisait notre réflexion et l'éclairait d'une batterie inépuisable de références. [...] Sa conviction était qu'aucune lutte à n'importe quel point de la planète ne nous était étrangère et que ses leçons étaient nécessairement les nôtres» (Laâbi, 2010, pp. 88-89).

en el plano de la crítica política y la innovación artística la constituyó *Lamalif*, fundada en 1971 y en activo hasta 1988. Esta revista se ocupaba sobre todo de asuntos económicos, sociales y culturales para, a través de ellos, abordar indirectamente la realidad política, y en ella escribieron también algunos autores habituales de *Souffles*, como Abdelkébir Khatibi o Driss Chraïbi. Pero entre ambos proyectos no habrá comunicación, sino, por el contrario, «enemistades perdurables y un gran malentendido»²² (López García, 2008).

Dadas estas coordenadas, los fundadores de *Souffles* insisten desde el comienzo en que su proyecto respondía a un vacío que se dejaba sentir en el panorama cultural marroquí. La revista, escrita en un principio íntegramente en francés y que nacía como dedicada fundamentalmente a la publicación de poesía, quería oponerse «a esa corriente de inflación literaria y cultural que ha invadido el país desde la independencia» (*Souffles*, nº2, Laâbi, «Lisez le Petit Marocain», p. 5). Aunque persistía en ella el rechazo a los movimientos literarios conservadores, *Souffles* pretendía ir más allá de las rencillas literarias solipsistas para convertirse en «una herramienta de trabajo, un órgano que permita a todos los que tienen algo que decir [...] expresarse en total libertad, siendo la única censura posible la calidad del escrito, su grado de aportación» (ibid).

El primer número se presenta como una antología poética, precedida de un prólogo escrito por Laâbi, pero carente de otros artículos teóricos o de análisis, «con la intención [...] de poner al lector en contacto directo con obras, no con ideas o doctrinas» (ibid.). En números posteriores, esa premisa se irá abriendo para incluir, primero, otro tipo de obras de creación literaria, y, más adelante, artículos de crítica literaria o artística y ensayos sobre la situación cultural marroquí. Poco a poco, los contenidos se harán, como ya hemos apuntado, más abiertamente políticos, llegando a desplazar el análisis a la creación literaria en la última época.

El propio título quería insinuar sus intenciones. La palabra *Souffles*, y su traducción al árabe, *Anfas* ('Alientos' en castellano), según analiza Sefrioui (2010, p. 199), remiten en ambos idiomas a expresiones referidas a devolver vida a algo que no la tiene, a insuflar energía, a poner en acción:

«Significa a la vez el aliento de una nueva vida que acaba de nacer, y el de un conjunto de voces que, en su emotiva profundidad, vibran con la llamada de la renovación [...] Debe entenderse en relación con la torpeza que reinaba sobre la situación intelectual de la época de los años 60, en la que *Souffles* debía de algún modo desempeñar el papel de catalizador, aportando un nuevo aliento de vida y un dinamismo que estimulase dicha situación» (id., p. 140)²³.

Este afán de renovación atañía, en primer lugar, al contenido, que pretendía «desencadenar una subversión en el interior mismo del sistema de valores de la legitimidad cultural. *Souffles*, en este

²² Las razones de ese desencuentro no están claras. No hemos podido encontrar en los testimonios de Laâbi ninguna referencia a *Lamalif*, mientras que Zakya Daoud, una de las fundadoras de esta revista, tampoco hace especial mención a *Souffles* en sus propias memorias. Sefrioui (2010) apunta a que pudo haberse producido un intento de acercamiento por parte de Daoud en algún momento de su coexistencia, al que Laâbi no habría correspondido.

²³ «Il signifie à la fois le souffle d'une nouvelle vie qui vient de naître, et celui d'un ensemble de voix qui, dans leur profondeur émouvante, vibrent à l'appel du renouveau [...] Il est à comprendre en relation avec la torpeur qui règnait sur la situation intellectuelle de l'époque des années 60, où *Souffles* devait en quelque sorte jouer le rôle de catalyseur apportant un nouveau souffle de vie et un dynamisme stimulant à la dite situation» (id., p. 140).

sentido, se presenta como un intento de 'contraliteratura', porque dentro de un espíritu de rivalidad se esfuerza en imponer unas nuevas pautas literarias y culturales» (Fernández Suzor, 1982, p. 55). Pero la voluntad de cambiar los paradigmas no se quedaba solo en la escritura, sino en afectaba también al plano formal. *Souffles* fue la primera revista literaria marroquí «que integró a los artistas en su comité de acción, sin contentarse con reproducir sus obras» (Sefrioui, 2010, p. 18).

La portada del primer número, diseñada por Mohammed Melehi (que hasta su salida del grupo se encargaba también de la maquetación, la documentación fotográfica y el resto de tareas relativas a la «realización visual»), era una cubierta color crema en cuyo centro destacaba una mancha negra irregular con la que el pintor quería representar «el vaho que queda cuando respiramos ante una vitrina» (ibid.). Este mismo diseño continuó siendo la portada, aunque cada número se diferenciaba por un color distinto como base para esa misma mancha que Laâbi interpretaba como un «sol negro» (ibid.) y que pasaría a convertirse en logo desde el número 16-17, a partir del cual la revista comenzó a tener una cubierta figurativa, con motivos (guerrilleros, fusiles...) que avanzaban en paralelo a su tendencia más política²⁴. En todo caso, esta identidad visual, combinada con un formato cuadrado poco frecuente en la época, era una apuesta novedosa y arriesgada: «hay que imaginar la sorpresa en los kioscos [...] cuando este objeto fue descubierto. Era completamente insólito» (ibid.).

En cuanto a otros aspectos formales, resulta difícil realizar una descripción o una clasificación, puesto que la revista se comportaba más bien como un organismo vivo, en permanente debate y mutación. Sefrioui (2010) señala algunas de las líneas fundamentales en las que se produce este cambio. Así, según su análisis, *Souffles*, que se llevaba a cabo de manera totalmente artesanal, pasa «de un objeto artístico a un soporte» (Sefrioui, 2010, p. 190), y, en relación con ello, «de formato revista a formato periódico» (id., p. 191), a medida que se politiza y deja de concebirse como obra para concebirse como «objeto informativo» (id., p. 192). Comenzó adaptando su número de páginas al contenido disponible, para más tarde contar con un número fijo de páginas (id., p. 193); y fue fijando cada vez más una serie de secciones constantes a modo de estructura, frente a la organización flexible de materiales en el comienzo. De un formato sobrio próximo al del libro, con una sola columna de texto, pasó a uno más cercano al de la prensa, con una maquetación más elaborada que tenía en cuenta las características de cada sección o cada artículo (id., pp. 195- 196). Las imágenes, por su parte, fueron haciéndose cada vez más presentes pero también menos autónomas: de obras independientes, en su mayoría abstractas, que se insertaban entre las contribuciones literarias, a un trabajo más cercano al periodismo, en el que servían como complemento o ilustración del contenido.

Entre cada uno de los extremos de estas dicotomías, sin embargo, hay muchas maneras posibles de trabajar, y por muchas de ellas pasó la revista: no se trata de una evolución lineal de un punto a otro, sino de una experimentación permanente en virtud de la cual no hubo dos *Souffles* iguales.

²⁴ En el ANEXO I es posible ver las cubiertas de todos los números y apreciar su evolución.

En el plano logístico, la revista enfrentaba todas «las dificultades de una publicación militante» (Sefrioui, 2010, pp. 181 y ss.). Para empezar, las financieras. La revista, que se elaboraba sin ánimo de lucro, no pagaba ningún salario a sus colaboradores. De hecho, los primeros números fueron financiados por una aportación inicial de cien dirhams (unos diez euros: no tan poco dinero como pueda parecer, para Marruecos y 1966) de cada uno de los ellos (Sefrioui, 2012a). A partir del tercer número, presionados por una premura económica que nunca les abandonaría, empezaron a recurrir a la publicidad, aunque normalmente su presencia se reducía a las cubiertas traseras. El precio en quiosco era popular: dos dirham y medio (veinte céntimos de euro, lo que da medida de la proporción entre su inversión y los precios de consumo). Desde el primer momento, proponían a sus lectores una suscripción anual, con distintos precios según la región desde la que se pidiera, para la que daban -en un gesto que luego se demostró arriesgado- la dirección verdadera de la casa de Laâbi, lugar de reunión y sede social del proyecto. La revista era trimestral, aunque, en algunos períodos, las dificultades obligaron a espaciar más su publicación. En cuanto a la tirada, no hay datos precisos. Las cuentas y registros, así como el archivo de suscriptores y otros datos prácticos, fueron destruidos después de la detención de los miembros del movimiento, y el recuerdo de Laâbi en cuanto a las cifras es vago: en torno a mil ejemplares, que podían llegar a alcanzar los cinco mil en los números especiales. El poeta «evoca incluso un número que alcanzó los 10.000 ejemplares, pero no se acuerda de cuál» (id., p. 183).

A partir de 1969, además, los esfuerzos se desdoblaron. Tras varios números bilingües, *Souffles* regresa a su elección inicial de emplear solo el francés, pero el equipo que la realiza se embarca en el desarrollo de una segunda revista, escrita íntegramente en árabe, que saldrá a la venta bajo el título de *Anfas* (la palabra ya había aparecido, como elemento visual, en algunas contraportadas de *Souffles*). Enfocada como una «revista ideológica árabe magrebí», la redacción de *Anfas* sí es, desde el principio, «un bloque totalmente consolidado en su línea ideológica, perteneciente a la izquierda radical, marxista-leninista» (Fernández Suzor, C., 1982, p. 135), y mantiene una postura más radical en todos los aspectos: por ejemplo, nunca incluyó publicidad (id., p. 145). De periodicidad mensual, llega a publicar seis números, dos de ellos dobles, antes de la detención de sus autores. Dada la diferencia de periodicidad (y que, desde el nacimiento de su «hermana» árabe, *Souffles* encontró aun más dificultades para mantener su ritmo trimestral), solo en su último número coincidieron en los quioscos. En todo caso, presentaban contenidos distintos, no mutuas traducciones. Aunque ambas comparten algunos autores, *Anfas* acoge a dieciocho nuevos nombres que nunca habían pasado por *Souffles* (Sefrioui, 2010).

Uno de los principales objetivos al crear esta nueva revista (más allá de los debates sobre la cuestión de la lengua, que abordaremos más adelante) era poder alcanzar a un público que escapaba al alcance de una publicación en francés (ibid.). Y es que para los escritores y artistas del movimiento *Souffles-Anfas*, la relación con sus lectores iba más allá de la mera recepción de su «producto». Desde su voluntad de convertirse en tribuna de las preocupaciones más acuciantes de la sociedad marroquí, la revista manifestó un permanente empeño por establecer cierta bidireccionalidad en la comunicación. Desde el primer número, se establece un apartado de correspondencia, que evolucionaría hasta convertirse en la sección «Liaisons» ('Enlaces'), en la que

llamaban a constituir «comités de lectores» a los que se llamaba a comentar sus críticas y sugerencias y colaborar en la elección de temas. La idea era involucrarlos en un esfuerzo compartido por esa renovación cultural y política pretendida. En cierto modo, se entendía que los lectores, engranajes de transmisión de esa corriente de opinión que se pretendía crear, eran también parte del movimiento. Con esta idea, pronto se les invita también a la colaboración económica o en tareas de difusión: llaman a una «participación militante» en las que las responsabilidades «son compartidas en la medida en que a todos nos concierne el asunto y la acción iniciadas en esta revista» (*Souffles*, nº4, «'A nos lecteurs», p. 5).

Encontrar ese público, sin embargo, no es fácil. Marruecos tiene en ese momento altas tasas de analfabetismo y, aun entre quienes pueden leer, el número de quienes son capaces de seguir con solvencia los contenidos de la revista se reduce todavía más.

El movimiento quería ser de masas, pero tendría que aprender a admitir que la «responsabilidad revolucionaria» no era, en la sociedad marroquí de los convulsos 60 y 70, materia para grandes audiencias.

1.4.- FIN Y CODA

De que Marruecos no estaba por la labor de permitir revoluciones se dieron cuenta los componentes del movimiento *Souffles-Anfas* de la manera más brusca que cabía en sus expectativas. Si su labor puede ser leída como una imagen en mayor o menor medida representativa del momento que vivía Marruecos, y de las inquietudes que lo atravesaban, su final no fue menos paradigmático:

«En Marruecos, esa ilusión [la de un posible cambio de régimen] era más fuerte porque el poder se vio sacudido por contradicciones internas violentas y por una contestación social de envergadura en la que el movimiento estudiantil, del que todos procedíamos, pensaba jugar un papel de punta de lanza. El resultado es conocido: la reacción de bestia herida del poder, la represión inaudita que se abatió sobre las organizaciones que se le oponían radicalmente. Estas tenían muy poca experiencia, estaban demasiado ancladas en el país profundo como para poder resistir a esta marejada. Centenares de sus miembros se vieron en prisión u obligados al exilio. Algunos tuvieron que pagar con su vida el compromiso» (Laâbi, 2001a, pp. 64-65)

El 27 de enero de 1972, Abdellatif Laâbi fue detenido en su propia casa, en mitad de la noche. La policía aseguró a su mujer que volvería a casa ese mismo día, pero iba a pasar casi un mes antes de que volviera a verlo, tras varios días de desaparición y algo más de dos semanas de prisión preventiva, en una ola de arrestos en la que también cayó Abraham Serfaty. Apenas veinte días después de esta liberación motivada por la presión social, Laâbi volvió, sin embargo, a ser detenido, esta vez por agentes parapoliciales y a plena luz del día. El poeta estaba a punto de cumplir los treinta años y esperaba su tercer hijo (Laâbi, 2004, pp. 111-112).

Para Sefrioui, fue la creciente radicalización de la revista, sobre todo en su versión árabe, la que precipitó su final (2012a), en un momento en que el régimen, alarmado por los intentos de atentado contra el rey de 1971 y 1972, comenzaba a extremar la represión de todo grupo sospechoso de disidencia, y muy particularmente las organizaciones marxistas. El movimiento *Ila al-Amam* cayó prácticamente en pleno (Rollinde, 2002). En total, fueron diez los miembros del movimiento *Souffles-Anfas* detenidos en las siguientes semanas (meses en el caso de quienes lograron esconderse por un tiempo): además de Laâbi y Serfaty, corrieron la misma suerte Abdellatif Zeroual (que murió durante la tortura a los pocos días de ser detenido), Mohammed Berdouzi, Abdelqader Chaoui y Abdelfettah Fakihani (militantes como ellos de *Ila al-Amam*), y Jamal Bellakhdar y Abdelhamid Amine (que engrosaban por el contrario las filas de la organización *23 mars*), así como Mohammed Chebaâ y su alumno Ali Noury, a quienes no se conocía filiación política más allá de su vinculación a la revista. Los pocos que pudieron escapar de la ola de arrestos optaron por el exilio: fue el caso de Mohammed El Habib Taleb, Mohammed Mahjoubi y Raymond Benhaïm (Sefrioui, 2010, p. 132).

Los cargos de los que se acusó a los miembros de *Souffles*, como a los del resto de militantes arrestados en esas mismas semanas, eran inciertos: atentado contra la seguridad del estado, posesión de explosivos, destrucción de edificios públicos... En total, una cincuentena de personas fueron juzgadas, tras algo más de un año ya en la cárcel, en un proceso que comenzó el 30 de julio de 1973. Los ejemplares de *Souffles* y *Anfas* cumplieron en él un destino que podría parecer extraño para una revista literaria: apilados frente al juez, «sirvieron de prueba inculpatória en aquellos casos (casi todos) en los que no había ninguna otra» (Laâbi, 2004, p. 145). El veredicto llegó en septiembre: penas que oscilaban entre los cinco y los quince años de prisión, «que parecían distribuidos al azar, sin ningún sentido común» (id., p. 147). Chebaâ y Noury son los únicos absueltos. Todos los que habían logrado escapar al extranjero son condenados en ausencia a cadena perpetua, misma pena aplicada a Serfaty. Para Laâbi, la pena impuesta fue de diez años, de los que cumpliría, finalmente, ocho (Sefrioui, 2010, p.134).

«El poder que había organizado esta parodia de justicia también vinculó mi rebelión de intelectual con mi compromiso político. En eso no se equivocaba. En la lógica de la tiranía ese deslizamiento era particularmente peligroso. Mi condena a diez años de prisión por estos 'crímenes' no era, por lo tanto, desproporcionada. Era el tiempo que consideraban necesario para neutralizar un pensamiento, poner a la sombra a un mal ejemplo y romper una vida» (Laâbi, 2001a, p. 65).

En cierto modo, esos dos meses de juicio fueron para los detenidos algo así como una continuación de su militancia. «Para los prisioneros, los alegatos sirvieron de tribuna, y no se privaron de exponer sus ideas, de reivindicar; de acusados se tornaron en acusadores, para denunciar las carencias y los abusos del poder» (id., p. 146). Sus familiares y compañeros se ocupaban de transcribir estas intervenciones y realizar crónicas del proceso con la idea de dar difusión a su caso en la prensa nacional e internacional, pero no encontraron eco sino en un puñado de publicaciones militantes y de organizaciones como Amnistía Internacional (Laâbi, J., 2004).

El tiempo de prisión logró su cometido de poner fin al movimiento, aunque los años de condena

fueron para todos los detenidos un periodo de intensa actividad intelectual e incluso política. Laâbi y Chaoui continuaron escribiendo, trabajando en libros que publicaron en editoriales francesas antes incluso de recuperar la libertad. Otros, como Serfaty, siguieron colaborando con revistas culturales y tomando posición de manera pública sobre la situación del país (Sefrioui, 2010, pp. 135-136). Sin embargo, cuando, en torno a 1980, comenzaron a salir de prisión²⁵, los componentes de *Souffles* y *Anfas* ya no podían considerarse un movimiento. Los años de reflexión habían pasado la factura de distanciar sus posiciones y sus carreras posteriores tomaron rumbos divergentes. Laâbi, por ejemplo, había comenzado a considerar conveniente relativizar sus antiguos ideales revolucionarios y su vinculación a una organización «que terminó por considerar 'una especie de secta'» (id., p. 137). Serfaty, por su parte, escribiría años más tarde: «A todos vosotros, mis hermanos, os pido perdón por no haber sabido combatir el fanatismo en nuestras filas. Ese veneno del sectarismo que, bajo el pretexto de la revolución, nos minaba. Esa deriva que echaba a perder todo principio ético» (ibid.).

Este fin, sin embargo, tuvo una coda. Mientras prácticamente todo el equipo de *Souffles* cumplía su condena, los tres componentes del movimiento que habían logrado exiliarse (Taleb, Mahjoubi y Benhaïm) volvieron a reunirse en París y, junto con otros militantes instalados con anterioridad en Francia, a partir del verano de 1972 trataron de resucitar la revista en un proyecto de edición de sus «nuevas series» (en árabe primero y luego en francés) que tenían como objetivo principal sensibilizar a la opinión internacional sobre la deriva autoritaria del régimen marroquí y la represión sufrida por los disidentes. Llegaron a publicar, de manera totalmente artesanal, dos números²⁶ que distribuyeron clandestinamente, sobre todo entre las organizaciones marxistas-leninistas francesas. Luego, las diferencias ideológicas, sobre todo en lo relativo a la cuestión saharauí, dividieron al grupo y pusieron fin a la experiencia, que en todo caso había servido, al menos, para recoger crónicas sobre el proceso judicial al movimiento y testimonios de la represión sufrida (Sefrioui, 2010).

Mientras, también en Marruecos se empezaba a dejar sentir su legado. Los familiares de los presos, especialmente las mujeres, unidas por largas horas de espera ante las cárceles, comenzaron a coordinar su labor de apoyo en un movimiento que estaría en el germen de las primeras asociaciones de derechos humanos del país (Rollinde, 2002). Su labor de distribución de información, de crítica y de organización social constituía, en cierto modo, una continuación de la tarea que sus hijos, hermanos o compañeros habían emprendido con *Souffles* y *Anfas*. Ellas, que se habían mantenido al margen del movimiento en sus años de actividad, enfrentaban en su ausencia las preguntas, las dificultades y las euforias de la militancia. Para algunas, la participación en este movimiento supone incluso «hacer una serie de cosas por primera vez en sus vidas: viajar solas a

²⁵ El primero en salir fue Jamal Bellakhdar, en noviembre de 1977. Laâbi, junto con otros compañeros, se benefició en 1980 de una amnistía largamente solicitada por la opinión pública internacional. El último del grupo en recobrar la libertad fue Serfaty, expulsado de Marruecos en 1991, tras diecisiete años de condena, en base a su supuesta nacionalidad brasileña (Sefrioui, 2010, p. 138).

²⁶ Sefrioui señala que se habla de un tercer número, que el editorial del número 2 anunciaba para noviembre de 1973, pero afirma que no pudo encontrarlo, y duda incluso de que se haya publicado, puesto que no está en la Biblioteca Nacional de Francia (Sefrioui, 2010).

otra población, presentarse ante un juzgado, realizar una sentada ante el Parlamento o dirigirse a una nutrida audiencia en una mezquita» (Feliú, 2005, p. 243). Su militancia avanza rápido. En 1979 pasan a la escena pública con su participación como grupo autónomo en la manifestación del 1 de, durante la que vivieron

«la inmensa alegría, el indescriptible placer, de ver levantarse, en nuestro honor y en el honor de nuestros presos, a los oficiales del antiguo Partido Comunista que estaban sentados en la tribuna, esos mismos que, hace no mucho, vilipendiaban a los traidores» (Laâbi, J., 2004, p. 2004)²⁷.

A partir de entonces comenzaron a mantener reuniones con el objetivo -independiente ya de la situación y necesidades de sus familiares encarcelados, más amplio que su propia causa- de crear una asociación por la defensa de los derechos humanos (Rollinde, 2002). El resultado sería la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), fundada en ese mismo año de 1979, y que continúa activa en la actualidad (Feliú, L., 2011, pp. 215-216).

Así, aun ejecutada la sentencia que puso fin al movimiento *Souffles-Anfas*, los modos de pensar y vivir que habían propugnado seguían siendo testimoniados y encarnados. Primero, entre sus más cercanos. Más adelante, entre quienes siguieron encontrando, entre las páginas cada vez más amarillentas de sus revistas, motivos y estrategias para combatir a un poder injusto, una hegemonía alienante o un inquietante silencio.

«La gran realización había sido encontrar en ti, Marruecos, yacimientos de humanismo dejados al abandono y fuentes revigorizantes de universalidad tanto tiempo negadas [...] Tras tu fachada de convenciones se elevaba otro país, una crisálida lista para alzar el vuelo y trazar su camino hacia el mundo. Al fin me dabas alas» (Laâbi, 2010, pp. 50-51)²⁸.

²⁷ «[...] l'immense jouissance, l'indicible plaisir de voir se lever, en notre honneur et en l'honneur de nos prisonniers, les officiels de l'ex-Parti Communiste siégeant à la tribune, les mêmes qui, il n'y avait pas longtemps, vilipendaient 'les traîtres'...» (Laâbi, J., 2004, p. 2004)

²⁸ «La grande réalisation avait été de chercher et de découvrir en toi, [Maroc], des gisements d'humanisme laissés à l'abandon et des sources revigorantes d'universalité longtemps niées [...] Derrière ta façade convenue, un autre pays se tenait, une chrysalide prête à prendre son essor et à tracer son chemin vers le monde. Tu me donnais enfin des ailes» (Laâbi, 2010, pp. 50-51).

II

***SOUFFLES*: una escritura en acción**

**VIAJES DE IDA Y VUELTA
ENTRE LO POÉTICO Y LO POLÍTICO**

«El escrito es acto, el poema arma, el debate asamblea»

SOUFFLES, N° 16-17

En el primer capítulo de esta investigación hemos repasado el nacimiento, desarrollo y final de *Souffles*, así como su contexto y las personas implicadas en la aventura. Una primera aproximación que nos permite hacernos una idea de en qué consistía el proyecto y de qué modo se enraizaba en su tiempo. Pero el movimiento se demuestra haciendo. Nos interesa ahora indagar en las propias revistas, buscar entre sus palabras (su legado tangible) las claves del trabajo que realizaron y las motivaciones que lo guiaban.

Quienes han analizado en profundidad el movimiento *Souffles-Anfas* (Tenkoul, 1982; Fernández Suzor, 1982; Sefrioui, 2010) convienen en que pueden distinguirse en él dos etapas: una primera, vinculada a la intención inicial de Laâbi, Nissaboury y Khaïr-Eddine, en la que la revista se interesaba fundamentalmente por las cuestiones literarias y culturales y desarrollaba un especial esfuerzo en torno a la estética, a la indagación para encontrar una escritura de vanguardia, sobre todo en el ámbito de la poesía; y una segunda, marcada por la creciente politización del equipo desde la llegada de Serfaty, en la que el foco se ponía en los temas políticos y sociales y se incidía particularmente en la parte ideológica, en la tarea de construir un pensamiento revolucionario.

Efectivamente, el análisis de los textos revela esa periodización o, más bien, un progresivo deslizamiento de los intereses del equipo de un polo al otro. Estudiaremos en este capítulo el modo en que se produce esta transición, basándonos en los trabajos previos al respecto. Sin embargo, queremos variar ligeramente la perspectiva para poner de relieve que ambos componentes, el político y el poético, coexisten durante toda la vida de la revista: a nuestro entender, lo que varía es la proporción que toman, el lugar en que se sitúan en la escala de prioridades de los autores. Consideramos que uno de los mayores puntos de interés del proyecto *Souffles* es que desarrolla una escritura centrada en buscar estrategias para imbricar esos dos aspectos: las búsquedas estéticas y las ideológicas.

Souffles puede ser leída como un manifiesto poético. *Souffles* puede ser leída como un manifiesto político. Si en ambas lecturas el movimiento puede considerarse de vanguardia es, a nuestro entender, precisamente por la correlación que une sus investigaciones formales con el entorno de su momento sociopolítico e histórico y con la voluntad de acción, ofreciendo, como señala Wolf (1992, p. 32), «preguntas provocativas, respuestas provisionales».

2.1.- SOUFFLES, UNA REVISTA POLÍTICA

La revista *Souffles* nació, como hemos visto, por una motivación literaria. Tres poetas preocupados por la carencia de espacios de expresión para sus búsquedas estéticas querían crear con ella una tribuna abierta a nuevas escrituras, que no encontraban su lugar en el Marruecos de las primeras décadas de independencia, ni tampoco en la antigua metrópolis, con la que les unía una relación de subalternidad que multiplicaba las dificultades. Sin embargo, por más que sus primeros números se

concibiesen como antologías de poesía y que las preocupaciones explicitadas en sus primeros textos teóricos fuesen de índole estética, la concepción sobre la que apoya su mera existencia es en sí misma política. La búsqueda de un lugar desde el que producir discursos diferentes a los dominantes no puede sino serlo.

Así, *Souffles* habría sido política a lo largo de toda su trayectoria: la visión que sus autores tenían de la cultura, «inseparable de la política, así como su sensibilidad [...] parece abogar por esta interpretación» (Seifroui, 2010, p.143). Hablamos, por supuesto, de política en su sentido más prístino: la concepción de las relaciones de una comunidad, los equilibrios de poderes y fuerzas en el seno de una sociedad, la gestión de los modos de vida posibles. Señala Laâbi (2011, p. 11): «El asunto principal de este movimiento en el que me inscribía era ese *adagio* shakespeariano: ¡ser o no ser!». Política, por tanto, como la búsqueda de la posibilidad de *ser*, en un contexto en el que muchos sentían que el sentido radical del verbo les era negado.

Esta concepción, sin embargo, posiblemente fuera más latente que consciente, evidente solo desde la visión retrospectiva. En el día a día, «política» se asociaba más bien a esa otra concepción en la que el sentido de la palabra se reduce a sus connotaciones de Gobierno, de partido, de militancia. Frente a ese enfoque, el movimiento *Souffles* tenía sobre todo reticencias, rechazando «que la obra, parasitada por la ideología, se convirtiese en *slogan*» (Sefrioui, 2010, p. 29). Pero eso no impedía que la preocupación por el estado de cosas se transparentase en la obra:

«[...] la realidad hacía que el poeta, el escritor o el artista, estuviera inevitablemente tocado por ese entorno, esa pobreza extrema, esa injusticia, esa estupidez de la sociedad y sobre todo del poder. Entonces, en aquella situación, esto era una prioridad. Aunque el arte no deba ser obstruido por conceptos ideológicos [...] la vivencia del artista estaba impregnada de todo eso y eso debía reflejarse en su obra» (Chebaâ, citado por Sefrioui, 2010, p. 29)²⁹.

Con todo ello, *Souffles*, aunque se presentase como una revista fundamentalmente literaria y cultural, tenía en su base desde el inicio lo que podría considerarse un «proyecto ideológico» (Alessandra y Bjornson, 1992, p.153-155), que incidía en al menos cinco aspectos: la redefinición de la función social del intelectual; la legitimación del francés como lengua de expresión para los escritores magrebíes; la renovación de la escritura en fondo y forma; la indagación acerca de la cultura nacional; y la restauración de la relación entre cultura y política. Tal noción se transparenta en el contenido de los textos, en su forma, en la concepción de la revista, en su modo de organización y en su relación con otros artistas e instituciones culturales de la época.

Es en el modo de plantear estos objetivos y tratar de llevarlos a cabo en el que entra en juego la evolución de la concepción política de la revista. Aunque todos ellos son explícitos desde el editorial de su primer número, en un principio se circunscribían a los aspectos culturales, para irse

²⁹ «[...] une certaine réalité faisait obligatoirement que le poète, l'écrivain ou l'artiste devait être touché par cet environnement, cette pauvreté extrême, cette injustice, cette bêtise de la société et surtout du pouvoir. Là, à ce stade, ça devient une priorité. Même si l'art ne doit pas s'encombrer de concepts idéologiques, [...] le vécu de l'artiste est imprégné de tout ça et ça doit se refléter sur l'œuvre». (Chebaâ, citado por Sefrioui, 2010, p. 29).

poniendo progresivamente en relación con temas solo relativamente relacionados con la cultura como puede ser el movimiento estudiantil, y finalmente soltar amarras para tratar por sí mismos asuntos plenamente políticos, como el conflicto palestino o la guerra de Vietnam. Así, se pasa de las concepciones de la cultura nacional que toman por referente al movimiento de la negritud de Aimé Césaire y Léopold S. Sédar Senghor a una visión de la cultura más marcada por la teoría marxista y en consecuencia por los condicionantes estructurales; y de un nacionalismo marroquí centrado en las búsquedas identitarias a un interés transnacional marcado por el panarabismo, el movimiento tercermundista y las luchas obreras.

Esta transición tiene mucho que ver, según señala Tenkoul (1982), con las transformaciones del grupo inicial, relacionadas sobre todo con la creciente vinculación a la militancia de algunos de sus miembros y la entrada en el movimiento del activista de izquierda y pensador marxista Abraham Serfaty. Además de este factor, que no niega, Laâbi señala un punto de inflexión: la derrota palestina en otoño de 1967.

«La guerra tuvo un efecto directo sobre la orientación de *Souffles*. La política entró en ella, tan grande era la indignación frente al abandono y otros problemas crónicos de los regímenes árabes, responsables a nuestros ojos de la derrota y de la amplitud del dominio de Israel sobre toda Palestina. Más allá de la humillación sufrida, me parece que lo que más nos revolvió y nos convenció de una comunidad de destino con el resto de los pueblos árabes fue el nuevo hecho colonial creado por esta vía» (Laâbi, 2010, p. 123)³⁰.

Esta toma de conciencia y de posición continuará agudizándose, «difuminando una frontera ya tenue, y lo político tomó lo cultural para ya no dejarlo» (Laâbi, 2004, p. 123). Los meses siguientes no harían sino dar más motivos y temas para el nuevo enfoque: la muerte del Che Guevara en Bolivia, Mayo del 68, la guerra de Vietnam. Ante todo eso, el que firmaba como director de la revista sentía que sus «congéneres ya no eran los poetas e intelectuales, sino los curtidos militantes de los partidos políticos de izquierda» (Laâbi, 2010, p. 123). Y, a la hora de diseñar su sumario, obraba en consecuencia con estas nuevas lealtades, tomando «posiciones cada vez más de ofensiva, superando la reivindicación cultural y militando por una refundación de la sociedad, por la edificación de un mundo más justo» (Laâbi, J., 2004, p. 104).

La poesía va dejando progresivo paso a los escritos críticos y de análisis. Así, si se considera la presencia de editoriales y otros artículos que «recogen el sentir de la revista en cuanto colectivo» (Fernández Suzor, 1982, p. 79), de los trece publicados en total, ocho son posteriores a 1969, y se dedican a tres temas recurrentes: la revolución palestina, la liberación de la sociedad marroquí respecto al capitalismo y el neocolonialismo, y las luchas revolucionarias del tercer mundo (id.).

El cambio se hace explícito en el número 15 (tercer trimestre de 1969), un especial sobre Palestina

³⁰ «La guerre a eu un effet direct sur l'orientation de *Souffles*. La politique y faisait son entrée tant l'indignation était grande face à l'incurie et aux autres problèmes chroniques des régimes arabes, responsables à nos yeux de la défaite et de l'extension de la mainmise d'Israël sur toute la Palestine. Au-delà de l'humiliation subie, il me semble que ce qui nous a le plus révoltés et convaincus d'une communauté de destin avec le reste des peuples arabes, c'est le nouveau fait colonial ainsi créé» (Laâbi, 2010, p. 123).

en el que la creación literaria solo tiene cabida en unos pocos textos que, en cualquier caso, están directamente relacionados con este tema central. El siguiente número (16-17) consolida esta transición. De «Revista cultural magrebí» (subtítulo que mantenía desde el número 3, cuando había abandonado su inicial «Revista poética y literaria» en una primera apertura de su marco), *Souffles* pasa a considerarse «Revista cultural árabe del Magreb» e introduce una serie de nuevas secciones («Luchas obreras», «Acción ideológica», «Nación Árabe») que no dejan lugar a dudas sobre su filiación política (Fernández Suzor, 1982). En su editorial (p. 5) se afirma que este es su «carné de identidad cultural, la dirección de [su] batalla ideológica», en «una nueva fase» que responde «a una necesidad largo tiempo sentida» y en la que «se abren nuevos frentes de combate» (id.).

Este giro hacia lo explícitamente político supondrá la mayor ruptura en el seno el movimiento, en la que, como hemos expuesto previamente, los menos convencidos políticamente abandonan el barco, para reencontrarse más tarde en una nueva publicación, *Intégral*, dedicada por entero a la creación literaria. Sefrioui apunta que es posible incluso que el texto titulado «Al lector», publicado a modo de prólogo del número sobre Palestina, fuera «redactado por Abdellatif Laâbi y publicado contra la opinión de otros miembros del equipo» (Sefrioui, 2010, p. 167):

«Mohammed Melehi evoca reuniones conflictivas entre Abdellatif Laâbi y los partidarios de la nueva línea, y ciertos miembros del equipo: 'Hubo una discusión en casa [de Abdellatif Laâbi] y otra en otra parte, cuando Laâbi nos dijo que ocuparse de la cultura era ocuparse de asuntos burgueses. Ahí, me escandalicé [...] Habían puesto la cultura y la acción cultural en segundo plano tras determinadas urgencias. Fue ahí donde hubo una división [...] 'El divorcio se produjo en Casablanca en casa de Chabâa, cuando Tahar Ben Jelloun, Mostafa Nissabouri y yo abandonamos la reunión. Esto fue unas semanas o unos días antes de la detención de Laâbi y los demás'» (Sefrioui, 2010, p. 631)³¹.

Otros de los autores que optaron por no continuar con el proyecto lo hacían desde posiciones parecidas: «Farid Belkahia había comenzado a 'tener miedo'» (id., p.167), Abdelkébir Khatibi acusaba a sus antiguos compañeros de «politización muy imprudente», «huida hacia delante» y «anarquismo literario e ideológico» (id., p. 168); Nissaboury sentía «que ya no tenía sitio en una publicación que tomaba una orientación completamente diferente» (id., p. 169). En efecto, la revista tomaba posiciones no solo cada vez más comprometidas, sino también más expuestas, teniendo en cuenta la situación de creciente represión en el país. «Sin gran prudencia, pero la prudencia no estaba a la orden del día, y además, ¿que podía arriesgar una revista? Que nadie mire más allá» (Laâbi, J., 2004, p. 204).

Algunos indicios ya apuntaban, sin embargo, a que pudieran estar arriesgando más que eso. En el número 5 de *Anfas*, la carta de un lector y el propio editorial dan testimonio de que el número

³¹ «Mohammed Melehi évoque deux réunions conflictuelles entre Abdellatif Laâbi et les tenants de la nouvelle ligne, et certains membres de l'équipe : 'Il y a eu une dispute chez [Abdellatif Laâbi] et une autre ailleurs, quand Laâbi nous a déclaré que s'occuper de la culture, c'était s'occuper des affaires bourgeoises. Là, j'étais scandalisé. [...] Ils avaient placé la culture et l'action culturelle au second plan derrière certaines urgences. C'est là où il y a eu une division'. [...] 'Le divorce s'est produit à Casablanca chez Chabâa, où Tahar Ben Jelloun, Mostafa Nissabouri et moi avons quitté la réunion. C'était quelques semaines ou quelques jours avant l'arrestation de Laâbi et des autres'» (Sefrioui, 2010, p. 631).

anterior había sido secuestrado al salir a la venta, supuestamente debido a un texto sobre el Sáhara Occidental (Sefrioui, 2010, p. 150). Según declaraciones de Serfaty, también el último número de cada una de las revistas pasó por el mismo proceso.

Quienes permanecen o se incorporan a la revista en esta última etapa (en la que se generaliza en sus escritos el empleo de pseudónimos debido al carácter clandestino de su actividad militante), ahondan en la transformación de *Souffles* y trabajan en la misma línea en la naciente *Anfas*, convirtiendo ambas revistas, en cierto modo, en el órgano de expresión de un partido aún en constitución, el futuro *Ila al-Amam*, y en tribuna de encuentro de sus militantes con los de la otra organización marxista naciente, *23 Mars* (Tenkoul, 1982). Es quizá esta voluntad de diálogo la que permitió que, como señala Sefrioui (2010) la revista «no se convirtiera en un órgano de prensa partidista, como la mayoría de las publicaciones de la época». Según su análisis, su opción fue más bien situarse «a la vanguardia de un nuevo periodismo, que era un periodismo de análisis, de estudio y de arrojar luz sobre las problemáticas políticas, económicas y culturales» (Sefrioui, 2010, pp. 22-23). Ofreciendo a todos ellos, eso sí, una perspectiva que no podían encontrar en otras publicaciones de la época: la del pensamiento radical de izquierda.

Así, empiezan a pasar por las páginas de *Souffles* algunos de los temas que estaban en la base de la construcción efectiva del país: más allá de los sueños y las identidades construidas, la revista apunta a que la realidad en la que Marruecos se insertaba era una en la que las palabras claves eran *capitalismo*, *homogeneización*, inserción en un mundo dividido en bloques en el que no era posible evitar tomar partido. Sus análisis intuyen, de hecho, muchos de los problemas que entonces solo empezaban a apuntarse pero que se han revelado, décadas más tarde, como centrales, y siguen teniendo vigencia en nuestros días: «el papel de los bancos extranjeros» (*Souffles*, nº22), «cooperación e imperialismo» (id.), «la prensa nacional entre el negocio y el dogma» (*Souffles*, nº4).

Aun así, estos son casi excepcionales. En realidad, la revista no abunda en temas que traten de manera directa la situación de su propio país: en una estrategia habitual en los autores que viven bajo regímenes en los que la libertad de prensa es escasa o inexistente, su mención a estos problemas suele hacerse a través del acercamiento de las situaciones sociopolíticas de otros países, con las que pueden hacerse paralelismos y comparaciones, establecerse filias y fobias que, en una segunda lectura, se podrían convertir fácilmente en una interpretación sobre la realidad nacional. Se trataba de una «vía posibilista» para asegurar su propia existencia que no impidió, sin embargo, que llevasen a cabo un ataque frontal al régimen alauí en ciertos momentos puntuales (Fernández Suzor, 1982), a través de temas concretos como las huelgas laborales (*Souffles*, nº22) o el estado de la educación (*Souffles*, nº 20-21). En su último número se anunciaba como tema central del siguiente -que nunca llegaría a ver la luz- la reforma agraria.

Anfas, dedicada por completo a la política, sí incidió más en los temas nacionales, entrando por ejemplo en un asunto que ya empezaba a aparecer como un problema de gran calado: el artículo «Nueva Palestina en el Sahara», escrito, según confesó Laâbi años más tarde, por al-Uali, futuro primer secretario general del Frente Polisario, expresaba una «voz disidente de las tesis marroqués,

expresando un desacuerdo tácito, tanto con la posición del gobierno marroquí como con la de partidos como el Istiqlal, la UNFP o el FLS» que reclamaban el Sahara Occidental para Marruecos (Fernández Suzor, 1982, p. 168). «Partiendo de un análisis geográfico, histórico y social, llama la atención del pueblo marroquí sobre el peligro que representa la existencia de un Sahara anexionado por los países circundantes cuando España abandone el territorio» y «vaticina un nuevo 'problema palestino' o 'una nueva Rodesia' en el supuesto de que no sea el propio pueblo saharauí el que decida su destino. Aboga incluso por la solución armada» (id., p. 170). *Souffles* no llega a tanto en su apuesta, pero en su dossier sobre las luchas de descolonización en África del número 19, dedica una de sus «fichas de país» al Sáhara Occidental, y recurre a un argumento de «arabidad» que deja en una vaguedad muy elocuente el futuro por el que apuesta: «No podemos apoyarnos sobre criterios étnicos para defender la integración del Sáhara Occidental en uno u otro de los Estados limítrofes [...] Toda especulación étnica no lleva en definitiva sino a demostrar que todos los árabes son árabes» (p. 49).

Si, en este y muchos más temas, el movimiento *Souffles-Anfas* rompía tabúes, algunos otros permanecían intocables. Una de las grandes ausentes en ambas revistas es la religión: «en *Souffles*, se habla de todo salvo del islam», le reprochan algunos críticos (Laroui, 2012, p. 22). No se aboga por la laicidad, como cabría esperar en una publicación de su ideología, ni se analiza la incidencia que la atribución del papel de «Comandador de los Creyentes» pueda tener en la falta de cuestionamiento de la legitimidad del monarca como gobernante. Sin embargo, «el reconocimiento de la cultura judía muestra de forma muy clara que no hay intención, en su equipo, de asimilar la cultura marroquí al islam y fundar únicamente la nación sobre esta religión» (Sefrioui, 2010, p. 526). Vinculado a su preocupación por el conflicto palestino, el movimiento *Souffles* muestra una especial sensibilidad a la situación de los judíos, para quienes, también en Marruecos, «habrá un antes y un después de junio del 67. Una rica historia de muchos siglos, la de la cohabitación judíos/musulmanes [...] parecerá terminada» (Laâbi, J., 2004, p. 102). En un amplio artículo publicado en el número especial sobre Palestina, Serfaty reflexiona además sobre la relación del judaísmo marroquí con el sionismo, en una relación de ideas absolutamente subversiva, tanto en cuanto saca a la luz una realidad silenciada en Marruecos, como en cuanto dista bastante de la «versión oficial» internacional del conflicto, en un análisis que lo relaciona directamente con el pasado colonial por un lado y con la lucha de clases por otro (*Souffles*, nº 15, Serfaty, «Le judaïsme marocain et le sionisme», p. 15).

Otro tema sobre el que la revista guarda un llamativo silencio es el de la situación de las mujeres. Igual que no estaban presentes en el movimiento, tampoco parecían contarse entre sus preocupaciones principales. El único texto que aborda directamente la cuestión es «Réflexions sur une bibliographie de la femme maghrébine» ['Reflexiones sobre una bibliografía de la mujer magrebí'], de Jeanne-Paul Fabre (*Souffles*, nº 4) y, en todo caso, su análisis (que parte de una supuesta «desventaja biológica» que dejaría por naturaleza a las mujeres en una situación desfavorecida a la que encontrar solución mediante mejores maneras de convivencia con los hombres) dista mucho de estar a la vanguardia del pensamiento feminista de la época. Para Sefrioui, la ausencia de la causa femenina en *Souffles* «es muy representativa de su época» (2010, p. 522), en

la que solía quedar subordinada a otras luchas.

Los que sí estaban muy presentes eran los temas de política internacional. El conflicto de Palestina, sobre todo, aparece como la «espoleta de la nueva orientación de la revista y su motor de cambio» (Fernández Suzor, 1982, p. 17), y en su tratamiento «cabe destacar el tono particularmente militante, casi agresivo en ocasiones, en el que predominan abrumadoramente opiniones formalmente defensoras de la liquidación del Estado de Israel» (id., p. 117), visión frontalmente opuesta a la postura tomada por Hassan II, quien, a diferencia de otros gobernantes árabes, había optado por la visión europea y estadounidense de los «hechos consumados», según la cual el Estado de Israel era una realidad y se hacía necesario aprender a convivir con él de manera pacífica.

Un segundo polo de interés y de filiación es el Tercer Mundo, y particularmente África. Los números 9 y 16-17 de la revista dedican sendos dossiers al movimiento panafricanista, y a partir de ahí *Souffles* empieza a simpatizar también con la corriente del tricontinentalismo, a la que la izquierda marroquí estaba especialmente vinculada a partir de la figura de Mehdi ben Barka y para la que su situación geográfica y su historia le predisponían particularmente (Stafford, 2009).

En definitiva, podría decirse que a creciente implicación política del movimiento *Souffles-Anfas* se debe a que parte de sus miembros se sentían cada vez más convocados por una serie de temas que aparecían como acuciantes, en Marruecos y en el mundo. Ante ellos, su posición quería ser la de nuevos -y mejores- cronistas, capaces no solo de ofrecer el envés de las versiones oficiales de la Historia, sino también de incidir en el curso de los acontecimientos:

«Algo se prepara en África y en los demás países del tercer mundo. El exotismo y el folklore se tambalean. Nadie puede prever qué es lo que dará al mundo este pensamiento «ex-pre-lógico». Pero el día en que los verdaderos portavoces de estas colectividades hagan oír realmente su voz, será dinamita explotando en los arcanos podridos de los viejos humanismos» (*Souffles*, nº 1, «Prologue», p. 6)³².

En paralelo al desarrollo de estos discursos, a nivel formal la revista también acusa el cambio de orientación, dentro de la permanente metamorfosis visual que la caracterizaba. Con la partida de Melehi, la concepción gráfica pasa a ser tarea de Chebaâ, que cuenta en algunos números con la colaboración de su alumno Ali Noury. Su trabajo supondrá cambios en la presentación de la revista en diversos aspectos: secciones, cubierta, formato, ilustraciones, titulares... «Asistimos a la imposición de una nueva imagen que se puede calificar de revolucionaria» (Tenkoul, 1982, p. 253), frente a la de la primera época, en la que dominaba «la imagen de la modernidad opuesta a todo lo que está caducado y superado» (ibid.). Todos los elementos gráficos contribuirían desde entonces a una lectura ideológica, desterrando los «signos abstractos que, si no ocultaban esta lectura, al menos la hacían menos evidente e incluso ambigua» (id., p. 254).

³² «Quelque chose se prépare en Afrique et dans les autres pays du Tiers-Monde. L'exotisme et le folklore basculent. Personne ne peut pré-voir ce que cette pensée ex pré-logique donnera au monde. Mais le jour où les vrais porte-parole de ces collectivités feront entendre réellement leur voix, ce sera une dynamite explosée dans les arcanes pourries des vieux humanismes» (*Souffles*, nº 1, «Prologue», p. 6).

El giro supuesto por este nuevo planteamiento es tal que algunos de los autores, entre ellos el propio Laâbi, «no dudan en considerar -retrospectivamente- que hubo de hecho 'dos revistas'» (id., p. 143). Para Sefrioui, un factor decisivo en este sentido es que la mayoría de sus nuevos componentes, que llegaban sobre todo a través del círculo de relaciones de la militancia, no leía *Souffles* antes de empezar a escribir para ella, empezando por el propio Serfaty (id., p. 174).

Sin embargo, una lectura reposada permite apostar por la continuidad, no por una ruptura sino por un deslizamiento. Así, podría pensarse en ella, como propone Wolf, como «un comienzo explosivo, una serie de shocks de alto voltaje». Si bien el mayor peso de la política parecía imponerse, esta orientación «no excluía como proyecto (si la experiencia de la revista no hubiese sido brutalmente detenida por la represión) llegar a un mejor reequilibrio entre lo político y lo cultural» (Laâbi, recogido en Tenkoul, 1982, p. 408).

Desde una argumentación dialéctica afín al modo de pensamiento desde el que *Souffles* trabajaba, se podría tal vez decir que, después de haber expuesto la tesis y la antítesis de su visión, la realidad no les dejó tiempo para ofrecer la síntesis en la que ambos componentes pudieran llegar a encontrarse y hacer una propuesta.

2.2.- SOUFFLES, UNA REVISTA POÉTICA

Si la evolución de su orientación y prioridades no impide que podamos considerar, como hemos visto, que *Souffles* fue una revista política desde su comienzo, tampoco oculta que fue una revista poética hasta su final. Aunque los contenidos literarios, centrales al principio, fuesen perdiendo prácticamente toda la presencia para ceder el hueco a los temas directamente vinculados a la militancia, el movimiento nunca dejó de tener como eje la indagación en la escritura. La palabra era su ariete y no la descuidaban. Aunque el poema dejara progresivamente sitio al análisis y la reseña al llamamiento, el criterio estético seguía siendo un eje. Las diferentes realizaciones en que se concreta esa praxis de la escritura (unidas, en todo caso, por algunos elementos comunes que atraviesan los escritos axiales de todos los números) son muestra de las diversas formas que puede tomar la relación entre política y estética, entre arte y compromiso.

Como señala Fernández Suzor (1982), para indagar en la concepción de la escritura que unía a los autores del movimiento *Souffles* existe una doble vía de rastreo: sus textos teóricos y el análisis de la producción de los colaboradores más significativos (p. 62). El punto más evidente en todos ellos, tanto en lo explícito como en lo implícito, es la búsqueda de «una literatura centrada en las realidades presentes, capaz de 'tocar' al lector, de despertar su conciencia» (ibid.). La poesía -y por extensión la literatura- no es para ellos un lujo o un placer estético, sino una herramienta comunicativa y de acción.

Para Fernández Suzor, «lo inesperado y por lo tanto interesante» es que, en los textos de *Souffles*, la transformación en los contenidos respecto a los de la literatura de sus predecesores «se explicita a través de una profunda y rupturista revolución de las formas» (1982, p. 63).

Dos mitos les marcaban: el de la modernidad y el de la vanguardia. Su vía de acceso a ellos era un estilo que podría calificarse de realista o neo-realista, en el que el texto literario escapa de la autorreferencia y las búsquedas estéticas autónomas del contenido para esforzarse en dar cuenta del mundo, de lo real, en sus aspectos más crudos. En ella están presentes el hambre y la miseria, la violencia, la desposesión. Escribirá, por ejemplo, Hamid El Houadri (*Souffles*, nº 1, p. 9):

«[...] déjame delirar tempestad
dormir en la calle
los muertos
dónde están los muertos
[...]
esperaba
a esos expatriados
esos exiliados
esos vagabundos
y a todos los esclavos
a vosotros también
incluso si renegáis de mí [...]»³³

Estas preocupaciones y su urgencia no tienen por consecuencia que su aproximación sea simple, apresurada o desprovista de trabajo estético: la responsabilidad civil no se diferencia en su escritura de la responsabilidad estética, la preocupación por la palabra es igual a la preocupación por el mundo. Seguros de contar lo que importa, no se permiten hacerlo con un estilo banal. Manejan una lengua rica y juegan con el imaginario colectivo. En su estilo resuenan ecos de tendencias de vanguardia europea, como el surrealismo y el futurismo, pero también otros de la literatura popular marroquí, de la que rescatan sobre todo los mecanismos discursivos de la oralidad.

Para Tenkoul (1982), precisamente la oralidad es, junto con lo real y lo vivido, uno de los tres «promontorios existenciales que sirven [a su escritura] de lugar de anclaje y emanación» (p. 364), a través de los cuales «la escritura se concibe como una reapropiación del ser y de la historia» (id.). Con la búsqueda de la oralidad consiguen, además de un efecto estético coherente con su voluntad comunicativa, establecer dos oposiciones y transgredirlas al tiempo: una, explícita, entre la palabra como emblema de revuelta y acto de afirmación contra el silencio, signo de inercia y sumisión; y una implícita, la que opone el orden de lo dicho y el de lo escrito (id, p. 369). Por otro lado, «lo vivido» (concepto que conlleva una referencia al de «le vécu du négre» ['lo vivido del negro'] construido por los poetas de la negritud) se concibe «como opuesto a pensamiento organizador», y se convierte en «el criterio fundamental por excelencia a partir del cual una obra es aceptada o rechazada por los poetas de *Souffles*» (id., p. 371), sirviendo para evitar, al tiempo, toda

³³ «[...] laisse-moi délirer tempête / dormir dans la rue / les morts / où sont les morts / [...] je m'attendais / à ces expatriés / ces exilés / ces vagabonds / et tous les esclaves / à vous aussi / même si vous me reniez [...]»

racionalidad mecánica y toda concepción idealista. En cuanto a lo real, se entiende por ello,

«no solo la realidad actual en sus dimensiones más complejas, sino también todo lo que la memoria y los cuerpos populares han retenido como huellas y estigmas: opresiones milenarias, retrocesos, exclusiones en continuo movimiento de acontecimientos y de imágenes, descomposición y recomposición de una historia de violencia, de salvaguarda, de proyecto» (id., p. 372)³⁴.

En este empeño, la poesía aparece como género privilegiado. No solo porque sea el que más cultivan los tres fundadores de la revista, sino también porque, por sus particulares características de apertura a la experimentación e indagación metalingüística, parece adecuarse más que ningún otro a las búsquedas estéticas que pretenden.

Además, les enlaza particularmente con la cultura árabe, en la que pueden encontrar una rica tradición de la que beber. Como señala Sefrioui (2010, p. 443 y ss.), «esta búsqueda de renovación no es reciente en el mundo árabe, donde, desde el final de la segunda guerra mundial, las búsquedas en el campo del *šicr hurr* [verso libre] se multiplicaban y habían liberado a la poesía árabe de sus coacciones métricas», pero sí resultaba novedosa en el contexto marroquí, donde los poetas de *Souffles* fueron pioneros y marcaron una tendencia cuyo influjo se dejará sentir en las posteriores generaciones de poetas de su país, tanto en francés como en árabe (ibid.).

Por otro lado, también en las luchas de la descolonización de otros países la poesía estaba teniendo un gran peso, sobre todo a partir de la influencia del movimiento de la negritud³⁵. Para Ramazani, lo que la poesía puede aportar en tanto que género al conjunto de la literatura poscolonial es que «puesto que forma y contenido son menos separables en la poesía que en ningún otro género», su análisis «podría contribuir a una mayor alerta a cómo se refleja y refracta la poscolonialidad a través de géneros, estilos y recursos determinados» (2011, p. 942). Además, en los textos de *Souffles* esa condición poscolonial está presente a menudo de manera explícita. Puede servir como muestra este fragmento de un poema de Mohammed Fatha (*Souffles*, n° 1, pp. 14-15):

«[...] BRAVO SEÑORA
Y gracias por el regalo UNA MISERIA
[...]
Ofréceme asiento
Soy el Exilio
Y me avergüenzo
Porque he vivido
El desarraigo de los *douars*
El entierro de las mil y una noches
La persecución a las *kasbahs*
[...]

³⁴ «[...] non seulement la réalité actuelle dans ses dimensions les plus complexes, mais aussi tout ce que la mémoire et le corps populaires ont retenu comme traces et stigmates: oppressions millénaires, refoulements, forclusions en continuel mouvement d'événements et d'images, décomposition et récomposition d'une histoire de violence, de sauvegarde, de projet» (id., p. 372).

³⁵ En la el tercer apartado de este estudio trataremos en mayor profundidad la influencia de este movimiento sobre el grupo de *Souffles*.

Toda la ciudad ha sufrido
Lagunas por ti [...]»³⁶.

Se trata de una poesía «que participa a su manera de la reinterpretación de la cultura popular y de la historia» para buscar «lejos de todo mimetismo transparente del mundo y de todo autotelismo simplista del lenguaje, cómo decir lo no dicho» (id., p. 375). Eso «no dicho» aparece, por ejemplo, con la mediación del cuerpo, que trata al mismo tiempo como lo que une al poeta al mundo y como símbolo de diferenciación respecto a la civilización occidental. Para Tenkoul, es esa apropiación del cuerpo y la memoria populares lo que le da su dimensión subversiva, al convertirla en una «memoria peligrosa» (id., p. 376-376). Da testimonio de ello este fragmento de un poema de Nissaboury (*Souffles*, nº 1, pp. 29-30):

«[...] yo nómada
me curo con escrituras de arena
hablo
[...]
hay en mi alma
caravanas
de interminables cruzadas hacia la venganza
[...]
con las rosas de arena de los cantos inolvidables
el hombre que hoy descubrimos es el mismo que esperamos
en las tinieblas del espíritu
en un puñado de tierra en el que escucho la voz de los siglos
[...]»³⁷.

Pero la poesía, género de indagación por excelencia para los autores de *Souffles*, no es el único capaz de albergar estas indagaciones en la memoria, lo real y lo vivido. Que así lo creen se muestra no solo en el hecho de que realicen abundantes reseñas y estudios sobre la novela, el teatro o el ensayo, sino, sobre todo, en que todos sus escritos -sean textos teóricos, llamamientos, crónicas o análisis políticos- revelan un mismo interés por aunar contenido y forma, por renovar paralelamente ambos aspectos. Solo los últimos números, si acaso, apuntan a un estilo más neutro, más informativo, como queriendo hacer gala de una objetividad tal vez destinada a una persuasión para la que hasta entonces habrían considerado más útil recurrir a lo literario. Se diría que en esa etapa final sí les interesa marcar una distinción que señale aquello que se refiere directamente a la realidad, y que no admite ambigüedad ni polisemia, un mensaje que en ese momento les parece más útil transmitir de la manera más directa posible. Pero, en general, el tono literario y el trabajo de la escritura son distintivos de todo el contenido de la revista, a lo largo de toda su historia, e incluso esa última etapa en que la redacción es más analítica y desprovista de recursos puede entenderse

³⁶ «[...] BRAVO MADAME / Et merci pour le cadeau UNE MISERE / [...] Offre-moi des strapontins / Je suis l'Exil / Et j'ai honte / Car j'ai vécu / Le désarroi des douars / L'enterrement des mille et une nuits / La chasse aux kasbahs / [...] Tout e la ville a souffert / De lagunes par toi [...]».

³⁷ «[...] moi nomade / je guéris par écritures de sable / parle [...] / il y a dans mon âme / des caravanes / d'interminables croisades vers la vengeance [...] / avec des roses de sable des chants inoubliables / l'homme que l'on découvre / aujourd'hui est le même qu'on attend / dans les ténèbres de l'esprit / dans une poignée de terre oui j'écoute la voix des siècles [...]».

como un ejercicio de estilo, como una elección que revela su permanente conciencia de que no es lo mismo decir las cosas de una manera o de otra.

Wolf destaca una serie de «prácticas textuales» comunes a la mayoría de los colaboradores de *Souffles*, que unen su tono y sus voces en un estilo coherente en el que, pese a las diferencias individuales, puede trazarse una línea de elementos compartidos que hacen reconocible un texto como perteneciente a su movimiento. Entre ellas se cuentan la mezcla de referencias europeas y árabes o bereberes y el uso de palabras y expresiones de estos idiomas intercaladas en el francés, la mezcla de géneros, la confrontación del lenguaje lírico con el habla cotidiana, la sintaxis fragmentaria y el empleo de repeticiones de imágenes en una suerte de letanías o el recurso a la ironía para mostrar y desarticular la tradición o la convención (1992, p. 36).

Las claves de sus búsquedas las sintetizan los propios autores en su primer escrito como colectivo: el prólogo-manifiesto del primer número de la revista³⁸, «un severo *yo acuso*» (Marāini, 2010), en el que, tras exponer la situación de crisis que vive la literatura en el país y afirmarse como movimiento de contestación a la misma, se desarrolla un discurso que quiere «a la vez expresar el programa y buscar la adhesión» (Sefrioui, 2010, p. 365). Sefrioui destaca la abundancia en él de palabras del campo semántico de la guerra: «movilización», «fuerzas», «batalla», «frente», «lucha», «combate», «enfrentar», «despejar el camino»; así como de formulaciones que se asemejan a lemas o eslóganes (id., p. 368).

En todas estas concepciones resulta evidente que el componente político ya estaba (aunque no fuese más que de manera inconsciente, puesto que los propios autores han situado a posteriori su toma de conciencia política en un momento más avanzado) muy presente en la poética de *Souffles*. Sin embargo, cuando la revista asume su cambio de orientación y se decanta por dar primacía a los contenidos militantes, un segundo manifiesto, redactado por Laâbi, hace ver algunos cambios (o tal vez asunciones de tendencias que ya estaban latentes) en sus prioridades estéticas. Se trata del texto con el que se introduce, en el número 16-17, una nueva sección, «*Souffles littéraires*» (‘Alientos literarios’), a la que quedará confinada en adelante la creación literaria propiamente dicha. En este escrito, que no opta por la vía de un discurso programático evidente sino por la de la metáfora, el poeta afirma:

«Los parias de la tierra decidieron entonces apoderarse de la Palabra. Pero no es para perturbar la quietud de los antiguos maestros / No es para atraer la atención de los antiguos Reyes Sabios sobre sus heridas y la injusticia de la que han sido víctimas / No es para orquestar una legítima defensa o una queja para que su estatus de hombres se reconozca al fin [...] Somos los modestos centinelas y los humildes magos de este advenimiento en que las masas explotadas, golpeadas con afasia por la opresión, osarán al fin pensar, hablar, crear. Ni profetas ni *majadibs*. Anunciadores, guardianes en absoluto exclusivos de ese indudable potencial de nuestros pueblos: el Poder de la Palabra» (p. 40)³⁹.

³⁸ Ver ANEXO III.

³⁹ «Les damnés de la terre ont donc décidé de s'emparer de la Parole. Mais ce n'est pas pour troubler la quiétude des anciens maîtres / Ce n'est pas pour attirer l'attention des anciens Rois-Savants sur leurs blessures et l'injustice dont ils ont été victimes / Ce n'est pas pour orchestrer une légitime défense ou un plaidoyer afin que leur statut d'hommes

Otro texto significativo de su toma de posición respecto a la escritura y su papel social son los extractos del manifiesto del poeta sirio-libanés Adonis que publican traducidos al francés en el número 9. De igual modo, la intervención de Laâbi en el encuentro de poetas árabes de Beirut en diciembre de 1970 (publicada en el número 20-21) expondrá una concepción similar, con un corolario emblemático: «La revolución defiende y salvaguarda la poesía» (p. 59).

Su concepción de la escritura puede resumirse para Tenkoul, en una «poética de la subversión» (1982, p. 362); en una «estética de liberación» para Sefrioui (2010, p. 443). Podría encajar también en el concepto de «escritura de resistencia» que apunta Slemon (1990) y que ha sido atribuido a otros movimientos poéticos en diversas regiones. En definitiva, se trata de tender un puente «entre el trabajo literario y el trabajo revolucionario» (Sefrioui, 2010, p. 476). Escribe Hamed Gharbaoui: «Levantáos. Pueblos de sombras. Pueblos de mordeduras, en pie. Levantáos, pueblos de muros, de prisiones. De peñascos, en pie. Levantáos. Pueblos de estrellas. De ríos. Y de murallas» (*Souffles*, nº 13-14, p.28). Aunque quizá uno de los textos más significativos en este sentido sea el poema «mobilisation-tract» ('octavilla'), de Laâbi, en ese mismo número (p. 29 y ss):

«feliz año camaradas
es el momento de los balances
no pedimos estadísticas
nuevas victorias se inscriben en el calendario de los pueblos
10º aniversario revolución cubana
cese bombardeos sobre vietnam norte
4º año detonación lucha popular armada palestina
[...]
DE RODILLAS LOS PARIAS DE LA TIERRA
feliz año camaradas
la lucha continúa
esta gran humanidad ha dicho basta
[...]
a la sombra de los espejismos
shalom napalm
los cosmonautas han visto a ojo desnudo la cara oculta de la luna
el dólar sufre alzas y caídas
la libra esterlina eternamente amenazada
[...]
duerme duerme bien
masa querida
de Jerusalén a Granada
feliz año camaradas»⁴⁰

leur soit enfin reconnu [...] Nous sommes les modestes sentinelles et les humbles sourciers de cet avènement où les masses exploitées, frappées d'aphasie par l'oppression, oseront enfin penser, parler, créer. Ni prophètes ni majadibs. Des annonciateurs, gardiens pas du tout exclusifs de ce potentiel redoutable de nos peuples : Le Pouvoir de la Parole» (p. 40).

⁴⁰ «bonne année camarades / c'est le moment des bilans / on ne demande pas de statistiques / de nouvelles victoires s'inscrivent au calendrier des peuples / 10e anniversaire révolution cubaine / cessation bombardements sur vietnam nord / 4" année déclenchement lutte populaire armée palestine / [...] A GENOUX LES DAMNES DE LA TERRE /

«La creación es el resultado de una conciencia» (*Souffles*, nº 2, Laâbi, «Lisez le petit marocain», p. 5), declaran; y se declaran responsables de tales palabras: «la violencia del grupo de *Souffles* no es el encogerse de hombros de melencólicos traficantes de marihuana. Que nos dejen ya tranquilos con los beatniks u otros marchantes de la guerra y la paz. Estamos demasiado anclados, somos demasiados raciales para eso» (ibid.). En su visión, como en la de Fanon, «nada reemplaza al compromiso racional e irreversible al lado del pueblo en armas», (Fanon, 1961, p. 214), pero la escritura aparece como la forma en que pueden ser más útiles en ese estar al lado. El viaje de ida y vuelta entre lo poético y lo político, entre la estética y la ideología, culmina en esa convicción.

Cuando *Souffles* se decanta por la orientación militante, dejando supuestamente de lado el contenido literario, Abraham Serfaty (considerado el mayor adalid de tal ruptura) abre la primera entrega de su sección «Luchas obreras» con la reseña de una antología de poesía china. Recoge dos poemas. Uno de ellos dice (*Souffles*, nº18, «Luttes ouvrières», p. 5):

«Ayer aún se vestía el sombrero del letrado.
Hoy ningún sombrero: nos arremangamos.
Junto a las máquinas se escriben poemas.
Y los poetas somos nosotros. Nosotros los obreros»⁴¹.

bonne année camarades / la lutte continue / cette grande humanité a dit assez / [...] à l'ombre des mirages / shalom napalm / les cosmonautes ont vu à l'œil nu la face cachée de la lune / le dollar connaît des hauts et des bas / la livre sterling éternellement menacée / [...] dors dors bien / chère foule / de Jérusalem à Grenade / bonne année camarades»

⁴¹ «Hier se portait encore le chapeau du lettré. / Aujourd'hui nul chapeau: on retrousse ses manches. / A côté des machines on écrit des poèmes; / Et les poètes c'est nous. Nous les ouvriers».

III

***SOUFFLES*: una propuesta cultural**

HACIA LA IDENTIDAD NACIONAL A TRAVÉS DE LA LUCHA Y DE LAS ARTES

«La sociedad futura será una sociedad de creadores o no será»

ABRAHAM SERFATY

La lectura política y la lectura poética de *Souffles* convergen de manera especial en uno de los campos en los que más se centra su trabajo: el de la cultura. Buena parte de sus textos versan sobre la inquietud por definir una cultura nacional marroquí que, libre del peso de la herencia colonial, sea capaz de contribuir en la rehabilitación identitaria que implica el proceso de descolonización.

Tanto su reflexión teórica como sus propuestas prácticas contribuyen a inducir «una ruptura en la manera de considerar la cultura» (Sefrioui, 2010, p. 530). Por un lado, redefiniendo el propio concepto de «cultura nacional» hacia una visión abierta e inclusiva de la realidad marroquí que aboga por la asunción y puesta en valor de una identidad que tenga en cuenta la multiplicidad y diversidad de sus componentes. Por otro, a través de una indagación en las manifestaciones culturales en busca de puntos de encuentro entre la tradición que se desea recuperar y la renovación que pretenden llevar a cabo.

Su empeño era el de «descolonizar el pensamiento y el arte», revalorizando una cultura popular folklorizada por la política de retradicionalización. «Para todos ellos, la cultura es política» (id.). El movimiento *Souffles* propone, con teoría, con obra y con acción, que la lucha y el arte están del mismo lado.

3.1.- DESCOLONIZACIÓN, CULTURA NACIONAL Y EL «DRAMA DE LA LENGUA»

En el retrato que *Souffles* hace de su propio tiempo, un aspecto tiene especial peso: el proceso de descolonización. Ese es, para ellos, el mayor desafío, el mayor problema, la mayor pregunta: «Al principio de la experiencia de *Souffles*, la descolonización cultural era la prioridad. Una revolución de orden estético y una movilización del pensamiento debían ser sus instrumentos» (Laâbi, 2010a, pp. 187-188). Entre los objetivos que se marcan en sus primeros manifiestos, el más recurrente y claro es el de contribuir a «descolonizar el pensamiento», cambiar las lógicas desde las que sus contemporáneos percibían la realidad:

Este objetivo general se articula a través de una serie de metas concretas, «que responden a exigencias inmediatas y polémicas» (Tenkoul, 1982, pp. 164 y ss.). La empresa de la descolonización pasa, así, por tareas como «situarse a contracorriente de ciertas redes institucionales, que han acumulado por diversos medios un capital simbólico que basta para ejercer un poder de coerción» (id., p. 165), y, más concretamente por «oponerse a una literatura de obediencia oficial que sigue la directivas de la Doxa y dismantelar el monopolio de la actividad cultural del país que buscan apropiarse algunas asociaciones extranjeras» (ibid.). Así, se proponen «denunciar las actitudes paternalistas» (*Souffles*, nº 2, «Lise le Petit Marocain», p. 5) y «hacer acto de presencia» (ibid.) para reivindicar «la diferencia y el derecho de tomar la palabra» (Sefrioui,

2010, p. 167). Necesariamente, esto implica el cuestionamiento de las secuelas del pasado colonial y una crítica vigilante de los mecanismos ideológicos que quieren hacerlo perdurar. En un programa práctico, la idea se concreta en tareas como edificar una nueva literatura de ruptura con la de su época, suscitar un trabajo de investigación sobre la descolonización y reunir a intelectuales marroquíes y magrebíes «de buena voluntad» para ampliar horizontes y continuar la labor en todos los campos en que fuera posible (Tenkoul, 1982).

Pero la tarea no podía consistir solo en deshacer, sino, sobre todo, en rehacer. Esta búsqueda crítica en el pasado tenía como fin sentar las bases de una nueva cultura nacional.

El concepto de «cultura nacional», sin embargo, también presentaba sus complicaciones:

«La expresión 'cultura nacional' puede esconder ambigüedades por su apropiación demagógica reciente por parte de ciertas clases explotadoras. Su carácter tautológico corre también el riesgo de volverla poco operativa en el plano científico. Pese a su ambigüedad y su falta de rigor, esta expresión puede ser utilizada como marco de análisis y de acción para la toma de conciencia y la desalienación» (*Souffles*, nº12, «Programme de recherche et d'action de l'A.R.C.», p. 7)⁴².

Para todos los pueblos que, recientemente independizados, trataban de restablecer las bases de su identidad, acotar qué entraba y qué no en la categoría de lo considerado «propio» abrió el debate sobre una serie de conceptos como «autenticidad», «etnicidad» o «esencia nacional», que han sido -y siguen siendo- ampliamente estudiados desde el marco de los estudios poscoloniales⁴³. Pero los autores de *Souffles* aun no contaban con esas reflexiones teóricas para apoyar su pensamiento.

Sí tenían, sin embargo, algunos referentes a los que recurrir:

«Había descubierto casi simultáneamente el movimiento de la negritud (a través de la poesía negro-africana sobre todo) y su antípoda, a saber, la obra de Frantz Fanon. Es a través de ese debate contradictorio como comencé a reflexionar sobre la realidad cultural marroquí y árabe» (Laâbi, recogido en Tenkoul, 1982, p. 403)⁴⁴.

Con Frantz Fanon, el movimiento *Souffles* compartía la visión de que «la reivindicación del intelectual colonizado no es un lujo sino la exigencia de un programa coherente» (Fanon, 1961, p. 201). Su lectura también hubo de influir en su progresivo convencimiento de que «esta zambullida no es específicamente nacional. El intelectual colonizado que decide entablar combate con las mentiras colonialistas, lo librá a escala continental» (id., p. 202). Sus textos les ayudarían a

⁴² «L'expression de 'culture nationale' peut recouvrir des ambiguïtés du fait de son appropriation démagogique récente par certaines classes exploiteuses. Son caractère tautologique risque aussi de la rendre non opératoire sur le plan scientifique. Malgré son ambiguïté et son manque de rigueur, cette expression peut être utilisée comme cadre d'analyse et d'action pour la prise de conscience et la désaliénation» (*Souffles*, nº12, «Programme de recherche et d'action de l'A.R.C.», p. 7).

⁴³ Para una primera aproximación a estos conceptos, puede recurrirse a las definiciones/recensiones recogidas en Ashcroft, Griffiths y Tiffin, 1998.

⁴⁴ «J'avais découvert presque simultanément le mouvement de la Négritude (à travers la poésie négro-africaine essentiellement) et son antipode, à savoir l'œuvre de Frantz Fanon. C'est à travers de ce débat contradictoire que j'ai commencé à réfléchir sur les réalités culturelles marocaine et arabe» (Laâbi, recogido en Tenkoul, 1982, p. 403).

hacerse, ellos también, las preguntas esenciales sobre cómo abordar la lucha a través de la cultura:

«¿Cuál es la relación que existe entre la lucha, el conflicto -político o armado- y la cultura? Durante el conflicto, ¿hay suspensión de la cultura? ¿La lucha nacional es una manifestación cultural? ¿Puede, en fin, decirse que el combate liberador, aunque fecundo a posteriori para la cultura, es en sí mismo una negación de la cultura?» (Fanon, 1961, p. 233)⁴⁵.

En cuanto al movimiento de la negritud, iniciado por Leopold Sédar Senghor y Birago Diop en Senegal y Aimé Césaire en las Antillas, los autores de *Souffles* se veían reconocidos en estos compañeros lejanos que libraban, a su entender, luchas muy similares a las suyas, con la palabra poética como elemento de indagación y difusión. De sus teorías toman ideas como una visión holística en la que «la cultura está más acá y más allá, por encima y por dentro de todas las actividades humanas; es el espíritu que anima de su estilo original a una civilización» (Duran, 1980, p. 29), y se inspiran también en su empeño por crear una «vía africana para el socialismo» que integraría «los valores espirituales con un socialismo que restablece la vieja corriente ética de los socialistas franceses» (Duran, 1980, p. 30). Sin embargo, las páginas de *Souffles* acogen también algunos de los textos más tempranos de crítica a este movimiento, que ponían de relieve sus límites y su necesidad de adecuarse a los nuevos tiempos.

Todas estas visiones pasan en *Souffles*, además, por el tamiz de la teoría marxista, a cuyos autores habían leído en francés o en su traducción al árabe (Sefrioui, 2010); además de seguir con atención los pasos de regímenes comunistas como los de Cuba, China o incluso Albania (Sefrioui, 2010). Sin embargo, eran también conscientes de que «el análisis marxista era importado del extranjero, no estaba inspirado en la tradición, se aplicaba a la realidad marroquí de forma superficial» (ibid.). En aquel momento, distintas voces empezaban ya a apuntar la idea de que «el marxismo como discurso funcionaba con una pantalla de radar en la que [...] los países colonizados o ex colonizados del Tercer Mundo, eran prácticamente invisibles» (Young, 2004, p.209) y se hacía necesario poner en juego otras categorías (Spivak, 1985; Chakrabarty, 2008).

Ensalzándolos o rebatiéndolos, combinándolos y ampliándolos, estos diversos referentes iban a converger en su propia aproximación al concepto de «cultura nacional». Como señala Sefrioui, si la mayoría de las definiciones de cultura trabajan sobre todo por delimitar el contenido, para el movimiento *Souffles* «es el relato el que lo ordena y tiene la mayor importancia» (2010, p. 37): «La noción de relato está en el corazón de la proyección colectiva que permite la cultura a escala nacional. Si hay relato, es con el objetivo de la identificación y la reapropiación» (id., p. 38). Considerando que ha sido precisamente el colonialismo el creador de las «nacionalidades estrechas» del momento, apuestan por una concepción nacional abierta. Más que «nacionalistas», se reivindican «nacionalitarios», recuperando un término de Anouar Abdelmalek que pretende oponer a una concepción que se centra en el repliegue sobre lo propio y el chovinismo, una que devuelve al

⁴⁵ «Quels sont les rapports qui existent entre la lutte, le conflit -politique ou armé- et la culture? Durant le conflit, y a-t-il suspension de la culture? La lutte nationale est-elle une manifestation culturelle? Faut-il enfin dire que le combat libérateur, quoique fécond a posteriori pour la culture, est en lui-même une négation de la culture? La lutte de libération est-elle, oui ou non, un phénomène culturel?» (Fanon, 1961, p. 233).

centro la lucha por la liberación en todos sus sentidos (*Souffles*, nº 4, Stouky, «L'intellectuel du tiers monde et l'édification nationale»).

Por todo ello, aunque el campo privilegiado de acción sea la cultura, la descolonización cultural no es sino la punta de lanza de un combate mayor. Señala Fanon que «durante mucho tiempo el colonizado dirige sus esfuerzos hacia la supresión de ciertas desigualdades: trabajo forzado, sanciones corporales, desigualdad de salarios, limitaciones de derechos políticos, etc.», pero ese combate acaba por «desembocar, a veces laboriosamente, en la reivindicación cultural» (1961, p. 145). El recorrido del movimiento *Souffles* puede considerarse el inverso: tomada por premisa la reivindicación nacional, ahondar en ella les lleva a enfrentar la evidencia de que la liberación «había sido un asunto selectivo, que básicamente había consolidado el poder de élites profesionales indígenas con las que los regímenes coloniales [...] habían mantenido un diálogo político durante mucho tiempo» (Wright, 2011, p. 797). Pronto se hace evidente para los autores que la idea de que la descolonización ha tenido lugar puede y debe ser puesta en cuestión: las dinámicas económicas y políticas internacionales apuntan a lo contrario y, en un ámbito más cercano, tampoco el pensamiento, las costumbres y las expresiones culturales pueden considerarse liberados de medio siglo de dominio extranjero.

Para avanzar en esa aproximación, los autores de *Souffles* tenían que enfrentar un primer, y complejo, problema: la misma definición de la revista les hacía darse cuenta de hasta qué punto ellos mismos, su propia situación, revelaban las ambivalencias y ambigüedades de toda afirmación tentada de vehemencia. Ellos escribían en francés. ¿Podían darle la vuelta y reconducir a su favor la aparente paradoja de tratar de subvertir un orden desde la misma lengua de la dominación?

El problema había sido tratado a menudo ya por los escritores de la generación del 50, pero «es con el grupo de *Souffles* cuando se planteará con más agudeza» (Tenkoul, 1982, p. 305). La mayor diferencia que aporta su aproximación es que, mientras que sus predecesores lo habían planteado «a nivel de cada escritor, en un contexto en que el país estaba aún bajo la dominación extranjera» (id.), para los autores de *Souffles* aparece sin embargo como algo que «atañe a todo un grupo en pleno periodo de la independencia» (id.).

En la visión de los autores de *Souffles*, dicha independencia no había resuelto el problema sino que, si cabe, lo había agravado:

«Las nuevas políticas de reflote de la enseñanza habían arrastrado una hecatombe en el plano del dominio de una lengua de expresión por parte de los adolescentes. El adolescente colonizado, aunque estuviera frustrado en su lengua materna, disponía pese a todo de un vehículo de pensamiento en el que podía formular su indignación, en el que podía exteriorizar su personalidad. El adolescente de la independencia ha perdido ese vehículo impuesto pero aún no ha reconquistado el otro. Es afásico». (*Souffles*, nº 4, «Réalités et dilemmes de la culture nationale», p. 12)⁴⁶.

⁴⁶ «Les nouvelles politiques de refonte d'enseignement ont entraîné une hécatombe sur le plan de la maîtrise par les adolescents d'une langue d'expression. L'adolescent colonisé, même s'il était frustré de sa langue maternelle, disposait malgré tout d'un véhicule de pensée où il pouvait formuler sa révolte, ses idées, où il pouvait extérioriser sa

En este marco, desde el principio la postura del movimiento fue asumir frontalmente que la toma de esa decisión era problemática. En el editorial del primer número le dedican un amplio espacio, dejando claro que no evitarán el debate, pero desdramatizándolo también, llegando a afirmar que se trata de un «falso problema» (*Souffles*, nº 1, «Prólogo», p. 5):

«Ahí no hay ningún drama ni paradoja. Esta situación se ha vuelto realmente habitual en el mundo actual. El asunto es llegar a esa adecuación de la lengua escrita al mundo interior del poeta, a su lenguaje emocional íntimo. Algunos no llegan. Otro, incluso empleando la lengua nacional escrita, se quedan en la superficie de sí mismos y de la realidad que quieren abstraer y poner en cuestión. Pese al exilio lingüístico, los poetas de esta selección logran transmitir sus profundidades carnales con la intermediación de una lengua que ha pasado el tamiz de su historia, de su mitología, de su cólera, en resumen, de su personalidad propia» (*Souffles*, nº 1, «Prólogo», p. 5)⁴⁷.

En ese sentido, la suya era «una posición pragmática que se apuntalaba en el derecho del escritor a emplear la lengua que mejor domina» (Laâbi, 2010a, p. 189). Formados en los últimos coletazos del sistema educativo colonial, impartido en francés, se trataba de escritores para los que la lengua materna y la lengua de su desarrollo intelectual eran dos diferentes. Directamente, *no podían* escribir literariamente en árabe. Eran un perfecto ejemplo de una situación que el pensador argelino Jacques Derrida describiría treinta años más tarde:

«Imagínalo, figúrate alguien que cultivara el francés. Lo que se llama francés. Y al que el francés cultivara. Y [...] fuera por lo tanto un sujeto, como suele decirse, de cultura francesa. Ahora bien, supón que un día ese sujeto de cultura francesa viniera a decirte, por ejemplo, en buen francés: 'No tengo más que una lengua, no es la mía'» (Derrida, 1996, p.9).

En Marruecos, este problema se veía agravado por una peculiar situación lingüística que hacía evidente su complejidad no reducible a visiones dicotómicas ni estereotipadas: más allá de la presencia del francés y el español como lenguas coloniales, ocurría que el árabe clásico, lengua que comenzaba a imponerse como nueva hegemonía desde el ideario nacionalista, también entraba en conflicto con el dialectal y con las lenguas bereberes, vehículos reales de comunicación para la amplia parte de la población que no había tenido acceso a la educación. Los autores de *Souffles* eran conscientes de lo coyuntural de que su lengua de expresión fuese el francés y no hacían de ella una bandera: «Si no hubiera nacido en la parte sur de Marruecos, bajo el protectorado francés, sino en el norte, bajo protectorado español, tal vez sería hoy un escritor marroquí de expresión española», ironizaría Laâbi décadas más tarde (recogido en Calle, L., 2012).

Así, optan por asumir esta realidad y, al menos de manera transitoria, aplazar la pregunta, urgidos

personnalité. L'adolescent de l'indépendance a perdu ce véhicule imposé mais il n'a pas encore reconquis l'autre. Il est aphasique» (Laâbi, recogido en Tenkoul, 1982, p. 403).

⁴⁷ «Il n'y a là aucun drame ou paradoxe. Cette situation est devenue par trop banale dans le monde actuel. Le tout est d'arriver à cette adéquation de la langue écrite au monde inférieur du poète, à son langage émotionnel intime. Certains n'y arrivent pas. D'autres même en employant la langue écrite nationale restent à la surface d'eux-mêmes et de la réalité qu'ils veulent abstraire et mettre en cause. Malgré le dépaysement linguistique, les poètes de ce recueil parviennent à transmettre leurs profondeurs charnelles par l'intermédiaire d'une langue passée au crible de leur histoire, de leur mythologie, de leur colère, bref de leur personnalité propre» (*Souffles*, nº 1, «Prologue», p. 5).

por asuntos más apremiantes: «Que escriba o no en árabe no era la cuestión esencial. Lo que tenía que decir no podía esperar a mi reconversión lingüística» (Laâbi, 2010, p. 189). En su visión, lo fundamental era la toma de la palabra, fuese cual fuese el idioma en que se dejase oír. No se trata, sin embargo, de defender que «la lengua no sea más que una suerte de instrumento neutro, y que, para expresarse, el escritor pueda elegir cualquier idioma del repertorio de lenguas internacionales» (*Souffles*, nº 4, Laâbi, «Réalités et dilemmes de la culture nationale», p. 11). De hecho, previenen vehementemente a sus lectores de esta idea: «Una lengua no podría ser un material en bruto. La lengua de un pueblo es una reserva viva que da constante testimonio de su evolución, de las transformaciones de su cultura, de su memoria. Vehículo y órgano de toda cultura» (ibid.).

Lo que ocurre es que, en sus investigaciones en la escritura, tratan de hacer de la necesidad virtud, intentando convertir en genuinamente suya esa lengua que les era a la vez propia y extranjera: «Es a fin de salir del encarcelamiento en que me había encerrado la lengua francesa que me entregué en mi poesía a destruirla para llegar a través de ella a encontrar la mía», explica por ejemplo Nissaboury (recogido por Tenkoul, 1982, p. 316). Tomar conciencia de esta dificultad, de esta «violencia del texto» (Gontard, 1981), abre a los escritores de *Souffles* un campo inédito de batalla. De problema, el uso del francés pasa a poder entenderse como *síntoma*: expresa por sí mismo el mal del que habla (a saber, la alienación cultural), dice y muestra al mismo tiempo. Y por tanto subvierte.

En un plano más pragmático, Tenkoul señala una serie de factores en torno a esta apuesta por la expresión en francés que *Souffles* va desgranando en a través de constantes escritos sobre el tema (1982, pp. 309 y ss.). Para empezar, aclaran que es una decisión provisional impuesta por la coyuntura y válida solo en lo que tarde en llegar (para la sociedad y para cada uno de ellos) la victoria en la lucha abierta por la reconquista del patrimonio lingüístico. Pero, en ese tiempo, piensan tratar de explotar sus aspectos más ventajosos: por ejemplo, que se trata de una lengua de cultura universal que permite alcanzar a un público amplio. Con ello compensarían la dificultad a la hora de encontrar un público para sus escritos que viene dada por la alta tasa de analfabetismo de su país: se expresara en árabe o en francés, el escritor marroquí podía tener la certeza de que no se estaría dirigiendo más que a una minoría. Paradójicamente, esta marginalidad de los escritores marroquíes en general sería más reducida para los francófonos, ya que ganaban como audiencia a las élites y al público extranjero. Por otro lado, en su deseo imperioso de construir una literatura de descolonización, moderna y revolucionaria, el francés podría entenderse como «un medio en el que los escritores pueden expresarse con más libertad que en su lengua materna» (Abu-Haidar, 2001, p. 15), al haberse roto ya en ella multitud de tabúes.

Pero, señala también Laâbi, «ahí se acaban las ventajas y comienzan los problemas». El escritor de expresión francesa corre el riesgo «de operar una huida hacia adelante y separarse de la realidad que en principio le sirve de punto de partida y de regreso» (id., p. 62), el riesgo de caer en un discurso destinado al lector francófono e imposible de recibir por el lector árabe, aun si se tradujera (ibid.). Su actitud hacia el árabe no es ni de beligerancia ni de desdén. Previenen, de hecho, contra tales actitudes, que sí observan a su alrededor. Frente a ellas, señalan que, si la literatura marroquí escrita

en árabe «ilustra perfectamente (salvo algunas excepciones) el prototipo de una literatura atrasada» (id., p. 14), esto no es culpa de la lengua árabe (ibid.), sino al hecho de que aún no haya encontrado en Marruecos escritores capaces de emplearla como esas críticas exigen (ibid.).

Y es que las posibilidades que les abre el uso del francés no hacen a los autores de *Souffles* perder la perspectiva de que, en realidad, su ideal sería poder expresarse en la que consideran su lengua nacional por excelencia: el árabe. Con esta meta, la revista coquetea con esta lengua en tres números (10-11, 12 y 13-14) en los que, de manera experimental, se vuelve bilingüe. Con ello, se convierte en la primera revista que intenta crear un espacio común para autores de lengua francesa y autores de lengua árabe en Marruecos. La revista volverá, no obstante, a estar íntegramente escrita en francés tras la creación de *Anfas*, que recoge en adelante todo el contenido en árabe. Con este desdoble de su actividad, el movimiento intenta un modo distinto de resolver «una de las graves ambigüedades que pesaba sobre la experiencia desde el principio, y que se hacía cada vez más insostenible» (*Souffles*, nº 22, «Avant-propos», p. 4). La explotación creativa de las ventajas que puede ofrecer el francés ya no compensa las contradicciones, y la nueva publicación ofrece una mejor plataforma para que el movimiento desarrolle el papel que se ha propuesto.

Sin embargo, esto no significa la muerte de *Souffles*. La revista sigue teniendo un lugar que ocupar y, en este, el empleo del francés se ve desde otra perspectiva:

«*Souffles* se dirigirá por un lado a una parte de nuestros intelectuales nacionales que, por su formación o sus complejos frente a la cultura occidental, no leen en árabe [...] *Souffles* se dirigirá por otro lado a la opinión progresista extranjera, esencialmente occidental [...] De esas indicaciones se desprende que *Souffles* ya no es una revista de expresión en lengua francesa, una suerte de tribuna progresista pero forzado altavoz de la Francofonía, sino una revista de enlace e información, tomando el uso del francés un sentido práctico y objetivo» (*Souffles*, nº 22, «Avant-propos», p. 5)⁴⁸.

Este fue su último número, encabezado por una declaración de principios que apuntaría, incluso, al comienzo de una tercera época en su concepción. Despojado del interés de la indagación estética, el francés recibe un golpe de desdén por parte de estos autores que apuestan por la coherencia política. Aunque, pese a todo, muchos de ellos, comenzando por Laâbi, han seguido usando el francés durante toda su vida para la mayor parte de su obra literaria individual: por más que para la política apostasen por su *lengua materna*, en lo literario seguían atados a esa otra lengua, adoptiva si se quiere, en la que había tenido lugar su formación intelectual y artística. Seguían obligados, pues, a intentar la convivencia entre ambas realidades.

Esta no era precisamente la postura más común en su época. Fernández Suzor (1982) señala que en el Marruecos de los 60 y 70 existía una marcada «polémica cultural» que, partiendo de la dualidad

⁴⁸ «*Souffles* s'adressera d'une part à ceux de nos intellectuels nationaux qui, de par leur formation ou de par leurs complexes vis-à-vis de culture occidentale, ne lisent pas l'arabe [...] *Souffles* s'adressera d'autre part à l'opinion progressiste étrangère, essentiellement occidentale [...] De ces quelques indications, il ressort que *Souffles* n'est plus une revue d'expression en langue française, une sorte de tribune progressiste mais tribune forcée de la francophonie, mais une revue de liaison et d'information, l'usage du français prenant alors un statut pratique et objectif» (*Souffles*, nº 22, «Avant-propos», p. 5).

del sistema educativo, homologaba la dicotomía a las de tradición-modernidad, campo-ciudad y otros pares de conceptos que no facilitaban una construcción en común.

«La causa directa es el choque de dos civilizaciones diferentes [...] [que] produce una tensión en el escritor que le lleva a elegir entre una de las dos culturas, ya que ambas no pueden vivir en simbiosis [...] Surge el drama del intelectual, puesto que se ha creado un abismo entre él y los suyos [...] Su angustia no es la misma que la de sus contemporáneos occidentales, porque no es una crisis existencial, como la que derivó de la Segunda Guerra Mundial, sino una crisis de identidad» (id., p. 37).

En ese marco, la ya de por sí difícil apuesta por mantener el francés como lengua de expresión se complica con un elemento más: el de clase. Si esta lengua es la de una élite, ¿cómo podría ser vehículo de la lucha de clase? La postura del movimiento *Souffles-Anfas*, que «está inspirada por un nacionalismo radical y oscila entre un tercermundismo muy influido por la Revolución Cultural china y un rechazo de los modelos occidentales de educación» (id., p. 27), pasa por separar ambos componentes. Así, recuerda que «en ambos grupos existen tendencias culturales diferentes» (id., p. 30) y que la opción lingüística «no lleva implícita una actitud de mayor o menor nacionalismo» (ibid), ni de mayor o menor afán revolucionario.

Es precisamente esa respuesta de convivencia e hibridación, de diálogo que supere «la mala fe y el interés», la que se encuentra en el núcleo de la concepción de la cultura que el movimiento *Souffles-Anfas* propone como aportación a la construcción nacional y que pasaremos a bosquejar en el próximo, y último, apartado de este estudio.

3.2.- LA CULTURA NACIONAL MARROQUÍ SEGÚN *SOUFFLES*

La visión que *Souffles* tenía del estado cultural de su país al comienzo de su andadura no era precisamente alentadora. Los grupos de inspiración europea dominaban una escena a la que los artistas marroquíes solo tenían acceso como «toque de color local» (Marañi, 2010). Los experimentos vanguardistas genuinamente marroquíes quedaban silenciados, sin lugar para insertarse en un panorama en el que sus propios conciudadanos se habían acostumbrado a tener y difundir una imagen autoexotizante en la que no encajaban las reconstrucciones, y el público de la antigua metrópolis se negaba a considerar en un plano de igualdad la producción cultural de las antiguas colonias.

En un recorrido natural, la literatura es el tema más habitual entre los escritos sobre cultura de este movimiento. Se ocupan fundamentalmente de los autores de expresión francesa, aunque van abriendo poco a poco su interés a obras en árabe, que en ocasiones se ocupan de traducir para ponerlas a disposición del público marroquí no arabófono. Pero, lejos de encontrar en esta corriente algo con lo que identificarse, se desmarcan de la generación de sus predecesores, escritores del periodo colonial cuya obra ven como inseparable del marco de aculturación de la época, y a la que

achacan por tanto un «carácter anacrónico por no tocar la verdadera realidad del momento (Tenkoul, 1982, p. 287): su literatura, por ello, «no les concierne». Según su análisis, estos autores no buscaban conectar con sus propios contemporáneos, sino que se dirigían al público de la metrópolis, en el que querían suscitar compasión o solidaridad por su situación, una tendencia habitual también en las literaturas coloniales y primeras poscoloniales de otros países (Janmohamed, 1985). Asimismo, consideran que, en su escritura, trataban de «reproducir las formas y clichés de ciertos escritores franceses que han escrito de manera exótica sobre el Magreb» (ibid.). En oposición a ellos, el movimiento *Souffles* mitifica las prácticas que entiende como signo de la modernidad (id., p. 300), así como el mito de la literatura revolucionaria (id., p.302), criterios en función de los cuales juzgan a los escritores sobre los que trabajan. Ambos les parecen herramientas para un mismo objetivo: «incidir en la situación social e intelectual del país» (id., p. 303)⁴⁹.

De esa generación anterior a la suya, marcan como excepción favorable a dos autores: el argelino Kateb Yacine y el marroquí Driss Chraïbi, a quienes señalan como precursores de sus empeños. Tampoco en esto nadan a favor de la corriente: estos dos nombres, que ellos sí cuentan entre sus referentes, no son precisamente los más reconocidos por crítica y público en el Magreb. Concretamente Chraïbi había sufrido, por su novela *Le passé simple*, duros ataques que habían llegado a obligarle a exiliarse. Esta obra autobiográfica suponía una crítica abierta a la sociedad marroquí de su época -y sobre todo a su «aletargada burguesía»- y fue por ello acusada, en los años de la Independencia, de antipatriota y cómplice del colonialismo (Fernández Suzor, 1982). *Souffles* se propone desde el comienzo rehabilitar la memoria de este autor y reivindica ferozmente una filiación con su obra. Así, el número 5 de la revista se centra en un dossier que, bajo el lema «Justicia para Driss Chraïbi», presenta a «ese por quien llegó el escándalo» (p. 12) y articula, con el pretexto de su defensa, un auténtico manifiesto de la literatura hacia la que el movimiento quiere encaminarse.

Sus esfuerzos por construirla no eran meramente teóricos. La revista se convirtió en «un trampolín para muchos jóvenes autores» (Sefrioui, 2010, p. 16) que hasta entonces no habían tenido ocasión de publicar. «Uno se hace escritor gracias a los otros [...] Sin *Souffles*, quizá yo nunca hubiera sido escritor», confesaría, décadas más tarde Tahar ben Jelloun, uno de los autores marroquíes más reconocidos de la segunda mitad del siglo XX (recogido en Sefrioui, 2010, pp. 16-17).

Entre 1949 y el 1989, se publicaron en Marruecos 147 obras literarias en francés, firmadas por un total de 52 autores. 103 de esos libros, es decir, el 70%, se debieron a solo 15 autores. Los más productivos fueron Tahar Ben Jelloun, Driss Chraïbi, Mohammed Khair-Eddine, Abdelkébir Khatibi, Abdellatif Laâbi, Mohammed-Aziz Lahbabi y Mohammed Loakira. Todos ellos habían publicado en *Souffles* (Laâbi, 1985, p. 11).

La revista se convierte, así, en una suerte de inventario de la literatura marroquí por venir.

⁴⁹ En artículos como «Le roman maghrébin: brève contribution à un débat» (Mostafa Lâcherai, *Souffles*, nº 4) o «Novela magrebí y cultura nacional» (Abdelkébir Khatibi, *Souffles*, nº 3) ahondan en estos y otros temas, que permiten comprender cuál era su visión de la literatura con la que conviven y cuál consideran su aportación a ella.

Especialmente en números como el 10-11, que constituye un dossier sobre literatura magrebí en el que se publican textos de una veintena de autores, fundamentalmente poetas, tanto en francés como en árabe. Este intento de facilitar la difusión de sus contemporáneos da un paso más con la creación, en 1967, de «Atlantes», una colección de poesía «cuyo objetivo es poner en jaque a esa empresa de manipulación y domesticación operada por ciertos medios de la edición en Francia» (Laâbi, 1985, p. 53). En principio, publicaban pequeñas *plaquettes* que se vendían como complemento a la revista, para dar cabida a textos más largos que, por razones materiales, no podían entrar en ella. En total editarán cuatro libros: *Je* ('Yo'), de Bernard Jakobiak; *Race* (Raza), de Abdellatif Laâbi; *Plus haute mémoire* ('Más alta memoria'), de Mostafa Nissaboury, y *Villes* ('Ciudades'), de Malek Alloula. En 1969, el proyecto crece, convirtiéndose en una editorial de pleno derecho, que publica libros de manera independiente a la revista. Su catálogo comprenderá también cuatro títulos: un poemario de Abdellatif Laâbi, *L'Œil et la Nuit* ('El ojo y la noche') y la antología *La Poésie palestinienne de combat* ('Poesía palestina de combate'), que había compilado y traducido este mismo autor con el francés P. J. Oswald; así como *Al-cunf fi l-dimâg*, ('Violencia en el cerebro'), de Ahmed Madini y *Hommes sous linceul de silence* ('Hombres bajo un sudario de silencio'), de Tahar Ben Jelloun. Esta opción por la autoedición y la edición de los autores afines puede entenderse como un signo más de su voluntad de no verse condicionados por el sistema, sino emanciparse de él para tomar parte activa en la escena cultural sin esperar concesiones ni permisos.

Más allá de la literatura, su interés va extendiéndose progresivamente a otros ámbitos de la cultura. Una de sus principales preocupaciones es la rehabilitación de lo popular, en rebelión contra la folklorización y la exotización a la que se veían impelidas las tradiciones «por el lugar que ocupa el turismo en la economía de Marruecos y a causa de la política de retradicionalización llevada a cabo por el poder» (Sefrioui, 2010, p. 514). Artículos como «Étude anthropologique» ('Estudio antropológico'), de Mohammed Jabir (*Souffles*, nº 2) o «Introduction à la poésie populaire marocaine» ('Introducción a la poesía popular marroquí; *Souffles*, nº 3) y «Pour un étude de la littérature populaire maghrébine» ('Por un estudio de la literatura popular magrebí', *Souffles*, nº 5), de Ahmed Bouanani realizan concienzudas investigaciones de manifestaciones populares como la *halqa*, que según su criterio habían sido a menudo mal entendidos por los antropólogos y filólogos occidentales, quienes, con el objetivo de «promover la acción civilizadora del Protectorado» (id., p. 35), habían tendido a destacar solo los rasgos más exotizantes e infantilizadores de una tradición que *Souffles* se esforzará por el contrario por poner en valor. No solo como legado del pasado, sino también como fuente de enseñanzas, ya que consideran que las estrategias narrativas, de oralidad y de puesta en escena que despliega casan perfectamente con sus búsquedas estéticas y pueden, hibridadas con las técnicas de la modernidad, ser aplicadas a su propia escritura.

Las artes plásticas son otro ámbito central para *Souffles*. Sefrioui (2012b) señala que fue la primera revista literaria marroquí -y una de las primeras en el mundo árabe- en integrar en su equipo a pintores y artistas gráficos. La mayoría de ellos procedían de la Escuela de Bellas Artes de Casablanca, el círculo de Mohammed Chebâa y Mohammed Melehi, cuya concepción de la pintura se alejaba bastante de las corrientes clásicas y oficiales, y que insistían en la necesidad de que el artista construyera, en paralelo a su obra, un discurso teórico y crítico:

«Todos defendían de forma explícita el trabajo colectivo y se mostraban críticos con nociones como la de autoría o con la separación entre alta y baja cultura. Hay que tener en cuenta que estos artistas priorizaron las exposiciones grupales sobre las individuales e intentaron siempre mostrar sus obras en lugares públicos y establecer un diálogo directo con su audiencia. Algunas de estas exposiciones llegaron a ser bastante polémicas, como la que llevaron a cabo en 1969 en la plaza de Jmaa el-Fna de Marrakech, que [...] se realizó en respuesta a una exposición que el gobierno marroquí estaba organizando en la ciudad y a la que sólo se podía acceder tras depositar una 'generosa donación'» (ibid.).

En ese mismo sentido, una de sus fijaciones era divulgar su rechazo al arte *naïf*, una tendencia «impuesta por los gustos coloniales que estaba propiciando un proceso de involución de la cultura marroquí», que «reproducía la mirada orientalista y que no contribuía a la construcción de una cultura nacional moderna» (ibid.). Tal y como explica Sefrioui,

«para estos artistas, el gobierno del Marruecos independiente, al centrar sus políticas de desarrollo casi exclusivamente en el turismo, estaba perpetuando la lógica colonial, pues propiciaba la conversión de las manifestaciones artísticas y culturales tradicionales marroquíes en meros objetos de consumo. Ellos abogaban por hacer una lectura crítica de la tradición, concibiendo ésta como algo vivo, como algo que se está reinventando continuamente. La construcción de una cultura nacional moderna, planteaban, no podía realizarse sin tener en cuenta las tradiciones artísticas populares, pero éstas debían verse como fuente de inspiración y no como un modelo a imitar de forma acrítica» (ibid.).

Por un lado, la revista recoge abundantes reproducciones de la obra de los pintores más afines al movimiento. Por otro, se hace eco de sus escritos teóricos y sus reivindicaciones, realiza crónicas de sus exposiciones y acciones, y, en definitiva, trata de contribuir a la necesidad de «educar visualmente» al público marroquí en la que insisten la mayoría de sus compañeros artistas. El número 7-8 se dedica íntegramente a la situación de las artes plásticas en Marruecos, recogiendo en amplias entrevistas la opinión directa de esos pintores a los que, hasta entonces, rara vez se había dado la palabra.

De igual modo, aunque en menor medida, *Souffles* se interesa también por el teatro (no en vano, Laâbi había formado parte de una de las primeras compañías independientes del país), género que abordan tanto en su dimensión literaria (publican íntegras algunas obras, como *Orphée Nègre* [‘Orfeo Negro’] o *Les négriers ou Interrogé l’oiseau-comète n’a pas répondu* [‘Los negreros o Interrogado el pájaro-cometa no respondió’], de Daniel Boukman) como «en lo que constituye su especificidad, es decir, el juego, la representación y la puesta en escena» (ibid.). También aquí, parten de una severa crítica para proponer una renovación radical: «Es evidente que el teatro vive en nuestro país una crisis grave. Es cierto incluso que determinada concepción del teatro, en divorcio con las necesidades populares, se está muriendo de inanición. Y tanto mejor», sentenciaba Abdallah Stouky en su artículo «Où va le théâtre au Maroc?» (‘¿Adónde va el teatro en Marruecos?’; *Souffles*, nº 3, p. 24). En él, traza una historia en la que apunta que, aunque existían formas tradicionales de representación dramática popular, su abandono en favor de las formas occidentales, con el auspicio del colonialismo primero y del Estado más tarde, habían llevado a una mediocridad

e inautenticidad de las propuestas que repercutía en un desinterés del público. Tanto él mismo como otros autores se ocupan, en números sucesivos, de reseñar algunas obras que escapaban de esa tendencia, tanto en Marruecos como en el resto del Magreb.

En cuanto al cine, este nuevo arte apenas desarrollado aún en Marruecos (solo se habían producido, hasta 1966, tres películas) también despierta el interés del movimiento *Souffles-Anfas*. Como en el caso de los pintores, optan por dar voz a los propios cineastas, y les dedican dossiers (*Souffles*, nº 2, «Pour un cinéma national» [‘Por un cine nacional’]) y espacios de reflexión. Su apuesta, como cabría esperar, es por un «cine político» que «asuma sus responsabilidades»:

«El cine no es solo un arte. Es también una industria y un fenómeno económico. Por esto, toda película se fabrica dentro de un sistema económico determinado y se encuentra forzosamente determinada por la ideología de ese sistema. [...] Lenguaje de lo real, modo en que la realidad se representa y se da como mercancía, la película participa del sistema económico, ideológico y político en el que se hace [...] Es en ese sentido que toda película es un acto político [...] Es por eso que el cine del tercer mundo debe ser un cine de combate» (*Souffles*, nº 16-17, Benjelloun, «Cinéma politique», p. 51)⁵⁰.

Otras manifestaciones culturales están, sin embargo, completamente ausentes de las páginas de la revista. Es el caso de la música (pese a que la canción moderna, por ejemplo, era un ámbito de gran desarrollo en esa época, con el éxito de grupos como Nass el-Ghiwane) y de la danza. Para Sefrioui (2012b), estas omisiones se deben no tanto a un desinterés como al propio formato en papel de la revista, que prefería contentarse con aquellas manifestaciones que podía reproducir de manera más o menos directa. En cuanto a la fotografía, si bien aparece en la revista en su vertiente periodística o documental, no es objeto de reflexión ni de experimentación artística.

La postura de *Souffles* en esta panorámica de la cultura nacional de la que parten y a la que contribuyen no es meramente descriptiva. Parte importante de su reflexión se centra en tratar de promover una política cultural que salga de la concepción utilitaria que a su entender la había guiado desde la independencia, movida por «la voluntad de los responsables de promover la cultura como acomañamiento turístico» (Sefrioui, 2010, p. 345). Con la ausencia de políticas específicas en el ámbito de la creación artística, «la conservación se prefiere a la creación, y las iniciativas son escasas» (id., p. 348).

Souffles llama a una reestructuración del campo de la cultura «que ponga en marcha estructuras que permitan a los artistas marroquíes producir en Marruecos y hacer conocer sus obras al público marroquí, en lugares adecuados y a precios asequibles» (id., p. 515). Poco dispuesto, como en otros ámbitos, a esperar con paciencia complaciente una respuesta de las instituciones, el movimiento

⁵⁰ «Le cinéma n'est pas seulement un art. C'est aussi une industrie et un phénomène économique. De ce fait, tout film est un produit fabriqué dans un système économique donné et se trouve forcément déterminé par l'idéologie de ce système. [...] Langage du réel, mode sur lequel la réalité se représente et se donne en marchandise, le film participe au système économique, idéologique et politique dans lequel il se fait [...] C'est en ce sens que tout film est un acte politique [...] C'est pour cela que le cinéma du tiers monde doit être un cinéma de combat» (*Souffles*, nº 16-17, Benjelloun, «Cinéma politique», p. 51).

decide pasar por sí mismo a la acción. En 1969, varios de sus miembros, en colaboración con personas de otros colectivos, fundan la Association de Recherche Culturelle ('Asociación de Investigación cultural', ARC), con un programa de investigación y acción que pretende «suscitar el debate, la confrontación de ideas, estimular la investigación y sobre todo dar cauce a todas las lúcidas ideas contestatarias de nuestros países con una acción real, voluntariosa, programada, liberada de falsos dramas y falsos terrores» (*Souffles*, nº 12, «Prologue», p. 3). Desde esa plataforma, además de fomentar y dar cabida a la producción teórica, promueven recitales, encuentros, conferencias, exposiciones y acciones diversas que revitalizan la vida cultural de la capital y contribuyen a un acercamiento entre intelectuales, estudiantes y público en general (Sefrioui, 2010).

La ARC se convierte así en el último y definitivo pilar del movimiento, la encarnación de sus principios rectores en una propuesta efectiva con la que trataron de demostrar, una vez más, que idea y práctica podían ir de la mano, que el arte se había embarcado en la misión de cambiar la realidad y que, poco a poco, las ideas de *Souffles* abandonaban las páginas para impregnar la ciudad y las conciencias. Y ese -lo sabían ellos y lo sabía el poder- era un legado que ni la cárcel ni el silencio forzoso podrían borrar del todo.

CONCLUSIONES

La historia y características del movimiento *Souffles-Anfas*, con su radical posicionamiento y su abrupto final, reunían todas las condiciones para que su legado oscilara entre el silencio y la leyenda.

«Ciertamente, la corta historia de *Souffles* no le permitió llevar a término, como hubiera querido, su programa» (Sefrioui, 2010, p. 531). Sin embargo, tanto en lo literario como en el ámbito de la militancia, su recorrido sirvió de revulsivo para nuevas experiencias y proyectos en las décadas siguientes:

«Esta revista fue una droga para mi generación», atestigua Khalid Jamaï, antiguo periodista del diario del Istiqlal -poco sospechoso de simpatía por el marxismo- *L'Opinion* [...] *Souffles* hizo soñar a esta generación y logró cristalizar sus esperanzas» (Sefrioui, 2010, 488-490)⁵¹.

Pese a ese legado, su final -sobre el que, como apunta Fernández Suzor (1982), «no es muy aventurado decir que [...] era previsible», puesto que *Souffles* y *Anfas* «eran unas publicaciones muy molestas y no solamente para las instancias de poder» (p. 171)- y el veredicto que conllevó condenaron a la experiencia a una década de aparente olvido. Sus marcadas connotaciones hicieron que, durante la etapa más dura de los llamados años de plomo, su memoria solo pudiera ser transmitida de manera más o menos marginal, clandestina casi, en un contexto de represión sistemática del marxismo y la extrema izquierda. Tras la prohibición de la revista y la dispersión de sus miembros, la academia y la crítica oficiales cubrieron al movimiento con un manto de silencio en lo que, para Tenkoul, puede ser una «ocultación deliberada, o hasta impuesta» destinada a «condenar cada vez más a un grupo de intelectuales que era, a sus ojos, perjudicial para la cultura y la lengua árabes» (Tenkoul, 1982, p. 6). Para Laâbi, «el mensaje subversivo de *Souffles* fue combatido sin descanso, de manera insidiosa» (2010b, p. 26) por un régimen que, pese a su discurso de construcción nacional, no apoyaba los proyectos destinados a fomentar una cultura propia, sino que prefería tirar de «otras palancas de legitimidad: la tradición, la religión, y, sobre todo, la represión» (ibid.). «Ciertas personas me han contado incluso que en su momento se deshicieron de los números de la revista que tenían, por miedo», relata Sefrioui (2010, p. 23), quien apunta que

«muchas personas nacidas después de 1975 ignoraban hasta su nombre, si no habían vivido en un medio abierto a la cultura o la militancia. Así, *Souffles* y *Anfas* fueron objeto de una transmisión sobre todo oral entre los miembros o simpatizantes de las organizaciones marxistas-leninistas [...] mientras que *Souffles* por sí sola ha sido objeto de estudios. En el primer caso, el conocimiento de la revista pasa por el de sus autores y del núcleo que gravitaba en torno a ellos; en el segundo, son los textos lo que prima» (ibid.)⁵².

⁵¹ «'Cette revue fut une drogue pour ma génération', témoigne Khalid Jamaï, ancien journaliste au quotidien istiqalalien -et peu soupçonné de sympathie pour le marxisme- *L'Opinion* [...] *Souffles* a fait rêver cette génération et a pu en cristalliser les espoirs» (Sefrioui, 2010, 488-490).

⁵² [...] beaucoup de gens nés après 1975 ignorent jusqu'à son nom, s'ils n'ont pas vécu dans un milieu ouvert à la culture ou dans un milieu militant. Ainsi, *Souffles* et *Anfas* ont fait l'objet d'une transmission surtout orale parmi les membres ou sympathisants des organisations marxistes-léninistes [...] tandis que *Souffles* seule a fait l'objet d'études. Dans le premier cas, la connaissance de la revue passe par celle de ses auteurs et du noyau qui gravitait autour ; dans le second, ce sont les textes qui priment» (ibid.).

Con la liberación, en la década de 1980, de los primeros presos políticos marxistas y la vuelta a la escena pública de algunos de los nombres centrales del movimiento, empezaron a elevarse algunas voces para recuperar la memoria del movimiento. Es a partir de ese momento, y gracias a la vía abierta por estudios como el de Tenkoul, que empieza a salvarse al movimiento del riesgo de «ser, con el tiempo, olvidado [...] o hasta ahogado en la acumulación ulterior de los hechos y los meandros de la historia» (1982, p. 5). Desde entonces hasta nuestros días, la situación se ha invertido hasta el punto de consagrarlo «como un punto clave de la historia de la literatura marroquí» (Sefrioui, 2010, p. 23), y ha tomado cada vez más posición en el espacio público como «instrumento de trabajo, de comunicación y de debate» (id., p. 485). Así,

«hoy, Souffles ya no es para nada un tabú. Beneficiándose de un contexto político menos violento y menos hostil a la expresión de la diversidad de opiniones, y sobre todo del trabajo de memoria llevado a cabo en Marruecos sobre este periodo aún doloroso de la historia contemporánea, el público redescubre la revista. La prensa de todas las tendencias le dedica artículos. Los más progresistas buscan en ella de forma más o menos explícita antepasados, figuras fundadoras, una filiación simbólica. Incluso los periódicos de derechas la aclaman como 'una leyenda'. Esto muestra hasta qué punto ha sido banalizada» (id., p. 25)⁵³.

En los últimos años se ha dado un paso más: en 2010, las colecciones completas tanto de *Souffles* como de *Anfas* fueron íntegramente digitalizadas por la recién inaugurada Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc ('Biblioteca Nacional del Reino de Marruecos', BNRM). Esta puesta a disposición de la revista en acceso libre para los internautas completa una tarea comenzada en 1997 por la City University of New York y la Seattle University, que ya habían digitalizado y colgado (aunque disperso en diversas páginas) todo el contenido de *Souffles* (ibid.), pero, sobre todo, entraba con ello a formar parte del acervo oficialmente admitido por el régimen de Mohammed VI, dentro de la tendencia, aparente al menos, de recuperación de memoria histórica que ha iniciado en los últimos años, particularmente desde la creación en 2004 de la Instancia Equidad y Reconciliación, una institución paraoficial destinada a investigar las violaciones de derechos humanos acontecidas en Marruecos durante los reinados de Mohammed V y de Hassan II (1956-1999), una «comisión de la verdad» largamente solicitada por, precisamente, los movimientos de derechos humanos que nacieron de aquellas primeras organizaciones de solidaridad con los presos políticos de las que los familiares de los miembros detenidos de *Souffles* formaron parte.

Los balances hechos desde la dimensión privilegiada que otorga el tiempo apuntan a que, pese a su historia truncada, el movimiento *Souffles-Anfas* «cumplió con creces su función. Gracias al movimiento de creación y de ideas que impulsó, la cultura magrebí pudo ir trascendiendo el traumatismo colonial, plantear en términos fecundos la cuestión de la identidad y pisar con seguridad sobre el pedestal de la modernidad» (Laâbi, 2010b, p. 26).

⁵³ «[...] aujourd'hui, *Souffles* n'est plus du tout un tabou. A la faveur d'un contexte politique moins violent et moins hostile à l'expression de la diversité des opinions, et surtout à la faveur du travail de mémoire actuellement fait au Maroc sur cette période encore brûlante de l'histoire contemporaine, le grand public redécouvre la revue. La presse, toutes tendances confondues, lui consacre des articles. Les plus progressistes y cherchent de façon plus ou moins explicite des ancêtres, des figures fondatrices, une filiation symbolique. Même des journaux de droite l'encensent comme 'une légende'. C'est dire à quel point *Souffles* a été banalisée...» (id., p. 25).

Sin embargo, también han llovido sobre ella abundantes críticas, sobre todo en cuanto a su evolución política, que la habría «instalado en un discurso dogmático, donde todos los temas pasaban por la criba del análisis marxista-leninista» (2010, p. 487). Es la visión defendida, por ejemplo, por aquellos de sus autores que, descontentos con esta nueva orientación, abandonaron el movimiento en torno a 1970:

«Farid Belkahia deplora que la politización de *Souffles* hiciera desperdigarse a la vanguardia artística, y rompiera el movimiento. Para ellos, esta evolución provocó el fracaso del proyecto de la revista. Esta 'no cumplió su misión como estaba previsto', se lamenta Mohammed Melehi. [...] Para Farid Belkahia, 'fue mientras se ocupaba de la cultura nacional cuando la revista fue muy interesante'. Por el contrario, el nuevo equipo, y sobre todo los autores de *Anfas* y de las nuevas series, hacían un juicio despreciativo de la cultura, que no concebían más que como un fenómeno burgués, y por tanto conservador. No vieron su potencial de subversión ni en qué podía contribuir la cultura a transformar la sociedad» (id., p. 496)⁵⁴.

A esa visión se suma la sensación, apuntada en el análisis de Sefrioui, de que los textos de esta última etapa «han envejecido y parecen hoy reveladores de la rigidez de ese pensamiento de extrema izquierda» (2010, p. 487), y habrían perdido por tanto buena parte de su interés estético e ideológico, puesto que, de acuerdo a los actuales criterios y puntos de vista, quedarían desfasados. Esto no les despoja, sin embargo, de su valor histórico y testimonial, como documentos útiles para investigaciones en la historia de las ideas, la de los movimientos sociales, o los estudios poscoloniales. Por más que en lo tocante a la teoría sus concepciones puedan haber sido superadas por el trabajo posterior, estos textos son reveladores del estado de la cuestión en un momento en el que, además, Marruecos no era particularmente prolífico en este tipo de indagaciones.

En el plano literario, las críticas y análisis tienen más bien a la unanimidad a la hora de considerar al movimiento *Souffles-Anfas* como una referencia. Además del importante papel que desempeñó al conseguir que toda una generación de escritores marroquíes en lengua francesa tuviese posibilidad de publicar su obra, ofreciendo un trampolín a los que luego serían algunos de los nombres más destacados de las letras nacionales, instituyó una corriente pionera que habría de marcar la escritura de las generaciones posteriores (id., p. 508). Por otro lado, cabe destacar también su experiencia como «laboratorio de escritura», que no se ha repetido a un nivel de implicación colectiva similar entre los escritores que les han sucedido, que «ponen el acento sobre la subjetividad y sobre los actos individuales», en tanto «ya no se consideran los portavoces de una ideología» (ibid.). Incluso en las escrituras más ligadas a la denuncia (sobre todo las que tratan temas como la situación de las mujeres, la homosexualidad o la experiencia carcelaria, tres grandes líneas entre los autores contemporáneos),

⁵⁴ «Farid Belkahia déplore que la politisation de *Souffles* ait causé 'l'éparpillement' de l'avant-garde artistique, et donc ait cassé le mouvement. Pour eux, cette évolution a provoqué l'échec du projet porté par la revue. Elle 'n'a pas accompli sa mission comme prévu', regrette Mohammed Melehi. [...] Pour Farid Belkahia, 'c'est tant qu'il a été question de la culture nationale que la revue a été très intéressante. Par contre, la nouvelle équipe, notamment les auteurs d'*Anfâs* et des nouvelles séries, portaient au contraire un jugement méprisant sur la culture, qu'ils ne percevaient que comme un phénomène bourgeois, donc conservateur. Ils n'en ont pas vu le potentiel de subversion ni en quoi la culture pouvait contribuer à transformer la société» (id., p. 496).

«se trata menos de una literatura de liberación, como la que deseaba construir el grupo de *Souffles*, que de denuncia de la pesadez de la sociedad marroquí. En ese sentido, se aproxima a lo que *Souffles* reprochaba a la primera generación de escritores en lengua francesa, que calificaba de especie de gran carta abierta a Occidente [...] y de 'literatura etnográfica'» (id., p. 511)⁵⁵.

Por otro lado, puede rastrearse una influencia de *Souffles* también en la joven prensa progresista, para la que consituyó un ideal de libre expresión. Aunque su corta vida hizo que otros proyectos que pudieron mantenerse durante más tiempo marcaran al periodismo marroquí de una manera más evidente, algunos periodistas conocidos por sus posiciones contestatarias, como Aboubakr Jamaï, fundador de *Le Journal*, o Driss Ksikès, antiguo jefe de redacción de *Nichane* (cuya versión en francés, *Tel Quel*, sigue siendo uno de los pocos ejemplos de periodismo crítico en el Marruecos actual) reivindican una continuidad simbólica de estos proyectos con el de *Souffles* y *Anfas* (id., p. 520).

Además, Sefrioui defiende la necesidad de valorar, «sin asimilar la ideología al mito» (2010, p. 488), el hecho de que el trabajo del movimiento, tanto a través de la revista como de sus otros proyectos (Atlantes, ARC, militancia), «se presenta como un sistema de sentido. Además, la ideología, aclarando una práctica social y dándole un sentido, incluso alentándola. Es ante todo un discurso movilizador» (ibid.). Y esa movilización civil y social está, en nuestros tiempos -y tal vez en todos- de total actualidad.

El Marruecos de hoy es sin duda distinto al que vio nacer y morir al movimiento *Souffles-Anfas*. Es evidente que la situación cultural ha evolucionado, con el desarrollo natural de una literatura en lengua árabe que se ha vuelto dominante cuantitativamente, con la ampliación del debate y la profusión de espacios en que darle cabida, con el avance del movimiento asociativo y la investigación... Pero, ya en 2001, Laâbi señalaba:

«Detectaba la permanencia del anquilosamiento, de callejones sin salida ligados a la naturaleza del régimen, de nuevos peligros (el ascenso del integrismo), pero también entreveía prometedoras aperturas, sobre todo el combate por los derechos del hombre y las reivindicaciones del movimiento de las mujeres, un cierto despertar de la 'sociedad civil'. A partir de eso, me decía que la situación se estaba volviendo 'factible', que se podían ampliar las brechas de libertad. [...] [Pero] descubrí con espanto cómo esa buena tierra marroquí había sido esterilizada por los depredadores en el poder. Bastó una década para que lo que combatí veinte años atrás se confirmara en el sentido de mis inquietudes. A pesar de una 'modernidad' de fachada (podríamos discutir ampliamente sobre su vacío y perversidad), en gran medida el país había sido destruido en lo económico, en su equilibrio ecológico, en lo que sus valores tradicionales tenían de abierto y de humanista» (p. 75).

Una década más tarde, esos problemas siguen presentes, y otros nuevos han aparecido. Si la época de *Souffles* era un tránsito entre el colonialismo y los años de plomo, hoy Marruecos se declara en la

⁵⁵ «[...] il s'agit moins d'une littérature de libération, comme souhaitait la construire le groupe de *Souffles*, que de dénonciation des pesanteurs de la société marocaine. En ce sens, elle se rapproche de ce que *Souffles* reprochait à la première génération d'écrivains maghrébins de langue française, qu'elle qualifiait d'espèce d'immense lettre ouverte à l'Occident [...] et de 'littérature ethnographique'» (id., p. 511).

transición que le alejará definitivamente de esa década sombría. El país sigue buscando su modo de ubicarse en una situación internacional, como entonces a caballo entre diversas hegemonías que quieren imponer su poder simbólico en lo cultural: en nuestros días, ya no opta entre los bloques de la guerra fría, sino entre la tendencia islamizante por un lado y el imperio de los valores occidentales por el otro. Vive, además, un momento en que las luchas de liberación de los pueblos árabes invitan a nuevas filiaciones regionales, como en su momento eran las de los países africanos o de Latinoamérica. Los métodos coercitivos de la era de Hassan II se han dejado atrás, pero, como resume Laâbi en un poema, «la inquisición de hoy se pone guantes / y utiliza rayos-X» (2008, p. 146). La situación es sin duda cualitativamente distinta, pero el trabajo de la memoria sirve precisamente para extraer las similitudes y servirse de lo ya andado. En este sentido, puede considerarse que

«el enfoque que hoy tenemos de los problemas de la producción intelectual y de la creación cultural, las grandes preguntas que están en el centro de nuestro debates, las rupturas acaecidas y las elecciones tomadas, y yo diría incluso las bases de la ética intelectual que nos hace actuar, llevan ampliamente la huella de la experiencia fundadora de *Souffles*» (Laâbi, 1985, p. 73)⁵⁶.

En las preguntas que el movimiento *Souffles-Anfas* abrió, en las estrategias con las que trató de incidir en su tiempo, pueden encontrarse vías de investigación y de acción que, *mutatis mutandis*, sigan siendo de utilidad en todos sus ámbitos: el literario, el teórico y el militante. A partir de ahí,

«sería necesario que las nuevas generaciones dejen de refugiarse bajo nuestra sombra tutelar, que asuman sus riesgos, emprendan sus propias rupturas, incluso que nos pongan en tela de juicio. No quiero decir con ello que nuestro papel haya concluido. Mientras podamos, aquí estaremos para luchar contra el lavado de la memoria y para defender valores sin los cuales será muy débil la llama que entregaremos a los siguientes» (Laâbi, 2010b, p. 28).

De aquel aliento queda, como quiso representar Melehi con el diseño inicial de la portada de la revista, una mancha de vaho en el cristal. Pero también el vaho, cuando se mira a través de él, puede llegar a cambiar lo que se ve tras la ventana.

En 1966, un grupo de jóvenes ansiosos de cambio comenzaba a redactar una revista diciendo:

«Los poetas que han firmado los textos de este número-manifiesto de la revista *Souffles* son unánimemente conscientes de que tal publicación es un acto de toma de posición por su parte en un momento en el que los problemas de nuestra cultura nacional han alcanzado un grado de extrema tensión [...] Aún es necesario hacer malabares con las palabras empañadas a golpe de orden. El acto de escribir no puede ser tributario de ninguna receta, de ninguna concesión a la moda ni de la necesidad lacrimógena de demagogos que ofrecen o buscan poder. La poesía es todo lo que le queda al hombre para proclamar su dignidad, para no ser oscurecido

⁵⁶ «[...] l'approche qui est aujourd'hui la nôtre des problèmes de la production intellectuelle et de la création culturelle, les grands questions qui sont au centre de nos débats, les ruptures opérées et les choix adoptés, et je dirais même les bases de l'éthique intellectuelle qui nous fait agir, portent largement l'empreinte de l'expérience fondatrice de *Souffles*» (Laâbi, 1985, p. 73).

por la cifra, para que su aliento quede por siempre impreso y demostrado en el grito»⁵⁷.

⁵⁷ «Les poètes qui ont signé les textes de ce numéro-manifeste de la revue *Souffles* sont unanimement conscients qu'une telle publication est un acte de prise de position de leur part dans un moment où les problèmes de notre culture nationale ont atteint un degré extrême de tension [...] Est-il encore besoin de jongler avec les mots ternis à force de commande. L'acte d'écrire ne peut être tributaire d'aucun fichier de recettes, d'aucune concession à la mode ou au besoin lacrymogène de démagogues nantis ou en quête de puissance. La poésie est tout ce qui reste à l'homme pour proclamer sa dignité, ne pas sombrer dans le nombre, pour que son souffle reste à jamais imprimé et attesté dans le cri».

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

- *Souffles*, nº1, primer trimestre de 1966 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=822> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº2, segundo trimestre de 1966 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=713> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº3, tercer trimestre de 1966 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=714> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº4, cuarto trimestre de 1966 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=715> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº5, primer trimestre de 1967 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=716> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº6, segundo trimestre de 1967 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=458> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº7-8 , tercer y cuarto trimestres de 1967: *Situation: Arts plastiques Maroc*. [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=459> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº9, primer trimestre de 1968 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=717> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº10-11, segundo y tercer trimestres de 1968: *Situations: Littérature Maghrebine* [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=461> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº12, cuarto trimestre de 1968: *Action et recherche culturelle* [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=462> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].

- *Souffles*, nº13-14, primer y segundo trimestres de 1969 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=463> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº15, tercer trimestre de 1969: *Spécial pour la Révolution Palestinienne* [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=464> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº16-17, cuarto trimestre de 1969 / enero-febrero de 1970 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=465> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº18, marzo-abril de 1970 [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=467> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº19, cuarto trimestre de 1970: *Afrique un seul et même combat* [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=466> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº20-21, primer trimestre de 1971: *Dossier Enseignement* [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=468> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].
- *Souffles*, nº22, noviembre-diciembre de 1971: *Vers une solution démocratique du problème palestinien* [versión digitalizada por la Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc]. Disponible en: <http://bnm.bnrm.ma:86/pdf.aspx?IDc=469> [Consultado entre enero y septiembre de 2012].

Nota: Debido a la dificultad que entraña en algunos de los escaneados ver el número de página original, hemos preferido recurrir, en las citas contenidas en nuestro texto, a la paginación correspondiente a los documentos en pdf cuyos enlaces referenciamos aquí.

FUENTES SECUNDARIAS:

- Abu-Haidar, F., 2001. «Inscribing a Maghrebian Identity in French». En: Mortimer, M., (ed.) , 2001, *Maghrebian mosaic. A literature in transition*. Londres: Lynne Rienner, pp. 13-25.
- Ahmad, A., 1987. «Jameson's Rhetoric of Otherness and the 'National Allegory'». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 77-82.
- Alessandra, J. y Bjornson, R., 1992. «Abdellatif Laâbi: A Writing of Dissidence». *Research in African Literatures*. Nº 2, vol. 23, pp. 151-166.
- Allouache, F., 2010. *Littératures francophones et Institution scolaire*. Memoria de investigación de máster. París, Université Paris 8 Vincennes–Saint-Denis, Département de Littérature Française.
- Amuta, C. 1989. «Fanon, Cabral and Ngugi on National Liberation». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 158-163.
- Armitage, A., 2000. «The Debate over Literary Writing in a Foreign Language: An Overview of Francophonie in The Maghreb». *Alif: Journal of Comparative Poetics*. Nº 20: *The Hybrid Literary Text: Arab Creative Authors Writing in Foreign Languages*, pp. 39-67.
- Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1998. *Key concepts in post-colonial studies*. Londres: Routledge.
- Azim, F., 2001. «Post-colonial theory». En: Knellwolf, C. y C. Norris (eds.), 2001, *Colonialism, post-coloniality, nation and race*; en: *The Cambridge History of Literary Criticism*, vol. 9: *Twentieth-Century Historical, Philosophical and Psychological Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 237-247.
- Bennani Chraïbi, M., 2003. «Parcours, cercles et médiations à Casablanca. Tous les chemins mènent à l'action associative de quartier». En: Bennani Chraïbi, M. y O. Fillieule (eds.), 2003, *Résistances et protestations dans les sociétés musulmanes*. París: Presses de Sciences Po, pp. 293, 352.
- Boumesholi, B., 2010. «Le processus d'engagement chez Abdellatif Laâbi». *Le magazine littéraire du Maroc*. Nº2, invierno de 2010, pp. 16-19.
- Bousfiha, N. y J. Angell, 1992. «Contemporary French-Language Moroccan Poetry». *Research in African Literatures*. Vol. 23, nº2, pp. 113-130.
- Brathwaite, E. K., 1978. «Nation language». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin, (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 309-313.

- Calle, L., 2012. *Entrevista a Abdellatif Laâbi*. Versión completa inédita, proporcionada por el entrevistado.
- Chakrabary, D., 2008. «La historia subalterna como pensamiento político». En: Mezzadra, S. (ed.), 2008, *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 145-194.
- Daoud, Z., 2007. *Maroc. Les années de plomb 1958-1988. Chroniques d'une résistance*. Houilles: Éditions Manucius.
- Dash, M., 1974. «Marvellous Realism The Way out of Négritude». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 199-201.
- Déjeux, J., 1992. *La littérature maghrébine d'expression française*. París: Presses Universitaires de France.
- Déjeux, J. y R. H. Mitsch, 1992. «Francophone Literature in the Maghreb: The Problem and the Possibility». *Research in African Literatures*. Vol. 23, nº2, pp. 5-19.
- Deleuze, G. y C. Parnet, 1977. *Dialogues*. Nueva York: New York Columbia University Press.
- Derrida, J., 1996. *El monolingüismo del otro*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Dobie, M., 2003. «Francophone Studies and the Linguistic Diversity of the Maghreb». En: Hassan, W.S., y R. Sauders (eds.), 2003, «Comparative (Post)Colonialisms». *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*. Vol. 23, nº 1&2, pp. 32-40.
- Duran, R. L. F., 1980, estudio preliminar de *Leopold Sédar Senghor*. Madrid / Gijón: Ediciones Júcar, pp. 7-107.
- During, S., 1987, «Post-modernism or postcolonialism today». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995. *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 126-129.
- Falcón, E., 2010. *Las prácticas literarias del conflicto. Registro de incidencias 1991-2010*. Madrid: La Oveja Roja.
- Fanon, F., 1952. *Peau noire, masques blancs*. París: Éditions du Seuil.
- Fanon, F., 1961. *Les damnés de la terre*. París: La Découverte (edición 2002).
- Feliú, L., 2005. «La primera generación: los precursores». En: *El jardín secreto. Los defensores de los Derechos Humanos en Marruecos*. Madrid: La Catarata, pp. 231-256.
- Feliú, L., 2011. «Equidad y reconciliación: la experiencia marroquí de revisión del pasado». En: Desrues, T. y M.H. De Larramendi (eds.), 2011, *Mohammed VI. Política y cambio social en*

Marruecos. Córdoba: Almuzara, pp. 211-235.

- Fernández Parrilla, G., 2006. *La literatura marroquí contemporánea. La novela y la crítica literaria*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Fernández Suzor, C., 1982. *Aproximación a la historia cultural de Marruecos de los años sesenta: el «Movimiento Souffles-Anfas»*. Memoria de licenciatura, departamento de Filología Árabe e Islam, Universidad Autónoma de Madrid.
- Geesey, P., 2004. «North African literature in French». En: Irele, F.A. Y S. Gikandi (eds.), 2004, *The Cambridge History of African and Caribbean Literature*, vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 552-568.
- Gontard, M., 1981. *Violence du texte. La littérature marocaine de langue française*. París: L'Harmattan.
- Huggan, G., 1989. «Decolonizing the map». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 407-411.
- Janmohamed, A. R., 1985. «The Economy of Manichean Allegory». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 18-23.
- Khaïr-Eddine, M. et al., 2011. «Rétrospective: Mohammed Khaïr-Eddine». *Le magazine littéraire du Maroc*. Nº7, primavera 2011, pp. 58-68.
- Kincaid, J., 1992. «A Small Place». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 92-94.
- Ksikes, D., M. Daf y R. Allali, 2012. «La révolution perdue». *Tel Quel* [online]. Nº 148, agosto de 2012. Disponible en: http://www.telquel-online.com/archives/148/couverture_148_1.shtml [Consultado el 23 de agosto de 2012).
- Laâbi, A., 1985. *La brûlure des interrogations*. París: L'Harmattan.
- Laâbi, A., 2001. *Les rêves sont têtus. Écrits politiques*. París: Éditions Paris - Méditerranée.
- Laâbi, A., 2006. *Oeuvre poétique I*. París: Éditions de la Différence.
- Laâbi, A., 2008. *Tribulations d'un rêveur attiré*. París: Éditions de la Différence.
- Laâbi, A., 2010a. *Le livre imprévu*. París: Éditions de la Différence.
- Laâbi, A., 2010b. *Un continent humano*. Traducción del francés de Antonio Álvarez de la Rosa. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

- Laâbi, A., 2011. «Ai-je jamais écrit avec autre chose que ma vie?» (Entrevista). *Le magazine littéraire du Maroc*. Nº7, primavera 2011, pp. 8-13.
- Laâbi, J., 2004. *La liqueur d'aloès*. Rabat: Marsam.
- Lamming, G., 1960. «The occasion for speaking». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin, (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 12-17.
- Laroui, F., 2012. «La littérature marocaine d'expression française et la religion: subversion ou régression?». *Le magazine littéraire du Maroc*. Nº10, invierno de 2012, pp. 19-22.
- Lee, D., 1974, «Writing in Colonial Space». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995, *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 397- 401.
- López García, B., 2000. «El Magreb: de las independencias al conflicto del Sahara (1956-1975)». En: *El mundo árabo-islámico contemporáneo: una historia política*. Madrid: Síntesis, pp. 233-261.
- López García, B., 2008. «Marruecos, los años de plomo» (reseña de Daoud, Z. *Les années de plomb 1958-1988. Chroniques d'une résistance*). *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. Nº4. Disponible en: www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim4/BLG_ZDaoud.htm [Consultado el 23 de agosto de 2012].
- Maraiïni, T., 2010. «Black Sun of Renewal». *Red Thread*. Nº 2. Disponible en: <http://www.red-thread.org/en/article.asp?a=41> [Consultado el 23 de agosto de 2012].
- Memmi, A., 1996. «La patrie littéraire du colonisé». *Manière de voir (Le Monde diplomatique)*. Nº 97, febrero-marzo de 2008: *La bataille des langues*, pp. 33-35.
- Merino, L., 1995. «Abdellatif Laâbi, viejo lobo de mares carcelarios». *Nuevas del Aire*. Nº 38, diciembre de 1995, pp. 9-10.
- Ortiz de Zárate, R., 2011. «Biografía de Hassan II». Dossier CIDOB. Disponible en: http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/africa/marruecos/hasan_ii [Consultado el 23 de agosto de 2012].
- Ramazani, J., 2011. «Poetry and postcolonialism». En: Quayson, A. (ed.), 2011, *The Cambridge History of Postcolonial Literature*, vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 938-981.
- Rollinde, M., 2002. *Le mouvement marocain pour les droits de l'Homme, entre consensus national et engagement citoyen*. París: Karthala.
- Sefrioui, K., 2010. *La revue Souffles (1966-1973), espoirs de révolution culturelle au Maroc*. Tesis doctoral. París, École Doctorale de Littératures Françaises et Comparées, Universidad Paris 4.
- Sefrioui, K., 2012a. «Écrivains, journalistes, militants». *Tel Quel* [online]. Nº 449. Disponible en:

http://www.telquel-online.com/archives/449/mage_culture1_449.shtml [Consultado el 23 de agosto de 2012].

- Sefrioui, K., 2012b. «La Revista "Souffles" (1966-1973) en Marruecos». Intervención en el ciclo *Arab modern. Modernidad(es) Excéntricas. Escrituras de la historia del arte moderno en el mundo árabe*, UNIA (Universidad Internacional de Andalucía)Arte y Pensamiento. Disponible en: http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=716 [Consultado el 23 de agosto de 2008].
- Slemon, S., 1990. «Unsettling the Empire. Resistance Theory for the Second World». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995. *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 104-110.
- Spivak, G. C., 1985. «Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la historiografía». En: Mezzadra, S. (ed.), 2008. *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 33-68.
- Spivak, G. C., 1988. «Can the subaltern speak?». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin, (eds.), 1995. *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 24-28.
- Stafford, A., 2009. «Tricontinentalism in recent Moroccan intellectual history: the case of Souffles». *Journal of Transatlantic Studies*. Vol. 7, nº 3, pp. 218-232.
- Tenkoul, A., 1982. *Mouvement poétique et intellectuel de la revue "Souffles"*. Tesis doctoral. Aix, Université de Provence.
- Tenkoul, A., 1996. «La poésie marocaine de langue française». En: Bonn, C. , N. Khadda y A. Mdarhri-Alaoui (eds.), 1996, *La littérature maghrébine de langue française*. Paris: EDICEF-AUPELF. [Versión electrónica]. Disponible en: www.limag.refer.org/Textes/Manuref/poesimaro.htm [Consultado el 2 de junio de 2012].
- Tenkoul, A., 2000. «En guise de préface». En El Houssi, M., A. Tenkoul y S. Zoppi (eds.), 2000. *Regards sur la littérature marocaine*. Roma: Bulzoni, pp. 11-12.
- Tiffin, H., 1987. «Post-colonial Literatures and Counter-discourse». En: Ashcroft, B., G. Griffiths y H. Tiffin (eds.), 1995. *The postcolonial studies reader*. Londres: Routledge, pp. 95-98.
- Vermeren, P., 2002. *Marruecos en transición*. Traducción del francés de Clara Cabarrocas. Granada: ALMED.
- Young, R. J.C, 2004. «Nuevo recorrido por (las) Mitologías Blancas». En: Mezzadra, S. (ed.), 2008, *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 197-236.
- Wahbi, H., 2000. «Faut-il brûler la littérature marocaine de langue française? Ou l'épreuve du rivage». En: El Houssi, M., A. Tenkoul y S. Zoppi (eds.), 2000, *Regards sur la littérature marocaine*.

Roma: Bulzoni, pp. 15-33.

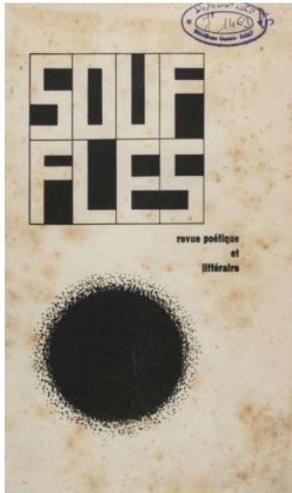
- Wolf, M.E., 1992. «Textual Politics in Contemporary Moroccan Francophone Literature». *The Journal of the Midwest Modern Language Association*. Vol. 25, n° 1: *Oppositional Discourse*, pp. 32-40.
- Wright, D., 2011. «African literature and post-independence disillusionment». En: Quayson, A. (ed.), 2011, *The Cambridge History of Postcolonial Literature*, vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 797-808.

ANEXOS

ANEXO I:

SUMARIOS ANOTADOS

***Souffles*, n°1**
(primer trimestre de 1966)



Cubierta: Mohammed Melehi.

Ilustraciones: Mohammed Melehi, Farid Belkahia, Mohammed Chebaâ.

Director: Abdellatif Laâbi.

- Prólogo-manifiesto, por Abdellatif Laâbi.
- Extractos de correspondencia de Mohammed Khaïr-Eddine y Mostafa Nissaboury.
- Poemas (sin título) de Hamid el Houadri.
- Poemas (sin título) de Mohammed Fatha.
- «Horoscope» ['Horóscopo'], «Memorandum» y «Tract» ['Octavilla'], poemas de Mohammed Khaïr-Eddine.
- «Marasmes» ['Marasmos'], poema de Abdellatif Laâbi.
- «Exorcisme» ['Exorcismo'], poema de Mostafa Nissaboury.

***Souffles*, n°2** **(segundo trimestre de 1966)**



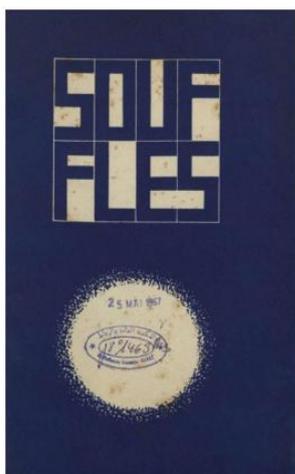
Cubierta: Mohammed Melehi.

Ilustraciones: Mohammed Chebaâ, Ahmed Bouanani.

Director: Abdellatif Laâbi.

- Extractos de correspondencia.
- «Lisez *Le Petit Marocain*» [*Leed Le Petit Marocain*'], por Abdellatif Laâbi.
- Textos literarios:
 - «Les rues» [*Las calles*'], poema de Mostafa Nissaboury.
 - «Textus», poema/relato de Ahmed Bouanani.
 - «Sangs» [*Sangres*'], poema en prosa de Mohammed Khaïr-Eddine.
 - Poemas (sin título) de Abdelkébir Khatibi.
 - «Quasidat as-safar» [*Poema del viaje*'], poema de Hamid el Houadri traducido del árabe por M. Nissaboury.
- Dossier «Pour un cinéma national» [*Por un cine nacional*]:
 - Presentación.
 - Memoria dirigida a Hassan II en julio de 1966 con propuestas para la mejora de la industria y la profesión cinematográficas.
 - Informe sobre el Centro Cinematográfico de Marruecos dirigido al ministro de Información en julio de 1965, firmado por diez cineastas.
 - Debate (entrevista colectiva a los cineastas Abdallah Zerouali, Mohammed Tazi, Ahmed Bouanani, Mohammed Sekkat e Idriss Karim, realizada por Abdellatif Lâabi).
 - Índice de cineastas marroquíes.
- Análisis:
 - «Le festival mondial des arts nègres ou les nostalgiques de la négritude» [*El festival mundial de las artes negras o los nostálgicos de la negritud*'], por Abdallah Stouky.
 - «Notes sur la composition folklorique» [*Notas sobre la composición folklórica*'], por Mohammed Jabir.
 - «À haute voix» [*En voz alta*'], artículo sobre las vanguardias literarias francesas por Bernard Jakobiak.

Souffles, n°3 (tercer trimestre de 1966)



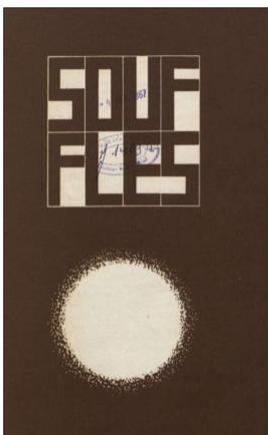
Cubierta: Mohammed Melehi.
Ilustraciones: Mohammed Attalah.

Director: Abdellatif Laâbi.

Comité de acción: Ahmed Bouanani, Bernard Jakobiak, Mostafa Nissaboury, Malek Alloula, André Laude.

- «Introduction la poésie populaire marocaine» ['Introducción a la poesía popular marroquí'], por Ahmed Bouanani.
- «Roman maghrébin et culture nationale» ['Novela magrebí y cultura nacional'], por Abdelkébir Khatibi.
- «Mémoire-corps» ['Memoria-cuerpo'], poema de Abdellatif Laâbi.
- «Comme ça» ['Así'], poema de Hamid el Houadri.
- Poema (sin título) de Mohammed ben Saïd.
- «Étape» ['Etapa'], poema/relato de Abdelaziz Mansouri.
- «Où va le théâtre au Maroc?» ['¿Adónde va el teatro en Marruecos?'], artículo de análisis, por Abdallah Stouky.
- «Préface à un procès de la négritude» ['Prefacio a un juicio de la negritud'], artículo de análisis, por André Laude.
- Poemas (sin título) de Malek Alloula.
- «Anti-procès verbal» ['Anti-atestado'], poema de Bernard Jakobiak.
- «L'anachronique son sablier» ['El anacrónico su reloj de arena'], poema en prosa de Mostafa Nissaboury.
- Position ['Posicionamiento']: «Justice pour Driss Chraïbi» ['Justicia para Driss Chraïbi], por Abdelkébir Khatibi.
- Extractos de correspondencia de Driss Chraïbi, Jean Déjeux, Abdelaziz Mansouri y Jacqueline Arnaud.

***Souffles*, n°4** **(cuarto trimestre de 1966)**



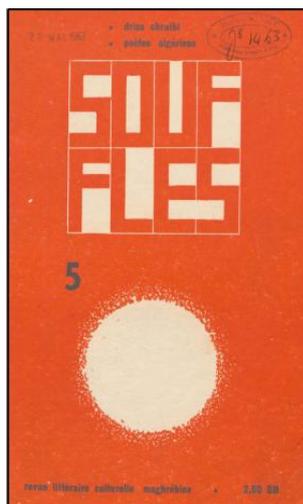
Cubierta: Mohammed Melehi.
Ilustraciones: Saad Seffaj.

Director: Abdellatif Laâbi.

Comité de acción: Ahmed Bouanani, Bernard Jakobiak, Mostafa Nissaboury, Malek Alloula, André Laude.

- «À nos lecteurs» ['A nuestros lectores'].
- SITUATIONS ['SITUACIONES']:
 - «Réalités et dilemmes de la culture nationale (I)» ['Realidades y dilemas de la cultura nacional (I)'], por Abdellatif Laâbi.
 - «L'intellectuel du tiers-monde et l'édification nationale» ['El intelectual del tercer mundo y la edificación nacional'], por Abdallah Stouky
- Textos literarios:
 - «Au pays de la mémoire» ['En el país de la memoria'], extracto del libro «Chroniques de la maison aux persiennes» ['Crónicas de la casa de las persianas'], de Ahmed Bouanani.
 - «Étape 2» ['Etapa 2'], poema/relato de Abdelaziz Mansouri.
 - «Cauchemar» ['Pesadilla'], poema de Karl-Heinz Wiessner.
 - «Situation X (extrait)» ['Situación X (extracto)'], reflexión de Bernard Jakobiak.
 - «Déchaîné l'enchaîné (fragment)» ['Desencadenado el encadenado (fragmento)], poema de Bernard Jakobiak.
- POSITIONS ['POSICIONAMIENTOS']
 - «Entre universalisme et folklorité» ['Entre universalismo y folklore'], por Mostafa Nissaboury.
 - «Des peintres protestent» ['Unos pintores protestan'], crítica de Farid Belkahia, Mohammed Chebaâ y Mohammed Melehi a la selección de obras para representar a Marruecos en festivales internacionales.
 - «La presse nationale entre le business et le dogme» ['La prensa nacional entre el negocio y el dogma'], por Abdellatif Laâbi.
- Crónicas:
 - «Réflexions sur une bibliographie de la femme maghrébine» ['Reflexiones sobre una bibliografía de la mujer magrebí'], por Jeanne-Paule Fabre.
 - Reseña de la novela "Polygone étoile" ['Polígono estrella'], de Kateb Yacine, por Abdellatif Laâbi.
 - «D'un séminaire l'autre» ['De un seminario a otro'], crónica sobre dos recientes seminarios de teatro, por Abdellatif Laâbi.
- Extractos de correspondencia.

Souffles, n°5: Driss Chraïbi et nous
['Driss Chraïbi y nosotros']
(primer trimestre de 1967)

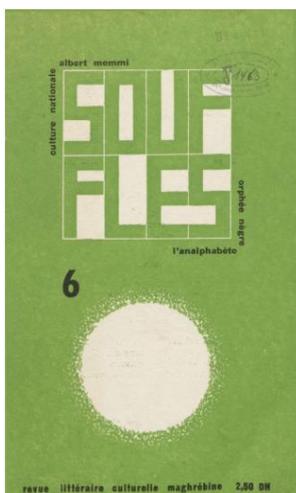


Cubierta: Mohammed Melehi.
Ilustraciones: Mohammed Hamidi.

Director: Abdellatif Laâbi.
Comité de acción: Farid Belkahia, Ahmed Bouanani, Mohammed Chebâa, Mohammed Melehi, Bernard Jakobiak, Mostafa Nissaboury, Malek Alloula, Abdelaziz Mansouri.

- Dossier «Driss chraïbi et nous» ['Driss Chraïbi y nosotros']:
 - Ficha de autor de Chraïbi.
 - Entrevista a Chraïbi por Abdellatif Laâbi.
 - «Celui par qui le scandale arrive», ['Ese por quien llegó el escándalo'], recensión de la obra de Chraïbi por Mostafa Dziri.
 - «Défense du *Passé simple*» ['Defensa de *El pasado simple*'].
- Textos literarios:
 - «Manabboula», poema de Mostafa Nissaboury.
 - Poemas (sin título) de Abdelkader Lagtaa.
 - Dossier de poetas argelinos:
 - Poema (sin título) de Mohammed Ismaïl Abdoun.
 - «Terres» ['Tierras'], poema de Malek Alloula.
 - «Pour et contre» ['A favor y en contra'], extractos de un poema de Guy Touati.
- Análisis: «Pour une étude de la littérature populaire marocaine» ['Por un estudio de la literatura popular marroquí'], por Ahmed Bouanani.
- Crónica de la obra de teatro sobre el *diwan* de Sidi Abderrahman Mejdoub de Taïeb Seddiki, por Abdellatif Laâbi.
- Action ['Acción']: Creación de la colección «Atlantes».

Souffles, nº6 (segundo trimestre de 1967)

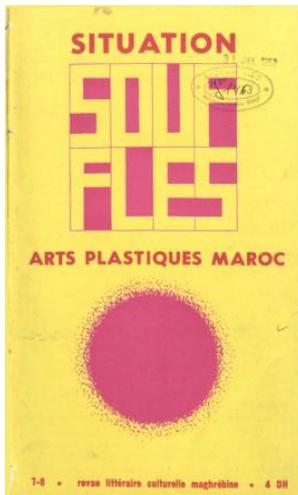


Cubierta y responsable gráfico: Mohammed Melehi.

Comité de acción: Farid Belkahia, Ahmed Bouanani, Mohammed Chebâa, Mohammed Melehi, Bernard Jakobiak, Mostafa Nissaboury, Malek Alloula, Abdelaziz Mansouri.

- «Avant-dire» ['Prefacio'].
- Dossier «Albert Memmi et nous» ['Albert Memmi y nosotros']:
 - Ficha de autor de Memmi.
 - Entrevista a Memmi por Abdellatif Laâbi.
 - «Auto-portrait» ['Autorretrato'], por Albert Memmi.
- Textos literarios:
 - «Orphée nègre» ['Orfeo negro'], obra de teatro de Daniel Boukman
 - «L'analphabète. Histoire» ['El analfabeto. Historia'], poema de Ahmed Bouanani.
- SITUATIONS ['SITUACIONES']:
 - «Réalités et dilemmes de la culture nationale (II)» ['Realidades y dilemas de la cultura nacional (II)'], por Abdellatif Laâbi.
 - «Situation Z» ['Situación Z'], artículo de Bernard Jakobiak sobre los falsos mitos acerca de Europa.
 - «Forme et symbole» ['Forma y símbolo'], artículo de Bert Flint sobre la importancia del ámbito rural.
- Crónicas:
 - Exposiciones de Chebaâ y Melehi, por Toni Maraïni.
 - Reseña de *Le théâtre algérien* ['El teatro argelino'], de Arlette Roth, por Abdellatif Laâbi.
 - Reseña de *Je* ['Yo'], de Bernard Jakobiak, por Abdellatif Laâbi.
- Homenaje al pintor Ahmed Cherkaoui.

Souffles, n°7-8: Situation: Arts plastiques Maroc
[Situación: Artes plásticas en Marruecos]
(tercer y cuarto trimestres de 1967)

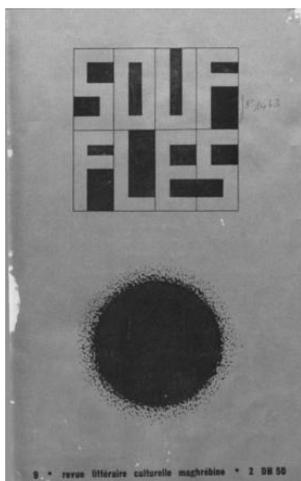


Cubierta: Mohammed Melehi.

Director: Abdellatif Laâbi.

- «Le gâchis» ['El derroche'], editorial, por Abdellatif Laâbi.
- «Situation de la peinture marocaine» ['Situación de la pintura marroquí'], por Toni Marañi.
- Cronología.
- Fichas y cuestionarios:
 - Mohammed Ataallah.
 - Fari d Belkahia.
 - Mohammed Bennani.
 - Mohammed Chebaa.
 - Ahmed Cherkaoui.
 - Mohammed Hamidi.
 - Jilali Gharbaoui.
 - Mohammed Mélehi.
 - Saad Seffaj.
- Glosario.
- POSITIONS ['POSICIONAMIENTOS'] (debates entre los pintores entrevistados):
 - «Position 1: L'Association Nationale des Beaux-Arts» ['Posicionamiento 1: La Asociación Nacional de Bellas Artes'].
 - «Position 2: situation de la peinture naïve au Maroc» ['Posicionamiento 2: Situación de la pintura naïf en Marruecos'].
- Muestra pictórica.

***Souffles*, n°9** **(primer trimestre de 1968)**

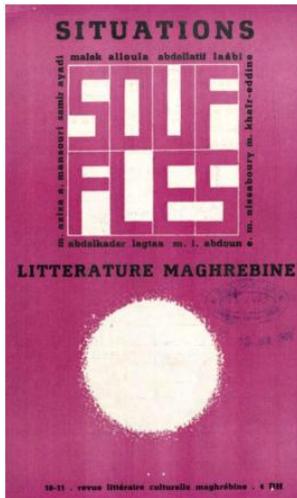


Cubierta: Mohammed Melehi.
Ilustraciones: Mohammed Khadda.

Director: Abdellatif Laâbi.

- «SITUATION» ['SITUACIÓN']: extractos del manifiesto de Adonis del 5 de junio de 1967, traducido al francés por Abdellatif Laâbi.
- Textos literarios:
 - «Grotte» ['Gruta'], texto en prosa poética de Mostafa Nissaboury.
 - «Indira», poema de Mohammed Aziza.
 - «Moi périphériquement» ['Periféricamente yo'], poema de Abdelaziz Mansouri.
- Dossier: «Congrès culturel de La Havane et procès de la négritude» ['Congreso cultural de La Habana y proceso de la negritud']:
 - «Appel de La Havane» ['Llamamiento de La Habana'].
 - «Réflexions autour du congrès culturel de La Havane» ['Reflexiones sobre el congreso cultural de La Habana'], por Mario de Andrade.
 - «L'intellectuel révolutionnaire et ses responsabilités envers le tiers-monde & les aventures de la négritude» ['El intelectual revolucionario y sus responsabilidades hacia el tercer mundo & las aventuras de la negritud'], por René Depestre.
 - «Conscience révolutionnaire, idéologie et culture» ['Conciencia revolucionaria, ideología y cultura'], por Condetto Nenekhaly Camara.
 - «Culture et lutte armée» ['Cultura y lucha armada'], por Mario Andrade.
- POSITION ['POSICIONAMIENTO']: «Effacer le mirage» ['Borrar el espejismo'], por Bernard Jakobiak.
- Crónica: exposición de Malek Alloula, por Mohammed Khadda.

Souffles, n°10-11: Situations: Littérature Maghrébine
['Situaciones: Literatura Magrebí']
(segundo y tercer trimestres de 1968)



Cubierta y documentación fotográfica: Mohammed Melehi.

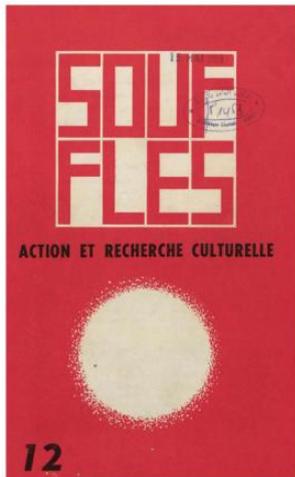
Maquetación: Mohammed Chebaâ.

Grupo de acción: Mohammed Ismaïl Abdoun, Malek Alloula, Mohammed Aziza, Mohammed Chebaâ, Besalem Himmich, Bernard Jakobiak, Abdellatif Laâbi, Mohammed Melehi, Mostafa Nissaboury.

- Prólogo (en francés).
- «Avant-propos» ['Prefacio'], por Abdelkébir Khatibi.
- Extractos de correspondencia.
- Textos literarios en francés:
 - «Palma», texto en prosa poética de Mohammed Ismaïl Abdoun.
 - «Déplacements» ['Desplazamientos'], poema de Malek Alloula
 - «Mutilation» ['Mutilación'], manifiesto de Bey, Laghouati, Sebti y Touati.
 - «Tréponémosé» ['Treponemosis'], texto en prosa poética de Samir Ayadi.
 - «La vengeance par les *golden*» ['La venganza por las *golden*'], relato de Mohammed Aziza.
 - «Histoire d'un bon dieu» ['Historia de un buen dios'], relato de Mohammed Khaïr-Edidne.
 - «Oeil juin 67» ['Ojo junio 67'], poema de Abdellatif Laâbi.
 - «Àayta», extractos de un poema de Abdelkader Lagtaa.
 - «Le cauchemar occidental» ['La pesadilla occidental'], poema de Abdelaziz Mansouri.
 - Texto en prosa poética de Mostafa Nissaboury.
- Índice de autores.
- Acción plástica:
 - Crónica sobre el simposio internacional de escultura de México, por Toni Marañni.
 - Texto sobre la exposición de junio del 68 de la Escuela de Bellas Artes de Casablanca, por sus estudiantes.
- Prólogo (en árabe).
- Textos literarios en árabe:
 - Mohammed Berrada.
 - Salem Himmich.

- Hamid Houadri.
- Abderrafi' Jawhari.
- Mohammed Joumari.
- Idriss Khoury.
- Mohammed Maîmouni.
- Ahmad Mejjati.
- Ahmad Sabry.
- Mohammed Zafzaf.

Souffles, n°12: Action et recherche culturelle
['Acción e investigación cultural']
(cuarto trimestre de 1968)

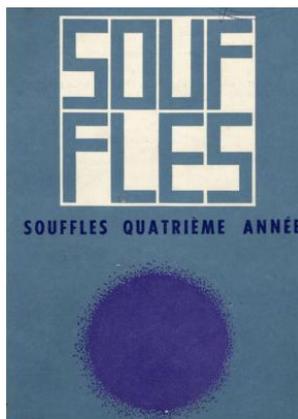


Cubierta y documentación fotográfica: Mohammed Melehi.

Grupo de acción: Mohammed Ismaïl Abdoun, Malek Alloula, Mohammed Aziza, Mohammed Chebaâ, Bensalem Himmich, Bernard Jakobiak, Abdellatif Laâbi, Mohammed Melehi, Mostafa Nissaboury.

- Prólogo (en francés).
- Programa de investigación y de acción de l'Association de Recherche Culturelle (ARC).
- «Culture et progrès scientifique» ['Cultura y progreso científico'], por Abraham Serfaty.
- «Camus ou le colonisateur sublimé» ['Camus o el colonizador sublimado'], por Bernard Jakobiak.
- Textos literarios en francés:
 - «Les négriers» ['Los negreros'], obra de teatro de Daniel Boukman.
 - «L'aube des dalles» ['El alba de las lápidas'], de Tahar Benjelloun.
 - «L'attente de l'arche» ['La espera del arco'], de Hocine Tandjaoui.
- Cine: crítica de *Six et douze* ['Seis y doce'], de Magid Rechiehe, por Abdellatif Laâbi.
- Acción plástica: crónica de la exposición «Marrakech hôtel des Almoravides» ['Marrakech, hotel de los Almorávides'], por Toni Marañi.
- Prólogo (en árabe).
- Textos literarios en árabe
 - Bensalem Himmich.
 - Hassan Moufti.
 - Abdellatif Laâbi.

***Souffles*, nº13-14** **(primer y segundo trimestres de 1969)**



Cubierta: Mohammed Melehi.
Ilustraciones: Mohammed Khadda.

Grupo de acción: Mohammed Ismaïl Abdoun, Malek Alloula, Mohammed Aziza, Mohammed Chebaâ, Bensalem Himmich, Bernard Jakobiak, Azedinne Madani, Mohammed Melehi, Mostafa Nissaboury.

13/14

4 DK

- «Le roman maghrébin» ['La novela magrebí'], por Mostafa Lâcherai.
- «Culture et progrès scientifique (2)» ['Cultura y progreso científico (2)'], por Abraham Serfaty.
- Entrevista a J.M. Serreau, por Noured Ayouche.
- Textos literarios en francés:
 - «La planète des singes» ['El planeta de los simios'], poema de Tahar Benjelloun.
 - «Peuples d'étoiles et d'enceintes» ['Pueblos de estrellas y de murallas'], poema de Hamed Gharbaoui.
 - «Mobilisation-tract» ['Octavilla de movilización'], poema de Abdellatif Laâbi.
- «Bibliographie critique maghrébine» ['Bibliografía crítica magrebí'], por Abdelkébir Khatibi.
- Cine: crítica de *Retour en Agadir* ['Regreso a Agadir'], de Mohammed Afifi.
- Acción plástica: exposición en la plaza de Jmâa el-Fna.
- «À propos de l'édition en France et de l'éditeur P. J. Oswald» ['A propósito de la edición en Francia y del editor P. J. Oswald'], por Bernard Jakobiak.
- Informaciones culturales.
- Prólogo (en árabe).
- Textos literarios en árabe:
 - Azeddine Madani
 - Ahmed Kadidi
 - Mohammed Zennad
 - Mostafa Nissaboury
 - Bensalem Himmich
 - Abdellatif Laâbi

- Hamid houadri
- Ahmed Madini

Souffles, n°15: Spécial pour la Révolution Palestinienne [Especial por la revolución palestina']
(tercer trimestre de 1969)



Cubierta y maquetación: Mohammed Chebaâ.

Director: Abdellatif Laâbi.

- «Au lecteur» ['Al lector'], editorial.
- «Le 5 juin» ['El 5 de junio'], poema de Samih al Qassim (Palestina), traducido al francés por Abdellatif Laâbi.
- «Comportements de nos cadres devant le problème palestinien ['Comportamientos de nuestros mandos ante el problema palestino'], por Omar Benjelloun.
- «Jébu», extractos de un poema de Etel Adnan.
- «Le judaïsme marocain et le sionisme» ['El judaísmo marroquí y el sionismo'], por Abraham Serfaty.
- «La résistance palestinienne et le mouvement révolutionnaire mondial» ['La resistencia palestina y el movimiento revolucionario mundial'], de Abdelaziz Belal.
- «Pour la Palestine» ['Por Palestina'], poema de Driss Chraïbi.
- «Réflexions autour de la crise du moyen-orient et du conflit impérialisme-tiers- monde» ['Reflexiones sobre la crisis de Oriente Medio y el conflicto imperialismo-tercer mundo'], por Mostefa Lacheraf.
- «La logique du sionisme politique et la paix» ['La lógica del sionismo político y la paz'], por Abdallah Laroui.
- «Palestine tout court» ['Simplemente Palestina'], poema de Mostafa Nissaboury.
- «Le mythe du miracle économique israélien et le rôle du capital étranger» ['El mito del milagro económico israelí y el papel del capital extranjero'], por Amal Bellakhdar.
- «Nous sommes tous des réfugiés palestiniens» ['Todos somos refugiados palestinos'], poema de

Abdellatif Laâbi.

- «Débat ouvert sur la nation arabe» ['Debate abierto sobre la nación árabe']:
 - «Réflexions sur la nation arabe à propos de la question palestinienne» ['Reflexiones sobre la nación árabe a partir de la cuestión palestina'], por Ismaïl Alaoui.
 - «L'état d'Israël est-il une nation?» ['¿Es el Estado de Israel una nación?'], por Abraham Serfaty.
 - «Réponse à une question sur l'unité arabe» ['Respuesta a una pregunta sobre la unidad árabe'], por Mostefa Lacheraf.
- «Corps daté» ['Cuerpo fechado'], poema de Abdelkader Lagtaâ.
- POSITIONS ['POSICIONAMIENTOS']:
 - Llamamiento a los escritores magrebíes en apoyo de Palestina.
 - «Mise au point» ['Actualización'], artículo de Driss Chraïbi.
 - Resoluciones sobre Palestina del 13° Congreso de la UNEM
 - Llamamiento en apoyo de Palestina de los extranjeros que trabajan en Marruecos.
 - «Si à l'Ouest rien de nouveau, à l'Est le feu» ['Si al Oeste nada nuevo, al Este el fuego'], carta de Malek Alloula.
 - «Télégramme» ['Telegrama'], poema de Abdelaziz Mansouri.
- Documentos:
 - Declaración de Al Fath del 1 de enero de 1969.
 - Entrevista a Saleh Raafat, cargo del F.P.D.L.P.
 - Entrevista a un responsable de Al Fath.
 - Carta a una estudiante judía escrita por Emmanuel Lévyne.
 - «Les rabbins et le sionisme» ['Los rabinos y el sionismo'], por Sépher Daath Harabanim.
 - «Le conflit palestinien», por E. Lobell y M.Machover.
- Acción plástica:
 - Carteles de Tahar Benjelloun, Mohammed Chebaâ, Mohammed Hamidi, Abdallah Hariri, Mohammed Melehi, Ali Noury y Saâd Seffaj.
 - Caricaturas, por Wolinsky.
- Bibliografía sobre Palestina.

***Souffles*, nº16-17** **(cuarto trimestre de 1969 / enero-febrero de 1970)**



Cubierta, documentación fotográfica y realización: Mohammed Chebaâ.

Grupo de acción: Tahar Benjelloun, Mohammed Chebaâ, Abdellatif Laâbi, Abdelaziz Mansouri, Mostafa Nissaboury.

- RUBRIQUES NOUVELLES ['NUEVAS RÚBRICAS']:
 - «Action idéologique» ['Acción ideológica'], por Hassan Bennadi.
 - «Nation arabe» ['Nación árabe'], por J.B.
 - «Luttes ouvrières» ['Luchas obreras'], por Abraham Serfaty.
- DOSSIER: «LE FESTIVAL CULTUREL PANAFRICAIN D'ALGER 1969» ['EL FESTIVAL CULTURAL PANAFRICANO DE ARGEL DE 1969']:
 - Manifiesto cultural panafricano.
 - «La culture africaine» ['La cultura africana'], por la delegación de Guinea.
 - «Culture et combat de libération» ['Cultura y combate de liberación'], por la delegación de las colonias portuguesas.
 - «Les fondements socio-culturels de notre identité» ['Los fundamentos socio-culturales de nuestra identidad'], por René Depestre.
 - «Les Black Panthers au festival» ['Los Panteras Negras en el Festival']:
 - «Salut aux afro-américains» ['Saludo a los afroamericanos'], por Abraham Serfaty.
 - Programa en diez puntos de los Black Panthers.
- SOUFFLES LITTÉRAIRES ['ALIENTOS LITERARIOS']:
 - «Au Ché», «L'exil» ['Al Che', 'El exilio'], poemas de Auguste Macouba.
 - «Les singes électroniques» ['Los simios electrónicos'], poema de Abdellatif Laâbi.
 - «Après-midi d'un damné» ['La tarde de un paria'], poema de Monstafa Nissaboury.
- SOUFFLES-ARTS ['SOUFFLES-ARTE']:
 - «Cinéma politique» ['Cine político'], por Tahar Benjelloun.
 - Entrevista al cineasta y escritor senegalés Sembene Ousmane.
 - Resolución del simposio de cineastas africanos.
 - Filmografía africana.
- BIBLIOTHÈQUE SOUFFLES ['BIBLIOTECA SOUFFLES']:
 - Reseña de la novela *La répudiation* ['El repudio'], de Rachid Boudjedra, por Abdellatif Laâbi.
 - Reseña de la obra de teatro *Eia! Man-maille là*, del Auguste Macouba (Martinica), por René Depestre.

- LIAISON ['ENLACE']:
 - «Sociologie des mouvements nationaux» ['Sociología de los movimientos nacionales'], por Anouar Abdelmalek.
 - «*Souffles*-Palestine» [*Souffles*-Palestina'], por Mostefa Lacheraf.
 - «Les poètes du peuple chinois» ['Los poetas del pueblo chino'], por P. J. Oswald.

Souffles, n°18

(marzo-abril de 1970)



Realización: Mohammed Chebaâ, con la colaboración de Ali Noury y Aballah Hariri.

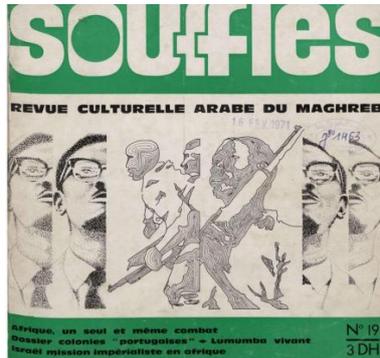
Responsable: Abdellatif Laâbi.

- Editorial: «Pour la révolution palestinienne» ['Por la revolución palestina'].
- LUTTES OUVRIERES ['LUCHAS OBRERAS']: «1er mai et centenaire de Lénine» ['El 1° de mayo y el centenario de Lenin'], por Abraham Serfaty.
- NATION ARABE ['NACIÓN ÁRABE']: reseña del libro *La lutte des classes en Égypte de 1945 à 1968* ['La lucha de clases en Egipto de 1945 a 1968'], de Mahmoud Hussein, por Abdelkrim Dhofari.
- ACTION IDÉOLOGIQUE ['ACCIÓN IDEOLÓGICA']: «Nous et la francophonie» ['Nosotros y la Francofonía']:
 - «Francophonie et néocolonialisme» [Francofonía y neocolonialismo'], por Hassan Benaddi.
 - «La Francophonie contre le développement» ['La Francofonía contra el desarrollo'], por Abraham Serfaty.
 - «Littérature maghrébine actuelle et francophonie» ['Literatura magrebí actual y Francofonía'], por Abdellatif Laâbi.
 - Documento: «Les institutions de la Francophonie» ['Las instituciones de la Francofonía'].
- SOUFFLES-LITTERAIRES ['ALIENTOS LITERARIOS']:
 - «Don Lee ne pleure pas, hurle» ['Don Lee no llora, grita'], de G. Brooks.
 - «Poétique noire pour tous ceux à venir» ['Poética negra para todos los que vendrán'] y poemas, de Don Lee, traducidos al francés por Abderrahim Youssi.
 - «Ras el mawqaf» ['A la cabeza'], poema Abdelaziz Mansouri, traducido al francés.
 - «Villes l'œil» ['Ciudades el ojo'], poema de Tahar Benjelloun.
 - «Al janaza» ['El funeral'], poema de Ahmed Janati.
- POSITION ['POSICIONAMIENTO']:
 - «Au sujet d'un certain procès de la littérature maghrébine écrite en français» ['Acerca de cierto juicio a la literatura magrebí escrita en francés'], por Abdellatif Laâbi.
- SOUFFLES-ARTS ['SOUFFLES-ARTE']:
 - «Vers un troisième cinéma» ['Hacia un tercer cine'], por Octavio Getino y Fernando Solanas.
 - «Notes sur Lénine et l'art» ['Notas sobre Lenin y el arte'], por A. Sánchez-Vázquez.
 - Comentario de la película *Dieu noir et diable blond* ['Dios negro y diablo rubio'], de Glaicher Rocha, por Tahar Benjelloun.
 - Comentario de las películas *Les enfants du Haouz* ['Los niños de El Haouz'] y *Les bérets verts*

[‘Los boinas verdes’], por la redacción de *Souffles*.

- BIBLIOTHÉQUE-SOUFFLES [‘BIBLIOTECA SOUFFLES’]:
 - *La résistance palestinienne* [‘La resistencia palestina’], de Gérard Chaliand, por Abdellatif Laâbi.
 - «Un mot sur Adonis» [‘Una nota sobre Adonis’], por Abdelaziz Mansouri.
 - «Lénine et la philosophie» [‘Lenin y la filosofía’], de Althusser, por Hassan Benaddi.
- LIAISON [‘ENLACE’]:
 - «Manifeste pour une culture du peuple» [‘Manifiesto por una cultura del pueblo’], por la ARC.
 - Carta fundacional del «Théâtre de la Mer» [‘Teatro del mar’] (Argelia).
 - Primer boletín de la asociación «Ma culture» [‘Mi cultura’] (Salé).

Souffles, n°19: Afrique un seul et même combat
['África, un solo y un mismo combate']
(cuarto trimestre de 1970)



Realización: Mohammed Chebaâ, con la colaboración de Ali Noury.

Responsable: Abdellatif Laâbi.

- Retrato: «Lumumba vivant» ['Lumumba vive'], por Abraham Serfaty.
- Editorial: «Présence impérialiste et de lutte en Afrique. Perspectives» ['Presencia imperialista y de lucha en África. Perspectivas'], por Abdelkrim Dhofari.
- ACTION IDEOLOGIQUE ['ACCIÓN IDEOLÓGICA']: «Fondements et objectifs nationaux de la libération», de Amilcar Cabral.
- DOSSIER : «Les colonies 'portugaises'» ['Las colonias *portuguesas*']:
 - «Le front de lutte contre le colonialisme portugais» ['El frente de lucha contra el colonialismo portugués'], por Mario Andrade.
 - «Nous devons nous battre jusqu'à la victoire» ['Debemos luchar hasta la victoria'], de Agostinho Neto.
 - Conclusiones generales del 2º Congreso del FRELIMO.
 - Programa de la MPLA.
- «África un seul et même combat: fiches» ['África un solo y un mismo combate: fichas']:
 - Sahara Occidental
 - Chad
 - Eritrea
 - Guinea y Cabo Verde
 - Angola
 - Mozambique
 - Santo Tomé y Príncipe
 - República Sudafricana
 - Zimbabwe
 - Namibia
- Documento: «Israël: mission impérialiste en Afrique» ['Israel: misión imperialista en África'], por la ARG.
- SOUFFLES LITTERAIRES ['ALIENTOS LITERARIOS']: «Rôle de la poésie dans la révolution mozambicaine» ['Papel de la poesía en la revolución mozambiqueña'].
- BIBLIOTHEQUE SOUFFLES ['BIBLIOTECA SOUFFLES']: Somera bibliografía africana.

- LIAISON ['ENLACE]:
 - Extractos de correspondencia.
 - Libros recibidos por la revista.

Souffles, n°20-21: Dossier Enseignement
[Dossier Educación]
(primer trimestre de 1971)



Realización: Mohammed Chebaâ, con la colaboración de Ali Noury.
Responsable: Abdellatif Laâbi.

- Editorial: «Non à l'état fantoche palestinien» ['No al Estado títere palestino'].
- DOSSIER: «Pour un enseignement du peuple» ['Por una educación del pueblo']:
 - Análisis: «L'enseignement au Maroc depuis l'indépendance» ['La educación en Marruecos desde la Independencia'].
 - «Obscurantisme néocolonial et acrobaties bourgeoises» ['Oscurantismo neocolonial y acrobacias burguesas'], por Abraham Serfaty.
 - «Motion sur la politique de l'enseignement» ['Propuesta sobre la política educativa'] del Congreso del SNE de Casablanca.
- Documentos:
 - Presentación, por Abdelkrim Dhofary.
 - «Comment le vietnamien est devenu la langue de l'enseignement en république démocratique du Nord Vietnam» ['Cómo se convirtió el vietnamita en la lengua de la enseñanza en la República Democrática de Vietnam del Norte'], por Nguyen Van Huyen.
 - «L'enseignement dans les zones libérées du Sud Vietnam» ['La educación en las zonas liberadas de Vietnam del Sur'].
 - «La Révolution Culturelle à l'université de Pékin» ['La Revolución Cultural en la universidad de Pekín'].
 - «R. P. de Chine: une école secondaire à toit de chaume» [R. P. de China: una escuela secundaria con techo de paja'].
 - «Cuba: une école moderne en pleine campagne» ['Cuba: una escuela moderna en pleno campo'].
 - «La main et le cerveau. Ouvriers-étudiants et étudiants-ouvriers en Albanie» ['La mano y el cerebro. Obreros-estudiantes y estudiantes-obreros en Albania'].
 - «L'université au service de l'impérialisme» ['La universidad al servicio del imperialismo'].
 - «Mai 1968 en France: la critique de l'université bourgeoise» ['Mayo del 68 en Francia: la crítica de la Universidad burguesa'].
- LUTTES OUVRIÈRES ['LUCHAS OBRERAS']: «Révolution en Afrique et direction du prolétariat» ['Revolución en África y dirección del proletariado'], por Abraham Serfaty.
- SOUFFLES-ARTS ['SOUFFLES-ARTE']:
 - *La fourmi et l'éléphant*, ['La hormiga y el elefante'], del «Théâtre de la mer».

- SOUFFLES LITTERAIRES ['ALIENTOS LITERARIOS']:
 - Poemas de Mohammed Loakira.
 - Poemas de Chems Nadir.
 - Intervención de Abdellatif Laâbi en el Encuentro de poetas árabes de Beirut de diciembre de 1970.

- BIBLIOTHEQUE SOUFFLES
 - Reseña de *La dialectique du concret* ['La dialéctica de lo concreto'], de Karel Kosik, por Tahar Benjelloun.
 - *La poésie palestinienne de combat* ['La poesía palestina de combate'], por Abdellatif Laâbi.
 - Reseña de *Montjoie Palestine ou L'Année dernière à Jérusalem* ['Montjoie Palestina o El año pasado en Jerusalén'], de Noureddine Aba, por Abdellatif Laâbi.
 - Reseña de *Le tort d'exister* ['El error de existir'], de Jean Bauberot.

Souffles, n°22: Vers une solution démocratique du problème palestinien [Hacia una solución democrática del problema palestino'] (noviembre-diciembre de 1971)



Realización: Mohammed Chebaâ.

Responsable: Abdellatif Laâbi.

- Editorial: «Les aboutissements du Plan Rogers» ['Los resultados del Plan Rogers'].
- LUTTES OUVRIÈRES ['LUCHAS OBRERAS']: «Le combat des mineurs de Khouribga» ['El combate de los mineros de Khouribga'], por Ahmed Tariq.
- REALITÉS NATIONALES ['REALIDADES NACIONALES']: «Le rôle des banques étrangères au Maroc» ['El papel de los bancos extranjeros en Marruecos'], por Hassan Iqbal.
- TRIBUNE LIBRE ['TRIBUNA LIBRE']: «Coopération et impérialisme» ['Cooperación e imperialismo'].
- NATION ARABE ['NACIÓN ÁRABE']: «Vers une solution démocratique du problème palestinien» ['Hacia una solución democrática del problema palestino'], por el FDPLD.
- ACTION IDÉOLOGIQUE ['ACCIÓN IDEOLÓGICA']: «Dictature et démocratie» ['Dictadura y democracia'], por Abraham Serfaty.
- DOCUMENTO: «La Bolivie entre les révolutions» ['Bolivia entre las revoluciones'], por James Petras.
- SOUFFLES-LITTÉRAIRES ['ALIENTOS LITERARIOS']:
 - «Écrits de quelques condamnés à mort après la chute de la Commune de Paris» ['Escritos de algunos condenados a muerte tras la caída de la Comuna de París'], poema de Abdelwahab al-Bayati, traducido del árabe por Abdellatif Laâbi.
 - «L'appel de l'Orient» ['La llamada de Oriente'], poema de Abdellatif Laâbi.
- LIAISON ['ENLACE']
 - Carta fundacional de la UNI.

ANEXO II:

CRONOLOGÍA 1965-1973

Nota: esta cronología no pretende recorrer todos los acontecimientos que tuvieron lugar durante la vida de la revista *Souffles*, sino aquellos que caían particularmente dentro de su ámbito de interés: no es un listado exhaustivo, sino interpretativo, que intenta acercarse a las que pudieran ser las preocupaciones de los miembros del movimiento. La panorámica podría, por otro lado, recoger muchos más elementos, pero ese es un trabajo que no tiene cabida en este estudio. Comenzamos la cronología un año antes del nacimiento de *Souffles*, y la terminamos un año más tarde, para poder poner mejor en perspectiva el principio y el final del movimiento⁵⁸.

1965

ENERO

- Palestina: nacimiento de la OLP.

FEBRERO

- EEUU: asesinato de Marthin Luther King.
- Comienzan los bombardeos americanos sobre Vietnam.
- Independencia de Gambia.

MARZO

- Marruecos: protestas estudiantiles en Casablanca que desembocan en disturbios. Las huelgas y manifestaciones se prolongarán hasta junio.
- Rumanía: Nicole Ceaucescu es nombrado Jefe de Estado.

ABRIL:

- República Dominicana: golpe de Estado y guerra civil. Invasión estadounidense para frenar al frente comunista.

MAYO

- Marruecos/Argelia: Hassan II se reúne con el presidente argelino, Ahmed Ben Bella.
- Siria: En la plaza central de Damasco es colgado el espía israelí Eli Cohen.

JUNIO:

- Marruecos: Hassan II proclama el estado de excepción y suspende la Constitución.
- Argelia: Ahmed ben Bella es derrocado y comienza la dictadura militar de Houari Boumediene.

SEPTIEMBRE

- Congreso de Países Árabes en Casablanca. Habib Bourguiba boicotea el encuentro.

⁵⁸ Este formato de cronología -en el que mezclamos sin distinción hechos históricos de mayor y menor relevancia, acontecimientos culturales, publicaciones y hechos importantes en la vida de las personas- está inspirado en la que realiza para la poesía española reciente Enrique Falcón en su libro *Las prácticas literarias del conflicto. Registro de incidencias 1991-2010* (Madrid, 2010).

- Segunda visita de Gamal Abdel Nasser a Marruecos.

OCTUBRE

- Desaparición de Mehdi ben Barka -condenado a cadena perpetua y fugado- en París. Su cuerpo nunca será encontrado.
 - Fidel Castro anuncia que el Che Guevara ha abandonado Cuba.
 - Comienzan en Acra (Ghana) los encuentros de la Organización para la Unidad Africana.
 - Indonesia: comienza la dictadura de Suharto.
 - Rodesia (actual Zimbabue): el régimen de la minoría blanca de Ian Smith declara unilateralmente la independencia.
 - República Democrática del Congo (ex Congo Belga): el teniente general Mobutu derroca al presidente Joseph Kasa Vubu.
 - China: Mao Tse Tung y Lin Piao acusan a los jefes del Partido Comunista Chino. Nace la idea de la Revolución Cultural.
- ➔ *Souffles*: Laâbi, Khaïr-Eddine y Nissaboury entran en contacto.

1966

- ➔ *Souffles*: primer número.

ENERO

- Se reúne en la Habana la Primera Conferencia Tricontinental.

FEBRERO:

- Siria: golpe militar del Baaz.

MARZO

- Marruecos: nace la revista *Lamalif*.

- ➔ *Souffles*: número 2.

MAYO:

- Cuba: se instaura la ley marcial.

JULIO

- Marruecos: se instaura el servicio militar obligatorio.
- Siria: aviones israelíes y sirios luchan sobre la zona del río Jordán.

- ➔ *Souffles*: número 3. Su subtítulo pasa a ser «Revue maghrébine littéraire culturelle» [‘Revista literaria cultural magrebí’].

AGOSTO

- Egipto: siete hombres son sentenciados a muerte debido a la agitación contra Nasser.

→ *Souffles*: número 4.

OCTUBRE

- Túnez corta relaciones diplomáticas con la República Árabe Unida.
- Israel solicita la membresía externa a la Comunidad Económica Europea.

1967

→ *Souffles*: número 5.

→ Creación de la colección «Atlantes». Publicación de *Je* ['Yo'], de B. Jakobiak.

FEBRERO:

- Marruecos: fuerte represión de los estudiantes de la UNEM.
- China: envío de tres divisiones del Ejército Popular de Liberación a Tíbet.

→ *Souffles*: número 6.

ABRIL

- Grecia: golpe de Estado, comienza una dictadura militar.

MAYO

- Siria se moviliza contra Israel.
- Egipto cierra los estrechos de Tirán a los barcos israelíes.

JUNIO

- Israel se enfrenta a Egipto, Siria y Jordania en la Guerra de los Seis Días.

→ *Souffles*: número 7-8. Especial artes plásticas.

→ «Atlantes»: publicación de *Race* ['Raza'], de Abdellatif Laâbi.

OCTUBRE:

- Asesinato del Che Guevara en Bolivia.

1968

→ *Souffles*: número 9.

→ «Atlantes»: publicación de *Plus Haute mémoire* ['Más alta memoria'], de Nissaboury.

ENERO

- Checoslovaquia: Primavera de Praga.

FEBRERO

- China: fuerzas del Ejército chino controlan Pekín ante la agitación de los guardias rojos revolucionarios.
 - Marruecos: prohibición del periódico *Maghreb Informations*.
- ➔ *Souffles*: número 10-11. Especial literatura magrebí. Primer número bilingüe.

MAYO

- Francia: comienza el movimiento social de manifestaciones, huelgas y ocupaciones que será llamado «Mayo del 68».

JUNIO

- España: primer atentado de gran repercusión de la banda terrorista ETA.
- ➔ *Souffles*: número 12.
- ➔ Creación de la Association de Recherche Culturelle (ARC).

AGOSTO

- Checoslovaquia: las tropas soviéticas ponen fin a la Primavera de Praga.

SEPTIEMBRE

- Independencia de Suazilandia.

OCTUBRE:

- Marruecos: huelga en la minas de fosfatos de Khouribga.

DICIEMBRE

- China: Mao Zedong da comienzo a la operación «Up to the mountains and down to the villages», en la que ordena que los jóvenes educados en la ciudad se reeduquen en el campo.

1969

- ➔ *Souffles*: número 13-14.
- ➔ «Atlantes» publica *Villes*['Ciudades'], de M.Alloula.
- ➔ Exposición de los pintores de la Escuela de Bellas Artes de Casablanca en la plaza Jmaa el-Fna de Marrakech.

ENERO

- Marruecos: España se retira definitivamente de Ifni.

JULIO

- Vietnam del Sur: encuentro del presidente estadounidense Richard M. Nixon con el presidente Nguyen Van Thieu y los comandantes militares.

- ➔ *Souffles*: número 15. Especial Palestina.
- ➔ «Atlantes» se convierte en editorial. Publica *L'Oeil et la nuit* ['El ojo y la noche'], de Abdellatif Laâbi.

AGOSTO

- Choques fronterizos entre la URSS y China.

SEPTIEMBRE:

- Marruecos: llegada de estudiantes chinos a la Universidad de Rabat para un año de intercambio académico.
- Libia: el coronel Muammar al-Gadafi derroca al rey Idris I.

OCTUBRE

- Marruecos: fin del estado de excepción.

DICIEMBRE

- EEUU: 14 policías asesinan a dos miembros del Black Panther Party mientras duermen.
- Egipto: Gamal Abdel Nasser nombra vicepresidente a Anwar el Sadat.

1970

- ➔ *Souffles*: número 16-17.

ENERO

- Nigeria: capitulación del ejército secesionista de Biafra.

FEBRERO

- Rodesia: la minoría blanca proclama la República y la nueva Constitución.
- Palestina: Yaser Arafat visita Moscú.

- ➔ *Souffles*: número 18.

MARZO:

- Marruecos: fundación de la organización *23 mars*.
- Marruecos: coloquio sobre la enseñanza de Ifrane.

ABRIL:

- Camboya: invasión por las tropas estadounidenses y de Vietnam del Sur.

JUNIO

- España restituye Ifni a Marruecos, después de haber renunciado también a Tarfaya.

JULIO:

- Marruecos: Promulgación de la tercera Constitución de Marruecos desde la Independencia, por un

dahir de Hassan II. El poder real resulta reforzado, en detrimento del Parlamento. Aprobada en referéndum.

- Marruecos: creación de la coalición de la *Kutla*, una coalición de los principales partidos.
- ➔ *Souffles*: número 18. Especial luchas de liberación en África.
- ➔ «Atlantes» publica *La poésie palestinienne de combat* [‘La poesía palestina de combate’], antologada por A. Laâbi y P. J. Oswald.

AGOSTO:

- Escisión del PSL y fundación de la organización *Ila al-Amam*.

SEPTIEMBRE

- Jordania: un grupo de guerrilleros dinamita tres aviones de pasajeros con destino a Nueva York.

OCTUBRE

- Firma de una tregua entre el rey Hussein de Jordania y Yasser Arafat.

1971

- ➔ *Souffles*: número 20. Especial educación.
- ➔ Creación de *Anfas*.

ENERO

- Egipto: Anwar el-Sadat reconoce la presencia militar soviética en el país. Se inaugura la presa de Asuán.

FEBRERO

- Egipto propone que se reconozca a Israel como estado a cambio de que se retire de los territorios ocupados.

MARZO

- Siria: Hafez al-Assad se convierte en presidente.

JULIO:

- Marruecos: intento de golpe de Estado del palacio de Skhirat, durante el cumpleaños del rey. Mueren 100 personas. Hassan II escapa con vida. Los instigadores, diez oficiales del Ejército, son fusilados por orden del General Oufkir.

AGOSTO

- Independencia de Bahréin.

SEPTIEMBRE:

- Marruecos: nuevas huelgas mineras en Khouribga, que continúan hasta diciembre.

→ *Souffles*: número 22.

NOVIEMBRE:

- Jordania: el grupo terrorista «Septiembre Negro» asesina al primer ministro Wasfi Tel.

1972

ENERO

→ *Souffles*: primera detención de Abdellatif Laâbi

FEBRERO

→ *Souffles*: segunda detención de Abdellatif Laâbi. Comienza la ola de arrestos en la que cae prácticamente todo el movimiento.

MARZO:

- Marruecos: reforma constitucional por la que se devuelven parte de sus prerrogativas al Parlamento.

AGOSTO:

- Marruecos : segundo intento de golpe de Estado, perpetrado por el General Oufkir. El B727 en que viajaba el rey es atacado por seis F5 del Ejército mientras sobrevolaba Tetuán, pero logra aterrizar y el rey sale con vida.

1973

ENERO

- Marruecos: ejecución de los once militares implicado en el intento de golpe de estado de agosto de 1972.
- Marruecos: prohibición de la UNEM (sindicato de estudiantes).

FEBRERO

- Armisticio en Vietnam.

ABRIL

- Marruecos: Hassan II restringe el Código de Libertades Civiles.

MAYO

- Sáhara Occidental: fundación del Frente Polisario.

JULIO

→ *Souffles*: comienza el juicio a los detenidos del movimiento y otros presos políticos.

SEPTIEMBRE

→ *Souffles*: veredicto a los autores de *Souffles*.

- Chile: golpe de Estado, asesinato de Salvador Allende e instauración de la dictadura militar. También es asesinado el cantautor Víctor Jara.

ANEXO III:

PRÓLOGO-MANIFIESTO TRADUCIDO AL ESPAÑOL

Prólogo-manifiesto
(*Souffles*, nº 1, pp. 3-6)
ABDELLATIF LAABI

Los poetas que han firmado los textos de este número-manifiesto de la revista *Souffles* son unánimemente conscientes de que tal publicación es un acto de toma de posición por su parte en un momento en el que los problemas de nuestra cultura nacional han alcanzado un grado de extrema tensión.

La situación actual no esconde, como se podría creer, una proliferación creativa. La agitación cultural que algunos individuos y organismos querrían hacer pasar por una crisis de crecimiento de nuestra literatura no es en realidad sino la expresión de un marasmo mantenido o incluso de cierto desprecio al sentido profundo de la actividad literaria.

La contemplación petrificada del pasado, la esclerosis de las formas y los contenidos, la imitación ni tan siquiera pudorosa y los préstamos forzados, la ostentación de falsos talentos, constituyen el pan adulterado de cada día con que nos alimentan la prensa, las revistas y la avaricia de las -por otro lado escasas- editoriales.

Sin entrar en sus múltiples prostituciones, la literatura se ha convertido en una forma de aristocracia, una insignia luminosa y un poder para la astucia y de las artimañas.

No se trata de una querrela entre antiguos y modernos. De hecho, la literatura que hace estragos hoy suele recelar, de oídas, de un eclecticismo que sorprende por sus herencias y adopciones. Sería posible incluso para el crítico estudiar aquí, en vivo, corrientes literarias ya agotadas; e, igual que los folletos turísticos hablan de una «tierra de contrastes», encontraría en el plano literario con qué satisfacer todo género de curiosidad, toda nostalgia: residuos de la poesía clásica de la Edad Media, poesía oriental del exilio, romanticismo occidental, simbolismo de principios de siglo, realismo social, por no hablar de los resultados de la indigestión existencialista.

Sobre esto, algunos «representantes» de la «literatura marroquí» sientan cátedra en las muestras internacionales y los congresos de escritores que tienen lugar en nuestro país. El lector se encuentra a la vez desorientado y descorazonado. Su insatisfacción es más justificada aún en tanto puede encontrar eco de algunos de sus problemas en las literaturas extranjeras que «misiones» varias ponen con benevolencia a su alcance. El complejo de nuestra literatura nacional se explica por esta incapacidad de la producción actual de *tocar* al lector, de obtener su adhesión o provocar en él cualquier reflexión, cualquier desgarró de su condicionamiento social o político. En un plano completamente distinto, la literatura marroquí de expresión francesa, que había hecho nacer en su tiempo muchas esperanzas, patatea hoy en día y parece, para los

observadores, no pertenecer ya a la Historia. Sin embargo, debe ser puesta en cuestión aun hoy. Dos de sus representantes más brillantes le han concedido antes de tiempo emotivos funerales⁵⁹. Analizando la situación del escritor colonizado, sus dramas lingüísticos, su privación de verdaderos lectores, llegaron a la conclusión de que esta literatura está «condenada a morir joven».

Otros se abstuvieron de caer en este patético determinismo. Pero todos ellos se dedican, pese a una lúcida autocrítica, a mantener la paradoja de una literatura suicida que continúa su camino pese a todo, aun a ralentí.

Uno puede darse cuenta fácilmente, consultando las publicaciones recientes, que aquellos que declararon la muerte inmediata de esta literatura fueron un poco demasiado lejos en sus conclusiones. Esto no niega, evidentemente, los problemas del propio estatus de la literatura magrebí de expresión francesa, problemas muy delicados que deben ser abordados con prudencia y excluyendo toda tendencia a la sistematización. De hecho, la situación de los escritores de la generación que nos precede (la de Kateb, Dib, Feraoun, Mammeri, Memmi o incluso Chraïbi) se revela estrechamente unida al fenómeno colonial en sus implicaciones lingüísticas, culturales y sociológicas. De las autobiografías pacifistas y coloridas de los años 50 a las obras reivindicativas y militantes del periodo de la guerra de Argelia, podemos constatar que pese a la diversidad de talentos, la potencia creadora de toda esa producción se inscribe en el marco riguroso de la aculturación. Ilustra perfectamente esta relación del colonizado y el colonizador en el ámbito cultural. Así, incluso si el magrebí irrumpía en esas obras o si escritores autóctonos tomaban la palabra para denunciar abusos, esta literatura seguía siendo casi siempre de sentido único. Estaba concebida para el público de la «metrópolis» y destinada al consumo extranjero. Es a este público al que pretendía hacer apiadarse o despertar a la solidaridad, es a este público al que había que demostrar que el *fellah* de la Kabilia o el obrero de Orán no eran tan distintos del campesino bretón o del mozo de carga de Marsella. Hoy tenemos la impresión de que esta literatura fue una especie de inmensa carta abierta a Occidente, una suerte de libro de quejas magrebí. Por supuesto, huelga demostrar la utilidad de estos vastos testimonios. Las obras magrebíes hicieron estallar el escándalo y aceleraron una toma de conciencia en los ámbitos progresistas de Francia y otros lugares. En ese sentido, fueron revolucionarias.

Para no entrar nosotros tampoco en generalizaciones, habría que exceptuar la obra de dos o tres escritores que superaron en su tiempo todo marco limitador, incluso si al principio mostraban esas mismas preocupaciones.

Debemos decir que esta literatura nos concierne solo en parte, en tanto no llega a responder a nuestra necesidad de una literatura portadora del peso de nuestras realidades actuales, de problemáticas

⁵⁹ Ver Malek Haddad: *Les Zéros torunent en rond* (E.Maspéro, 1981) y Albert Memmi: *Retrato del colonizado* (Buchet-Chattel, 1957). Es evidentemente necesario haber llegado a una situación de podedumbre o de madurez, como quiera llamarse, para poder formular lo que se leerá en estos textos. [NOTA DEL AUTOR].

completamente nuevas frente a las cuales nos atraviesan el desarraigo y una salvaje indignación.

Los poetas que aquí gritan no han escapado a los dilemas de sus mayores, pero les ha ocurrido que miran con rigor los límites de ese legado que está lejos de constituir, para ellos, el camino ideal. Pretenden demostrar que son más unos iniciadores que unos continuadores. Han mirado con los ojos de la paz -en el corazón de los insultos al subdesarrollo, de las actuales humillaciones-, las mutaciones de una sociedad que se ha tomado a menudo por campo de pruebas o granero de leyendas. Son sus testigos y su punta de lanza. Pese al caleidoscopio de tonalidades, sus voces se acoplan en feroces alarmas. Quedan hipotecas de las que deshacerse, contradicciones que taponar y superar, pero los complejos han sido barridos, una nueva circulación se alza desde ellos.

En el punto en el que estamos ya adivinamos las acusaciones que se nos harán, y concretamente la de la elección de la lengua de expresión.

Responderemos, por adelantado y sin querer enredarnos en la marisma de los falsos problemas, que cuatro de estos poetas encontraron su vocación con la lengua francesa por mediadora. Ahí no hay ningún drama ni paradoja. Esta situación se ha vuelto realmente habitual en el mundo actual. El asunto es llegar a esa adecuación de la lengua escrita al mundo interior del poeta, a su lenguaje emocional íntimo. Algunos no llegan. Otros, incluso empleando la lengua nacional escrita, se quedan en la superficie de sí mismos y de la realidad que quieren abstraer y poner en cuestión.

Pese al exilio lingüístico, los poetas de esta selección logran transmitir sus profundidades carnales con la intermediación de una lengua que ha pasado el tamiz de su historia, de su mitología, de su cólera, en resumen, de su personalidad propia.

Queda el problema de la comunicabilidad de esta poesía. Por un lado, y esto ya ha sido dicho (pero, curiosamente, nunca tomado en serio), está la posibilidad de traducir esas obras, si se considera aunque sea levemente que tienen su lugar y su papel en el marco de nuestra literatura nacional. Por otro lado, está ese problema preciso de la comunicación de nuestra literatura en su conjunto, que no es tan sencillo como parece. El público capaz de leer en Marruecos una obra literaria -sin entrar en el problema de su valoración, interpretación o crítica- es más que reducido. El analfabetismo por una parte, y por otro las carencias culturales, reducen a un residuo casi insignificante el número de lectores. Esta es otra paradoja, pero remite a un estado social global que no será superado por pensar en él o por arte de magia. Así, por qué renunciar, para que vuelva a caer sobre nosotros el silencio, más abrumador aún, más estéril. La lengua de un poeta es para empezar «su propia lengua», la que crea y elabora en el seno del caos lingüístico, también la forma en que recompone el capeado de mundos y dinámicas que coexisten en él. Por qué lamentarse de esta situación como de una enfermedad mientras sería necesario salvar por todos los medios el retraso adquirido y

responder a las urgencias del momento.

La generación que tomará el relevo quizá resuelva el problema, pero llevará en sí el signo de su mundo, un mundo que no será el nuestro pero para el que, con toda consciencia, obramos. Lo más importante es que esta comunicación en sentido único de las obras del pasado ha sido abolida. La era de quienes dirigen y sientan cátedra ha terminado. No podrá haber ya horizontes preferentes ni tabúes de espacio.

Algo se prepara en África y en los demás países del tercer mundo. El exotismo y el folklore se tambalean. Nadie puede prever qué es lo que dará al mundo este pensamiento «ex-pre-lógico». Pero el día en que los verdaderos portavoces de estas colectividades hagan oír realmente su voz, esta será dinamita explotando en los arcanos podridos de los viejos humanismos.

Ha hecho falta una severa paciencia y una rigurosa autocensura para llegar a esta revista que quiere ser, ante todo, órgano de expresión de la nueva generación poética y literaria.

Souffles no nace para aumentar la cifra de las revistas efímeras. Ella responde a una necesidad que no cesa de formularse en torno a nosotros. Si el lector le otorga la atención que esperamos, podrá, si los medios ayudan, convertirse en un centro neurálgico del debate sobre los problemas de nuestra cultura. Todos los textos que nos lleguen serán examinados con objetividad y publicados si nuestro comité de lectura los selecciona.

Souffles no reclama ningún nicho ni ningún minarete, y no reconoce ninguna frontera. Invitamos fraternalmente a nuestros amigos escritores magrebíes, africanos, europeos o de otros lugares a participar en nuestro modesto empeño. Sus textos serán bienvenidos.

Aún es necesario hacer malabares con las palabras empañadas a golpe de orden. El acto de escribir no puede ser tributario de ninguna receta, de ninguna concesión a la moda ni de la necesidad lacrimógena de demagogos que ofrecen o buscan poder. La poesía es todo lo que le queda al hombre para proclamar su dignidad, para no ser oscurecido por la cifra, para que su aliento quede por siempre impreso y demostrado en el grito.

ANEXO IV:

ÍNDICE DE AUTORES

COMPONENTES MÁS DESTACADOS DEL MOVIMIENTO *SOUFFLES-ANFAS*:

Nota: esta no pretende ser una relación exhaustiva de todos los autores que pasaron por las páginas de la revista Souffles, sino una aproximación a su círculo más constante. Así, destacaremos a aquellos autores que por su compromiso o recorrido pueden considerarse centrales en el proyecto, o que han tenido una especial relevancia posteriormente. A continuación listaremos un segundo grupo de componentes del movimiento con una presencia continua pero menos decisiva, siendo el criterio para la inclusión que hayan publicado en la revista al menos dos textos de envergadura y concebidos para la ocasión, o hayan participado en el comité de acción.

Abdellatif Laâbi (Fez, 1942). Poeta, novelista, dramaturgo, ensayista, antologista y traductor del árabe al francés. Ha publicado una treintena de libros en diversos géneros desde 1980, entre ellos *Le règne de barbarie* ['Reino de barbarie'], *Sous le baillon le poème* ['Bajo la mordaza el poema'], *Le soleil se meurt* ['El sol se muere'] o *Le spleen de Casablanca* ['El spleen de Casablanca']. Durante buena parte de su vida ejerció como profesor de lengua y literatura francesa en Marruecos. Fue uno de los fundadores de la organización de extrema izquierda *Ila al-Amam*. Entre 1972 y 1980 estuvo en prisión por su actividad militante. En 1990 se exilió en Francia, donde en 2009 le fue concedido el premio Goncourt por el conjunto de su obra. En la actualidad reside a caballo entre París y Rabat.

Mostafa Nissaboury (Casablanca, 1943). Poeta. Ha publicado los libros de poemas *Plus haute mémoire* ['Más alta memoria'], *La Mille et Deuxième nuit* ['La noche mil dos'] y *Approche du désertique/Aube* ['Aproximación a lo desértico/Alba'].

Mohammed Khaïr-Eddine (Tafraut, 1942). Escritor. Es autor de novelas como *Agadir, Corps négatif* ['Cuerpo negativo'] o *Moi, l'aigre* ['Yo, el agrio']; y de poemarios como *Soleil arachnide* ['Sol arácnido'] y *Ce Maroc!* ['¡Este Marruecos!']. Reside en Francia desde 1966.

Abraham Serfaty (Casablanca, 1926 -Marrakech, 2010). De origen judío e ingeniero de oficio. Desde 1944 militó, primero por la independencia y luego en organizaciones comunistas. Después de la independencia ostentó algunos cargos, pero, tras su participación en la fundación de *Ila al-Amam*, cayó en desgracia, y estuvo en prisión entre 1972 y 1991, con lo que se convirtió en el preso político de más larga duración de Marruecos. Finalmente, fue liberado en virtud de su supuesta «nacionalidad brasileña», pero con ello fue privado de la ciudadanía marroquí. En septiembre de 2000, Mohammed VI le invitó a regresar a Marruecos y le restituyó su nacionalidad. Desde entonces y hasta su muerte, vivió en Mohammedia. Es autor de obras de pensamiento como *L'insoumis. Juifs, marocains et rebelles* ['El insumiso. Judíos, marroquíes y rebeldes'], *Le Maroc du noir au gris* ['Marruecos, del negro al gris'] o *Dans les Prisons du Roi. Ecrits de Kénitra sur le Maroc* ['En las cárceles del rey. Escritos sobre Marruecos desde Kenitra'].

Tahar Ben Jelloun (Fez, 1944). Poeta y novelista, es autor de una veintena de obras desde 1970. Entre 1966 y 1968 es enviado a un campo disciplinario del ejército junto con otros 94 estudiantes sospechosos de haber organizado las manifestaciones de marzo del año anterior. Ejercía como profesor de Filosofía en Rabat, pero

ante el anuncio, en junio de 1971, de que esta enseñanza sería arabizada, se traslada a Francia y se especializa en Psicología. Desde entonces reside en París. Es uno de los autores marroquíes más reconocidos internacionalmente, y el autor francófono más traducido en el mundo, con versiones en 43 idiomas. Ha recibido premios como el Goncourt o el Premio de la Amistad Franco-Árabe.

Bernard Jakobiak (Lens [Francia]). Poeta, autor de libros como *Je* ['Yo'], *Il y aurait un nous* ['Habría un nosotros'] o *Lumière et ténèbres* ['Luz y tinieblas']. Trabajó como profesor de Literatura en Marruecos durante seis años. Desde 1996 es sacerdote de la Iglesia Ortodoxa de Francia.

Mohammed Melehi (Asilah, 1936). Pintor y artista gráfico. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Casablanca, con estancias en Madrid, Roma, París y Columbia. Entre 1964 y 1969 fue profesor en esta misma escuela.

Mohammed Chebâa (Tánger, 1935). Pintor e investigador del arte. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Casablanca. Fue director durante varios años de la Escuela de Bellas Artes de Tetuán. En la actualidad, vive y trabaja en Rabat.

Abdelkébir Khatibi (El Jadida, 1938 - Rabat, 2009). Autor de una veintena obras de pensamiento, narrativa y ensayo. Entre ellas se cuentan *Amour bilingue* ['Amor bilingüe'], *La mémoire tatouée* ['La memoria tatuada'] y *Le Prophète voilé* ['El profeta velado'], en las que trata especialmente el tema del bilingüismo. Se licenció como sociólogo en la Sorbona de París, y se doctoró con una tesis sobre la novela magrebí.

Ahmed Bouanani (Casablanca, 1938 – Demnate, 2011). Escritor, cineasta y dibujante. Dirigió películas como *Memory 14* ['Memoria 14'] o *Mirage* ['Espejismo']; y escribió novelas como *L'Hôpital* ['El hospital'] y *Territoires de l'instant* ['Territorios del instante'].

Malek Alloula (Orán [Argelia], 1933). Poeta Se licenció en Letras en La Sorbona, en París, donde vive desde 1967. Su libro más conocido es el álbum comentado *Le Harem Colonial* ['El harén colonial'], en el que retrata escenas de mujeres durante la ocupación francesa. Está casado con Assia Djebar, otra importante figura de la literatura magrebí contemporánea.

Mohammed Loakira (Marrakech, 1945). Poeta y novelista. Entre sus obras destaca la trilogía *L'Esplanade des Saints & Cie* ['La explanada de los santos & Cía.']. Entre 1971 y 1980 fue director de las Artes en el Ministerio de Cultura marroquí. En los últimos años se dedica a la experimentación escénica de la poesía, en espectáculos en los que conjuga la palabra con música, pintura y danza.

Farid Belkahia (Marrakech, 1943). Artista plástico y escultor. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Casablanca, y completó su formación en la Escuela de Teatro de Praga, donde se especializó en escenografía. Entre 1962 y 1974 fue director de la Escuela de Bellas Artes de Casablanca. Desde 1974 se ha dedicado exclusivamente al desarrollo de su propia obra artística.

OTROS AUTORES Y ARTISTAS QUE PARTICIPAN EN LA REVISTA *SOUFFLES*:

- **Bensalem Himmich** (Meknes, 1948. Novelista, poeta y filósofo).
- **Abdelkader Lagtaâ** (Casablanca, Marruecos, 1948. Cineasta).
- **Mohammed Aziza**, *pseudónimo de Chems Nadir* (Túnez, 1940. Poeta y ensayista).
- **Hamid El Houadri** (Casablanca, 1944. Poeta).
- **Mohammed Ismaïl Abdoun** (Béchar, Argelia, 1945. Poeta).
- **André Laude** (París, 1956-1995. Poeta).
- **Daniel Boukman**, *pseudónimo de Daniel Blérald* (Martinica, 1936. Autor teatral, guionista y ensayista).
- **Bert Flint** (Groningen, Holanda, 1931. Historiador del arte).
- **Abdallah Stouky** (Marrakech, 1945. Periodista y editor).
- **Abdelaziz Mansouri** (Salé, 1944. Poeta).
- **Mohammed Fatha** (Casablanca, 1944. Poeta).
- **Abdallah Hariri** (Casablanca, 1949. Artista plástico).
- **Raymond Benhaïm** (Marruecos. Economista. Uno de los fundadores de *Ila al-Amam*).
- **Abdelfettah Fakihani** (Marrakech, 1949 – Rabat, 2009. Periodista y escritor. Uno de los fundadores de *Ila al-Amam*).
- **Hassan Benaddi** (Marruecos. Periodista y escritor. Fundador de la revista *Mensuel*).
- **Toni Maraïni-Melehi** (Tokyo, 1941. Crítica de arte y escritora).
- **Azeddine Madani** (Túnez. Autor teatral).
- **Mohammed Hamidi** (Casablanca, 1938. Artista plástico).
- **Ismaïl Alaoui** (Salé, 1940. Geógrafo).
- **Abdelaziz Belal** (Taza, 1932. Economista).
- **Omar Benjelloun** (Berguent, 1936. Abogado).
- **Saâd Benseffaj** (Tetuán, 1939. Artista plástico).
- **Ali Noury** (Casablanca, 1948. Artista plástico).

os lo digo
EL HOMBRE HABLARÁ
SU REINO LLEGARÁ

ABDELLATIF LAÂBI

